



# UNIVERSIDAD VILLA RICA

ESTUDIOS INCORPORADOS A LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA  
COMUNICACIÓN

“DÍAS EN EL DESIERTO (PERIODISMO GONZO)”

## TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA  
COMUNICACIÓN

PRESENTA:

GILBERTO DE HOYOS  
DÍAZ DE LEÓN

Director de Tesina:

LIC. ZULLY TOCAVEN CONSTELA

Revisor de Tesina:

LIC. NATALIA MARÍA GONZÁLEZ VILLAREAL

BOCA DEL RIO, VER.

2007



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: ALBERTO DE JESUS DIAZ DE LEON

FECHA: 21-5-7

SIGNA: AD RA

## ÍNDICE.

Capítulo 1. Introducción.	1
Capítulo 2. Los Géneros Periodísticos.	5
2.1. El lenguaje periodístico.	7
2.2. Deontología periodística.	8
2.3. El reportaje.	9
2.3.1. Conceptualización.	9
2.3.2. Antecedentes del reportaje.	17
2.3.3. Estructura.	22
2.3.4. Clasificación.	23
2.3.5. El proceso de elaboración de Un reportaje.	28
2.4. Periodismo <i>gonzo</i> .	31
2.4.1. Definición.	31
2.4.2. Antecedentes del periodismo gonzo.	32
2.4.3. Hunter s. Thompson. Vida y obra.	39
Capítulo 3. Días en el desierto (periodismo gonzo).	58
3.1. Introducción.	58
3.2. Celebración sobre la natividad de una tribu en el desierto.	61
3.3. El camión, la camioneta.	61
3.4. El camino.	64
3.5. La brecha o camino rural.	66
3.6. La noche en el llano.	68
3.7. Llegada al rancho.	73
3.8. Almuerzo en el casco del rancho.	78
3.8.1. Laguna el guaje.	81
3.8.2. Burro ( <i>equus asinus</i> ).	88
3.8.3. La cena.	92
3.8.4. Primera monta.	97

3.8.5. Rodeo.	102
3.8.6. Pan de maíz.	106
3.8.7. Segunda monta.	110
3.8.8. Juntar las yeguas.	111
3.8.9. La cacería.	114
3.8.9.1. Caminata tras el venado.	119
3.8.9.2. Se término el tequila, mas no la llama.	123
3.8.9.3. <i>Lobos i see...</i>	126
Conclusiones.	129
Bibliografía.	131
Anexos.	134

## Capítulo 1. Introducción.

El desierto es un lugar de contrastes dónde la vida se puede ganar o perder en un instante. Del calor al frío su clima extremoso marca los rostros de la gente.

Coahuila es uno de los estados que durante mucho tiempo resultó desconocido para las personas que viven en el sureste del país. No sólo la distancia geográfica es enorme entre los estados del sur y los estados que conforman el territorio norte del país y a su vez la línea fronteriza con EU. Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas absorben gran parte de los fenómenos y situaciones que se presentan por la cercanía con el vecino país. En mayor o menor medida, las poblaciones que se formaron durante la colonia han sabido adaptarse al ambiente de aridoamérica, lugar que fuera la frontera natural para el pueblo mexicana y que hasta mucho después de la llegada de los españoles era habitado por tribus nómadas que recorrían el terreno en grupos o clanes familiares. Ahora pues, Coahuila y su vastedad y variedad de ecosistemas es uno de los estados fronterizos dónde se ha aprendido a vivir con el cambiante ritmo que implica la vida moderna y la competencia en pos de la prosperidad de su gente que vive un territorio dónde al principio nadie quería vivir, y que ahora es uno de los estados más prósperos del país.

Afortunados los viajeros que se lanzan en busca de nuevos horizontes, con la fortuna en la frente no siempre se sale victorioso de las refriegas en el combate a lo cotidiano. Alguna vez escuché que, si deseas conocer quien eres, lo primero que debes hacer es conocer tu lugar de origen. Con una extensión territorial de 1 964 375 Km<sup>2</sup> <sup>1</sup>, el territorio nacional representa un gran reto para cualquier aventurero dispuesto a realizar una travesía con el afán de conocer los principales sitios, tanto históricos como naturales del gran territorio nacional. Así pues, la gran extensión de nuestro México en muchas ocasiones resulta en barreras geográficas

---

<sup>1</sup> Superficie continental e insular del territorio nacional.  
<http://mapserver.inegi.gob.mx/geografia/espanol/datosgeogra/extterri/frontera.cfm?c=154>

que han dado origen a una gran diversidad de entidades culturales, todas con el común denominador de la mexicanidad intrínseca de la población mestiza, pero cada una con el distintivo que la tierra, el lugar y el mestizaje de tradiciones han marcado en la cultura local de cada región dentro de los 32 estados que conforman la federación.

Viajar dentro del territorio nacional en si mismo implica un gran reto. La distancia que separa al Puerto de Veracruz con la Ciudad de Monclova, Coahuila es de aprox. 1,500 kilómetros, que por carretera se transforman en un recorrido de más de 15 horas en vehículo particular. La carretera que atraviesa el estado de Veracruz de sur a norte no es la mejor asfaltada ni mucho menos hace el viaje más placentero. Un recorrido tortuoso por lo accidentado que resultan ciertos tramos de camino, como el de la ciudad de Naranjos, Ver. a la ciudad de Tampico, Tamps. Con todo y los avances en la rama automotriz, sigue siendo un tramo bastante amplio. Que se alarga si se decide recorrerlo en autobús por la velocidad a la que les está permitido viajar a estas unidades de pasajeros en la actualidad (95km/h.).

El transporte aéreo es la mejor opción para recorrer distancias y en un breve lapso de tiempo llegar a destinos muy lejanos. Así que, si se cuenta con la suficiente solvencia para realizar un recorrido en avión; es la mejor opción para recorrer un extenso territorio, como el de la República Mexicana.

Los estados del norte eran considerados por los españoles, en tiempos de la conquista, como un territorio al que de ser posible se evitaba emigrar por lo distante que se encontraban de la Capital del Virreinato y por el constante asedio que sufrían por parte de los indios nativos. Ahora limítrofes con EU, dichos estados norteros, conforman la franja fronteriza que para muchos emigrantes de todo el mundo, especialmente de Centro y Sudamérica es como la meta a vencer en su camino e intento por llegar al país del norte. Y al estar dichos estados más cerca de Estados Unidos que de la Capital del país, el referente cultural se ha ido

transformando en una cultura intermedia entre el folcklore local con demasiada influencia proveniente del otro lado.

Esta influencia se percibe en la manera de hablar de sus habitantes que se refieren con anglicismos a muchas situaciones y objetos de su vida diaria, pero que en español también tienen significado; como ejemplo se mencionarán palabras como parquearse, wachear, la troka, homi, etc, que vienen a ser sinónimos de: estacionarse, observar, camioneta y cuates del barrio. Palabras y costumbres moldeadas y adquiridas de los chicanos que se fueron pal otro lado cuando vieron que aquí, en su país no la hacían. Gente que regresa a sus casas con dólares y que siguen siendo mexicanos aunque ahora tengan permiso para trabajar allá. Así pues, las familias del norte del país prefieren ir de compras a EU que a Ciudad de México. La diferencia entre costo calidad sigue siendo demasiado dispar entre una economía nacional y las ventajas que como consumidor se tienen al tener un fácil acceso a los estándares macroeconómicos estadounidenses.

Para la elaboración de un proyecto de comunicación se planteó como meta redactar un reportaje basado en fotografías capturadas en el municipio de Ocampo, Coah, en vísperas del año 2005. La redacción del reportaje constaría de una serie de textos extraídos de la memoria conducida por las imágenes para plasmar en el texto un recorrido a través de los cinco días que duró la captura de las imágenes, fechado en el lapso temporal pertinente del 25 al 29 de diciembre de 2004.

Para lo anterior se recurrió a estudiar al reportaje como género periodístico en la actualidad, así como al análisis sobre la forma y fondo del llamado periodismo "Gonzo", teniendo como tiempo de trabajo el segundo semestre del calendario escolar 2005-2006, de manera que en la medida en que se estudió al reportaje, se fue conformando un relato que retoma algunos de los principios del periodismo utilizados por el periodista Hunter S. Thompson, el "gonzo".



Como se mencionó anteriormente, para la reconstrucción de los hechos fue necesario recurrir a las imágenes realizadas en 2004 en el desierto de Coahuila. Sin embargo, el trabajo académico se realizó bajo la supervisión de un asesor en la Universidad Villa Rica.

La importancia de considerar para estudio las formas no convencionales del periodismo, puede llegar a convertirse en ventana de conocimiento que complementa la enseñanza de una materia. Tanto el reportaje como la investigación se consideran importantes por los puentes de luz que se pretenden establecer entre la investigación sobre un quehacer periodístico desconocido y el resultado de éste, que es sin más, un reportaje que ahora se hace presente, por lo que se trató con toda sencillez de anotar y expresar para conocimiento del lector lo que es el llamado periodismo "gonzo".

## Capítulo 2. LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS

Es difícil definir lo que es un "género periodístico", ya que los periódicos y los periodistas se van innovando; además la llegada y consolidación de los medios audiovisuales, y actualmente de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, han obligado a una reformulación del propio concepto de "periodismo", puesto que se habla ya de periodismo televisivo, radiofónico e incluso electrónico, y esto incide, en definitiva, en la noción de los géneros.

Por otra parte, los propios teóricos de la comunicación han sostenido diferentes teorías a la hora de definir las distintas formas de concebir un texto. Sin embargo, a modo de definición general, es válido considerar que la idea de género periodístico hace referencia a la estructura y a la organización de los textos. Para algunos autores, los géneros son estrategias comunicativas que se organizan y se hacen reconocibles tanto para el emisor como para el destinatario.

El periodismo es un método de interpretación de la realidad; para hacer esta interpretación y transmitirla al público se necesitan una serie de filtros, unas fórmulas de redacción, que es lo que suele llamarse "géneros periodísticos".

Algunos investigadores de la comunicación definen los géneros periodísticos como formas de comunicación culturalmente establecidas y reconocidas en una sociedad; es decir, son un sistema de reglas a las cuales se hace referencia para realizar los procesos comunicativos. Otros autores ven los géneros periodísticos como categorías básicas que construyen la realidad. En cualquier caso, los géneros periodísticos se diferencian entre sí con el fin de recoger la complejidad de lo que pasa y exponerlo a los lectores.

Existen, asimismo, distintas maneras de clasificar los géneros periodísticos. Según la tipología anglosajona, se conocen dos vertientes: los que dan a conocer hechos, como la noticia, el reportaje y la crónica; y los que dan a conocer ideas:

principalmente el editorial y el artículo de opinión. Por el contrario, las tipologías latinas distinguen cuatro grandes géneros: información, reportaje, crónica y artículo o comentario.

Otras clasificaciones más distinguen entre géneros informativos, que hacen una interpretación contextual de la información en la que no aparece explícitamente la interpretación, y géneros interpretativos, en los cuales aparece explícita la interpretación del periodista.

Otro criterio para clasificar los géneros es el grado de subjetividad, según la mayor o menor presencia del periodista en el texto. Aquí se parte de la noticia, donde la presencia del periodista es mínima, para llegar al artículo (tribuna libre, comentario o editorial), en el cual el periodista muestra sus opiniones de una manera muy subjetiva, dando su visión particular sobre un hecho. Entre ambos se encuentran la crónica, que enmarca lo que ha pasado y lo interpreta, pero directamente sobre los hechos, sin opinión; y el reportaje, que describe situaciones de forma detallada y literaria, reuniendo diversos puntos de vista.

La teoría de los géneros periodísticos tiene su origen en la tradición de los géneros literarios; pero su evolución no ha dependido de la literatura, sino de la transformación de los medios de comunicación de masas. La vieja teoría de los géneros literarios era normativa y prescriptiva, es decir, marcaba unas normas muy rígidas sobre cómo se debía escribir, basándose en la idea de que los géneros eran formas exigidas y predeterminadas por la naturaleza. En cambio, las nuevas teorías de los géneros periodísticos son descriptivas, de forma que no parten de un número cerrado de géneros ni dictan reglas de escritura a los autores. Los géneros aparecen cuando en un medio se observa la posibilidad de utilizar el lenguaje de diversas formas. Su nacimiento está vinculado a la prensa escrita y después se traslada, casi sin modificaciones, a la radio, la televisión y el Internet.

Los géneros periodísticos han dado lugar a usos específicos del lenguaje: el lenguaje periodístico, una modalidad de la comunicación que tiene como fin informar de los hechos más relevantes para una comunidad. A veces se acompaña de comentarios y también se defienden diferentes posturas públicas a través de los llamados artículos de opinión. Aunque el lenguaje periodístico afecta a los periódicos, las publicaciones periódicas, la radio y la televisión, con estructuras y medios de exposición diferentes, las características lingüísticas son bastante afines, si bien hay maneras diferentes de informar según se trate de una noticia, de un reportaje o de un artículo de opinión.

## 2.1. EL LENGUAJE PERIODÍSTICO

En el medio periodístico, el lenguaje es considerado como *“el vehículo para una eficaz relación y mejor comprensión entre personas de carácter netamente pragmático y formas que buscan la mayor eficacia”*, tal como lo expresa Martín Vivaldi en su texto *Escribir es pensar*<sup>1</sup>.

La eficacia del lenguaje se resume en que es un rápido instrumento para la comunicación. Al respecto, Martín Vivaldi explica que los sujetos hablan y escriben con el fin de entenderse; por lo tanto, el mejor lenguaje será el que les permita, con más facilidad, llevar a otros lo que quieren decir, o sea, el que mejor descubra su pensamiento o sentir.

El lenguaje periodístico se define como aquel que es utilizado para la producción de mensajes periodísticos, sea cual sea el medio o canal utilizado para su difusión: periódico, radio, televisión o Internet.

---

<sup>1</sup> Martín Vivaldi, Gonzalo, Curso de Redacción. Paraninfo. Madrid. 2000. Pg. 14

## 2.2. DEONTOLOGÍA PERIODÍSTICA

El conjunto de convenciones morales y deberes que regulan el ejercicio profesional del periodista recibe el nombre de deontología periodística; dicho concepto encuentra su raíz en el término griego "*denotos*", genitivo de "*deon*", que significa deber. Puede definirse como el conjunto de reglas morales de la profesión del periodismo,

Desde que el ejercicio periodístico es practicado, ha pasado de ser una forma rudimentaria en sus orígenes que cedió luego ante una labor industrializada, en la cual se ha establecido un código no escrito que finca su origen tanto en *The Bill of Rights* (1689) como en la Revolución Francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), que estableció -entre los valores de libertad, propiedad, seguridad, etc.- la libertad de la prensa y el principio de que nadie puede ser molestado por sus opiniones; este código se terminaría de configurar, además de la experiencia, por el principio del respeto a los demás y el reconocimiento de que nadie tiene derecho a hacer daño a otros.

Para la realización de un buen trabajo periodístico hay quienes recomiendan que éste se realice de manera que resulte a manera de un espejo, lo más fielmente posible, de la realidad. Estos autores proponen una serie de consideraciones que se deben seguir a fin de lograr un trabajo digno; pero también se toma en cuenta la implícita moral propia del reportero de hacer bien el propio trabajo. Metafóricamente, se dice que un buen reportaje bien puede ser como el mejor guiso salido de la mano del mejor cocinero.

Las agencias periodísticas, como los propios periódicos, cuentan con una serie de lineamientos que a seguir y que reflejan la tendencia de la agencia o del diario. La agencia de noticias española EFE o el *The Washington Post*, por mencionar sólo dos ejemplos, las tienen. En el último caso, se conoce a éste

lineamiento bajo el nombre de Standards and Ethics, donde indica que *“el periódico tiene como propósito la búsqueda responsable y justa de la verdad sin ningún temor de cualquier interés especial y sin favorecer a nadie”*; dicha postura fue establecida en el año de 1973 poco después del caso Watergate<sup>2</sup>.

En algunos periódicos y revistas se considera inaceptable que el reportero participe a la vez, y de manera activa, en causas partidistas de tipo político, ideológico, comunitario o religioso, así como se considera que el periódico o revista deben cubrir todos los gastos del reportero o enviado especial para evitar que peligre la objetividad de la información si las necesidades del reportero son absorbidas por terceros.

En México no ha habido una ética muy estricta en relación a los problemas deontológicos. En este país se ha aplicado como instrumento de control de la prensa el sobre con dinero que se da a los reporteros en giras políticas, dentro de la cobertura de esas fuentes, conocido en el medio como “chayote”, lo que lleva a preguntar: ¿qué es la verdad periodística? La respuesta se puede llevar a la relación más fiel posible entre el hecho y lo que se escribe sobre ese hecho.

## 2.3. EL REPORTAJE

### 2.3.1. CONCEPTUALIZACIÓN

El reportaje se caracteriza, con respecto a otros géneros periodísticos, por su diversidad funcional, temática, compositiva y estilística. Desde el punto de vista compositivo y estilístico, como señala la Lic. Sonia Fernández Parrat, de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Santiago de

---

<sup>2</sup> Journalism ethics and standards. Wikipedia, the free encyclopedia. [en.wikipedia.org/wiki/Journalism\\_ethics\\_and\\_standards](https://en.wikipedia.org/wiki/Journalism_ethics_and_standards)

Compostela<sup>3</sup>, es un género muy versátil, ya que puede incorporar y combinar múltiples procedimientos y recursos de escritura, absorber en parte o del todo otros géneros periodísticos informativos -como noticias, informaciones, crónicas, entrevistas- y de opinión -columnas y comentarios- y además puede asimilar parcial o totalmente géneros literarios y artísticos como la novela, el ensayo, el cine o el teatro. El único límite lo imponen las exigencias de claridad, exactitud y eficacia inherentes a todo periodismo informativo de calidad.

Vicente Leñero, periodista y escritor mexicano, que hizo la que está considerada por la crítica como la mejor antología sobre el reportaje en México, ha dicho lo siguiente sobre el reportaje en su libro *México en cien reportajes*<sup>4</sup>:

“Género periodístico por excelencia, corazón del quehacer informativo que ha hecho de la prensa un artículo de primera necesidad. El reportaje tiene toda una historia de emociones en el periodismo, su pasado se funde con la crónica de finales de siglo, deriva de ella, la complementa, la abunda, la convierte en la pequeña novela de nuestra realidad cotidiana”.

Por su parte, Gonzalo Martín Vivaldi, en el libro *Géneros periodísticos*<sup>5</sup>, ofrece varias definiciones del reportaje, comenzando por decir, en líneas generales, que *“todo trabajo informativo que no sea la estricta noticia, el artículo literario o de opinión o la crónica, es reportaje”*, entendiendo a éste como un *“informe, más o menos extenso, sobre los variados problemas, temas o sucesos de actualidad”*. Asimismo lo presenta como un relato periodístico *“esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el cual se da cuenta de un hecho o suceso*

---

<sup>3</sup> Fernández Parratt, Sonia, “El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro”, *Revista Latina de Comunicación Social*, no. 4, La Laguna (Tenerife), abril de 1998, <http://www.ufl.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm>.

<sup>4</sup> Hoyos Naranjo, Juan José. “Un relato extraño entre el periodismo y la literatura: el reportaje moderno”, *Legado del Saber 13*, <http://bicentenario.udea.edu.co/leg13-03.html>.

<sup>5</sup> Martín Vivaldi, Gonzalo, *op. cit.*, nota 2, p. 65.

*de interés actual o humano*". En este orden de ideas, Vivaldi concibe al reportaje también como una *"narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista"*.

El libro de estilo del diario *El País*, de España, lo define en pocas palabras como un *"género que combina la información con las descripciones e interpretaciones de estilo literario"*<sup>6</sup>. Al referirse al estilo que lo caracteriza, agrega que *"por tratarse de un género desligado de la estricta actualidad diaria, no puede ofrecer como arranque, generalmente, un hecho noticioso. Ha de sustituirse tal arma, por tanto, con imaginación y originalidad..."*<sup>7</sup>.

En cambio, el Manual de Redacción del diario *El Tiempo*, periódico de Bogotá, explica que se trata de una *"información redactada en estilo sui géneris, basada en testimonios y vivencias, que suministra elementos al lector para contextualizar los hechos de un tema de actualidad [...]. Llámase reportaje a una información que tiene determinadas interpretaciones, descripciones e impresiones para enfocar un hecho desde diversos puntos de vista, y pretende darle al lector los elementos que puedan contribuir a contextualizarla. Trátase, pues, de una noticia desarrollada con cierta libertad de estilo..."*<sup>8</sup>.

Otra definición más, bastante certera, es aportada por Xosé López y Miguel Túñez. Para ellos, es un género informativo en el que se refieren hechos que no tienen por qué ser estrictamente actuales, con un estilo informativo que permite más libertad que la noticia, y sin continuidad en el temario de los medios<sup>9</sup>.

El reportaje está considerado como el género mayor del periodismo porque es el relato periodístico que tiene mayor afán de totalidad. Es, pues, el género

<sup>6</sup> Hoyos Naranjo, Juan José, op. cit., nota 5.

<sup>7</sup> Idem.

<sup>8</sup> "Llámase Reportaje a una información que tiene determinadas interpretaciones, descripciones e impresiones para enfocar un hecho desde diversos puntos de vista, y pretende darle al lector los elementos que puedan contribuir a contextualizarla. Trátase, pues, de una noticia desarrollada con cierta libertad de estilo..."

<sup>9</sup> Fernández Parratt, Sonia, op. cit., nota 4.



periodístico por excelencia; el más alto desafío para un reportero profesional, principalmente porque en su estructura se conjugan tanto los géneros periodísticos como los literarios: desde la noticia y la crónica hasta la narración y la descripción. Novela, cuento e inclusive poema en prosa también pueden formar parte de sus ingredientes.

Es adaptable y flexible gracias a su diversidad de manifestaciones, a las múltiples funciones comunicativas que ejerce y a su versatilidad temática, compositiva y estilística. Es, por decirlo así, un género cuya característica parece ser la diversidad y que, a su vez, abarca casi todos los otros géneros manejados en los distintos medios de comunicación masiva:

"Reportaje es el género periodístico que indaga con distintos grados de profundidad, valiéndose de múltiples fuentes y métodos, sobre hechos o situaciones de interés público para dar a conocer su existencia, relaciones, orígenes o perspectivas, mediante el empleo de diversas estructuras y recursos expresivos"<sup>10</sup>.

***Combina la información y la investigación y tiene un estilo literario más personal y cuidado que la noticia porque no se ha escrito con la premura de contar el hecho en el momento de producirse y porque su autor escribe de algo que cree y vive como de interés universal. Un reportaje puede ser el resultado de un largo viaje o de mucho tiempo de investigación sobre un tema; así pues, sus características principales son: que en él se exponen causas, consecuencias, opiniones, entrevistas, relaciones con otros hechos semejantes o dispares, y conclusiones.***

Podría decirse, entonces, que la principal diferencia entre el reportaje y la información pura es la libertad expositiva que goza el reportero, puesto que todo reportaje tiene un claro sentido informativo: se escribe para dar cuenta de algo

---

<sup>10</sup> Navarro, Claudio. *Conceptualizando el reportaje*, <http://www.zocalo.cl/ratonera/tesis/cap1.htm>.

que se considera digno de ser divulgado y, por ende, conocido. Además está muy cercano a la literatura -especialmente a la novela y al cuento- por su afán totalizador y por su forma de abordar la realidad. En este sentido, el reportaje es un género que se distingue por su limpieza literaria y profundidad; *Relato de un naufragio*, de Gabriel García Márquez, es un clásico ejemplo. Sin embargo, constituye una especie de "relato mayor" en el cual todo lo que se narra se parece mucho a una novela o a un cuento, pero todo lo que se cuenta tiene que ser comprobable y verdadero. O sea, es literatura, pero acerca de la realidad o en oposición a la ficción literaria.

En este sentido, el reportaje se suele confundir con la crónica. Como ésta, el reportaje busca captar una historia con todos sus detalles, pero retratando de paso sus personajes y sus ambientes, y recreando el drama que hay detrás de los hechos que se narran, con la idea de que el texto logre hacer pensar al público y que éste pueda formar su propia opinión. Por ese afán totalizador también puede considerársele como el punto de encuentro entre el periodismo, la literatura, la antropología, la historia, el arte y muchos otros campos del conocimiento ligados a las ciencias humanas.

Se han establecido algunas consideraciones generales para poder diferenciar al reportaje de otros géneros periodísticos. Es aceptado, por ejemplo, que el reportaje requiere de una mayor preparación y documentación que la crónica para ser elaborado y que tiene como eje, casi siempre, un hecho noticioso. Esto significa que, si bien la crónica se puede hacer con todo el acervo de conocimientos de la vida que tiene una persona en un momento dado y con todas sus lecturas acumuladas; el reportaje, no. El reportaje exige investigación, exige hundirse en las profundidades de los temas y presentarlos luego de una manera clara e interesante; refleja el ser de los hechos y sus circunstancias explicativas. Normalmente es una ampliación sobre un asunto de interés general, si bien otras veces puede tomar el carácter de denuncia.

El reportaje, como la nota y la entrevista, pertenece al terreno informativo; es decir, ofrece a los lectores el hecho, mientras que el artículo y el editorial interpretan el suceso; el primero analiza todos y cada uno de los datos más significativos del fenómeno social que se aborda, y en el segundo el periódico emite su punto de vista, su opinión, su creencia, en un esfuerzo de orientar a los lectores. El reportaje, en cambio, informa: desenmaraña los enredos más complejos del entramado social, documenta, investiga, denuncia, describe, narra. El reportaje es, entonces el género periodístico que informa de un hecho y esclarece dudas. Otro punto importante es que el reportaje cuenta un hecho importante o significativo, pero sin juzgarlo ni valorarlo; es el lector quien debe emitir un juicio acerca de los hechos, según su personal estimación y de acuerdo con los datos del relato.

A diferencia de la noticia, donde lo más relevante son los acontecimientos, en el reportaje el lugar principal lo ocupa el contexto, es decir, los personajes, las ideas, los lugares, los procesos y las situaciones, en una visión más orgánica de la realidad; no tiene por qué ser de inmediata actualidad, puede tener mayor extensión e información exhaustiva, incluso con datos, cifras y referencias, y además incluye la opinión del autor. El reportaje tiene como propósitos explicar, relacionar, interpretar o proyectar, y no sólo describir objetivamente el suceso; puede hacerse para informar acerca de un acontecimiento inmediato, narrar al lector lo que acontece en lugares remotos, ampliar la noticia o revelar la trama de los vínculos existentes en un conjunto de hechos.

Para ello el reportero suele hacer uso de la inferencia, que le permite llegar a conclusiones bien fundamentadas, con base en una investigación amplia del suceso en fuentes múltiples. Esto implica que en el reportaje generalmente hay información con diferentes grados de profundidad y extensión. Los medios recomendados para obtener dicha información varían; pero la observación testimonial, la documentación, la investigación inspirada en métodos científicos y las entrevistas suelen ser esenciales para lograr un trabajo bien hecho.

Suele decirse, por tanto, que el reportaje "robó" de la crónica su peculiar estilo narrativo y lo adaptó al relato de noticias, previo trabajo de reportería: investigar el suceso en un exhaustivo trabajo de campo en el que se deben recopilar testimonios, citas, fechas, datos, lugares, nombres, cifras, anécdotas, diálogos, descripciones, colores, etc. Empero, de lo anterior se desprende que el rigor del reportaje supera al de la crónica en cuanto a contenido informativo, precisión en los detalles y en la verosimilitud: el reportaje no sólo debe ser verdadero, sino que tiene que parecerlo a partir de la relatoría que se haga del hecho.

Un rasgo más que se le adjudica es que, a pesar de que su condición no es la inmediatez de la noticia, su publicación no puede ser atemporal; es decir, un reportaje no puede quedarse "colgado" sin publicar por tiempo indefinido porque su tema puede agotarse, perder vigencia o, lo que es peor, puede ser abordado por otros medios. Esto significa que se distingue por su actualidad, por aparecer en el momento preciso; como señala Ulibarri, su oportunidad "*estará determinada por el efecto -potencial o real- del hecho o la situación sobre determinados grupos, por la vigencia del interés público que se despierte, por su relación con el debate público o por sus nexos con los acontecimientos noticiosos que alimentan el debate*"<sup>11</sup>.

Así pues, a diferencia de la noticia, que a veces se queda en la superficie de los sucesos, y de la crónica, que narra a los lectores los hechos simples, el reportaje profundiza en cada uno de los fenómenos descritos. Investiga todos los vericuetos de la información, dándolos a conocer al público. Informa de datos que por lo general no se dan a conocer en las noticias por falta de tiempo para profundizar en la verdad cotidiana. En otras palabras, documenta la realidad paso a paso. Es, haciendo una comparación, como una novela en la que se relatan a los lectores los momentos de los acontecimientos, pero al revés: mientras la

---

<sup>11</sup> *Idem.*

novela comienza por lo sencillo para llegar a lo extraordinario, en el reportaje se comienza por lo impactante y sobresaliente para alcanzar lo simple, aún cuando también esto último resulta de interés para el público lector o espectador.

Análogamente, se dice que el reportaje es al periodista lo que la novela al escritor. El periodista que llega a dominar el reportaje se coloca en la antesala de la literatura. Incluso, en tales fronteras, el reportero ha terminado por abandonar el periodismo, con algunas excepciones. Ernest Hemingway volvía al reportaje, como Gabriel García Márquez regresa a la novela cada vez que el periodismo se le convierte en angustiante recuerdo. Empero, habría que reflexionar sobre las palabras del escritor Vicente Leñero, quien ha comentado que en el reportaje, "el escritor hace intervenir su propia sensibilidad literaria para dar vida a lo que cuenta. Respetando la realidad; la personalidad del periodista, se vuelca en el Reportaje, de la misma manera en que el escritor se vuelca en la novela"<sup>12</sup>, en una lucha constante por la conquista de los lectores.

Aunque hoy día las fronteras entre los géneros se encuentran desdibujadas, cabría señalar que un buen reportaje utiliza muchos recursos expresivos. Como ya se ha dicho, es un género tan amplio que utiliza la narración, la exposición, la descripción y el diálogo. Debe mantener la rigurosidad en la investigación; pero igualmente debe narrar al mejor estilo de la crónica y recolectar información y testimonios con base, por ejemplo, en las buenas entrevistas. Además el reportaje implica una alta responsabilidad social en el sentido de mantener una escrupulosidad fiel para que cada párrafo, frase y dato sean incuestionablemente ciertos, fundamentados, en los casos más riesgosos, hasta con pruebas jurídicas, convirtiéndolas en testimonios inapelables. Esto es: en el reportaje se conoce al reportero con su sensibilidad humana y social.

Quizá sea por todo lo anterior que el reportaje parece haber perdido vigencia en el diarismo. Hoy el grueso de los contenidos en los periódicos que

---

<sup>12</sup> Leñero, Vicente, et. al. Manual de Periodismo. Grijalbo. México. 1986. Pg. 44.

circulan en el país corresponde a información escueta, noticias resumidas y condensadas que sirven de alimento enlatado para la sociedad.

Por último, cabe mencionar que no existe una regla para escribir un reportaje, pues cada uno, cada tema, exige un tratamiento distinto. Para conseguir un buen resultado en la construcción de un reportaje lo más importante, al final, es la adecuada aplicación de las técnicas de redacción y, como siempre, el apropiado estilo que cada reportero le imponga a su escrito, en el que deben sobresalir la creatividad, la narración y la habilidad descriptiva con que se vayan a relatar cualquier hecho noticioso. Por último, las opiniones varían en cuanto al grado de participación que debe tener el periodista dentro del reportaje, desde que se abstenga de emitir opiniones o inmiscuirse en el relato, hasta que lo personalice, como fue la propuesta del llamado "nuevo periodismo americano" del cual se hablará más adelante.

### **2.3.2. ANTECEDENTES DEL REPORTAJE**

En términos generales, podría decirse que el reportaje es una forma muy antigua, pues seguramente siempre ha habido hombres dispuestos a contar aquellos sucesos o hechos de que habían sido testigos y que se consideraban dignos de ser conocidos y, por tanto, divulgados. La función de reportar novedades, noticias o testimonios es quizá tan antigua como la misma existencia de la escritura, si bien el género "reportaje" como tal se ha ido configurando a medida que la cultura periodística ha diversificado sus funciones y refinado sus técnicas.

Chillón ubica los antecedentes del reportaje en la literatura testimonial tradicional, especialmente en las crónicas, las relaciones epistolares, las estampas costumbristas y los relatos de viaje. A partir de ahí se va a ir configurando aproximadamente durante la primera mitad del siglo XIX con la sustitución de la

prensa partidista, característica del siglo XVIII, por la prensa informativa de amplia difusión<sup>13</sup>.

La primera palabra que en español se asemeja a “reportaje” apareció en México a finales del siglo XIX, donde había un género que se llamó *reportazgo*, el cual puede considerarse el antecedente directo, a nivel nacional, del actual reportaje. Este reportazgo fue heredero de las viejas crónicas que reseñaban momento a momento el suceso periodístico y de *“los melancólicos relatos que parecían acariciar, a fuerza de detalles y observaciones, cuántas veces filosóficas o morales, el paisaje en movimiento de un fenómeno, de un hecho, de una visión pasajera”*<sup>14</sup>. De semejante conjunción nació un género abarcador de todas las inquietudes comunicantes, al cual se llamó entonces reportazgo, caracterizado por *“la velocidad de una prosa que anunciaba el nerviosismo periodístico del futuro y por un afán de averiguarlo todo”*<sup>15</sup>. Así, el reportazgo rompió el celoso orden de la crónica y lo substituyó por una narrativa ágil, moderna y de marcado carácter visual, que hacía a un lado el lirismo para centrar la atención en el fondo de los acontecimientos.

El reportaje se va a consolidar, entre las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, con el advenimiento de la sociedad de comunicación de masas, de la mano de las agencias de noticias, los documentales cinematográficos, los informativos radiofónicos y, sobre todo, de los magazines ilustrados y los grandes diarios de información general<sup>16</sup>. Concebido por muchos como el género mayor del periodismo, hace su aparición en los países latinoamericanos entre 1900 y 1920, y no solamente de tipo periodístico, sino en una mezcla noticioso-literario con matices de tipo descriptivo y narrativo; esto fue consecuencia del cambio operado en algunas técnicas para recolectar la información que utilizaban los periódicos desde finales del siglo XIX.

---

<sup>13</sup> Fernández Parrat, Sonia. op. cit. Nota 4.

<sup>14</sup> Hoyos Naranjo, Juan José, op. cit. Nota 5.

<sup>15</sup> Idem.

<sup>16</sup> Idem.

Se ha dicho que la confluencia entre periodismo y literatura fue la gran generadora del reportaje porque la narración y descripción de hechos con elementos de historias dieron vida a una nueva forma de obtener y relatar noticias, como señala Juan José Hoyos<sup>17</sup>:

"Esa forma, sin embargo, no recibía aún el nombre de "reportaje", aunque ya en las redacciones existía la palabra *reporter*, tomada de la tradición del periodismo anglosajón. El nuevo género sólo vino a ser conocido con el nombre de "reportaje" después de varias décadas; mientras tanto, en muchos casos, se usaba la misma palabra para designar a la entrevista –la *interview* de los periódicos norteamericanos."

Algunos investigadores afirman que fueron las revistas las que dieron forma al periodismo interpretativo, el cual sería después incorporado por los diarios. Para ellos, el reportaje nace en E.U. en los albores del siglo XX, cuando las revistas de circulación masiva, cuyo éxito comenzaba a desplegarse, hacían un periodismo de denuncia social (conocido como "*muckraker*" en inglés) que constituía una oposición con respecto al sensacionalismo de los periódicos de la época. John K. Turner, por ejemplo, publicó en ese tipo de revistas su estupendo reportaje sobre México del porfiriato, *México bárbaro*, y John Reed haría lo mismo primero en *México insurgente* y luego en su obra maestra *Diez días que estremecieron al mundo*<sup>18</sup>. Entre los primeros medios que incorporaron este tipo de artículos debe mencionarse al *Time* como pionero en cuanto a estas nuevas formas de expresión periodística en 1922.

---

<sup>17</sup> Saad Saad, Anuar y De la Hoz Simanca, Jaime, "El reportaje", en *Biblioteca Moderna de Periodismo*, Sala de Prensa (web para profesionales de la comunicación iberoamericanos), no. 27, año 3, vol. 2, enero de 2001, <http://www.saladeprensa.org/art184.htm>.

<sup>18</sup> Benavides, José Luis y Quintero, Carlos, *Escribir en prensa. Redacción Informativa e Interpretativa*, Alhambra, México, 1997. p. 201.



En Europa, el periodismo interpretativo y de gran ilustración tuvo su gran desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial, en especial cuando apareció la revista francesa *Paris-Match*. En América Latina, la primera gran revista de reportajes fue *O Cruzeiro Internacional*, editada en Brasil y en español, y con un esquema de organización muy parecido al de *Life en Español*, pues ambas basaban su información en publicaciones en su idioma (portugués e inglés, respectivamente) y añadían temas especiales de interés general a la vez que retiraban algunos que parecían tener sólo aceptación local. Esto significa que fue hacia la mitad del siglo XX cuando los responsables de los periódicos se dieron cuenta de que el mundo se había convertido en algo tan complicado en sus políticas, sus economías y sus ideologías, que era necesario apoyar los textos con comentarios para presentar las noticias de una forma clara; de esta manera, los directores se inclinaron hacia lo que hoy es el reportaje interpretativo.

Paralelamente a las revistas, los diarios también incursionaban en el género al punto que, para mediados de los años cincuenta, el reportaje aparecía ya como un relato consolidado con técnicas modernas.

Es durante las décadas de los cincuenta y sesenta cuando el llamado "gran reportaje" o reportaje en profundidad vivió sus momentos dorados. Lo que había empezado como una modalidad periodística típica de las revistas gráficas saltó a los periódicos diarios mediante una serie de adaptaciones. De este modo, el reportaje interpretativo se convirtió, a principios de los años setenta, en una de las piedras angulares y básicas del llamado "Nuevo periodismo", un heterogéneo conjunto de obras y autores cuyo denominador común consistió, en primera instancia, en su más o menos drástica distinción con respecto al periodismo escrito convencional publicado en Estados Unidos hasta los primeros años de la década de los sesenta.

Hoy día existen innumerables maneras de abordar el reportaje; además muchos autores han establecido definiciones que constituyen puntos de partida

para una aproximación a la manera en que dicho género se manifiesta a través de los diferentes medios. Sin embargo, es importante señalar que han sido la literatura y el cine los dos principales ingredientes que han contribuido de forma incuestionable a su fortalecimiento.

En cuanto a los orígenes del reportaje, es claro que la consolidación de la técnica cinematográfica contribuyó, sin duda alguna, a la formación del género, considerado como una expresión periodística que va más allá de los esquemas que caracterizaban a aquellos relatos que, hasta la fecha, han constituido géneros paralelos. Y esa influencia, por así llamarlo, tiene que ver, sobre todo, con las técnicas para la estructuración de la narrativa.

De igual modo, la literatura ha sido otro elemento importante para que el reportaje obtuviera una transformación radical en su estructura. Esto ocurrió principalmente a partir de la aparición del famoso "*boom*" de las letras latinoamericanas, el cual permitió la "invención" de técnicas narrativas en el texto escrito que, más tarde, habrían de ponerse al servicio del reportaje.

No obstante, el reportaje ha mantenido dos raíces sin las cuales no podría existir: la entrevista y la crónica. La primera constituye la base para la escritura y puesta en escena de los géneros vanguardistas del periodismo. En cuanto a la crónica, el elemento narrativo de la misma representa un gran aporte al reportaje, el cual lo incorpora sin los juicios ni valoraciones morales que caracterizan a aquélla. A pesar de que algunas publicaciones, sobre todo revistas, señalan en el encabezado de sus artículos si éstos son reportajes, crónicas u otros géneros, la confusión sigue hasta hoy, en muchos casos, para la diferenciación adecuada entre el reportaje y la crónica, pues es muy frecuente que trabajos presentados como crónica sean reportaje, y a la inversa.

### 2.3.3. ESTRUCTURA

Los elementos del reportaje se ordenan de la misma forma en que lo hacen las narrativas literarias convencionales o el guión cinematográfico: el desarrollo del relato se lleva a cabo en tres actos (presentación, desarrollo y desenlace), con sus correspondientes nudos conflictivos:

a) En la presentación o entrada del reportaje suele llevarse a cabo una puesta al día de la noticia a partir de la cual se construye el relato con el fin de profundizar en sus causas. Independientemente de la forma que esta introducción adopte, lo importante es que sea capaz de llamar la atención del público, como en el caso de las noticias.

b) El cuerpo o desarrollo permite todas las combinaciones posibles; por lo común se relatan hechos que refuerzan los testimonios de los protagonistas, aportando nuevos datos. Se recomienda que el cuerpo comience con un párrafo brillante y atractivo que atrape al lector sobre el tema para que siga interesado hasta el final.

c) El final del reportaje puede seguir tres guiones distintos:

- Un corte brusco al final del último dato que la actualidad ha proporcionado y que coincide con el principio de la narración.
- El reportaje termina por agotarse en su propia narración porque llega un momento en el que no hay más cosa que contar y se acaba.
- Se busca un final elaborado que resume todo lo dicho o en el que se extraen consecuencias.

Cuando el reportaje es demasiado largo, puede estructurarse en partes, pero sin que éstas pierdan la unidad esencial del relato. Por otro lado, aunque el reportaje incluye la opinión del autor, ésta debe ir claramente separada de la información objetiva y nunca mezclada o confundida en un párrafo en el que se esté vertiendo una causa o una consecuencia del tema que se está desarrollando.

#### 2.3.4. CLASIFICACIÓN

Existen distintos tipos de reportaje, los cuales pueden clasificarse de diversas maneras. Incorporando a ellas la amplia clasificación aportada por Lluís Albert Chillón<sup>19</sup>, un esbozo de tipologías de reportaje sería el siguiente:

a) Por el tratamiento informativo:

- *Reportaje objetivo o informativo:* Se le considera como un género informativo donde el reportero se limita a presentar su narración acerca de los hechos, sin que su visión subjetiva intervenga en la información que se expone.
- *Reportaje interpretativo:* Aquel donde el reportero deja ver su punto de vista sobre los hechos. Si bien puede no opinar directamente, sí puede incorporar elementos analíticos.
- Chillón incluye aquí el *reportaje de investigación*, el *reportaje de precisión*, el *reportaje de saturación*, el *reportaje de encuesta*, el *reportaje de pronóstico* y el *reportaje de servicios*.

b) Por el tratamiento temático:

- *Reportaje noticioso o de sucesos:* El que aborda hechos de actualidad con un sentido predominantemente informativo.
- *Reportaje judicial:* Trata asuntos vinculados con la impartición de la justicia en casos delictivos.
- *Reportaje con sentido humano, de interés humano o de interés social:* En éste se tratan asuntos que interesan o conmueven a la sociedad en su conjunto.

---

<sup>19</sup> Fernández Parrat, Sonia, op. cit., nota 4.

- *Reportaje investigativo o de investigación:* Su finalidad suele ser ampliar la información acerca de un tema, o dar seguimiento a determinado asunto. Exige una labor casi detectivesca del periodista para captar detalles completamente desconocidos sobre un hecho en particular. Requiere mucha confianza de las fuentes por parte del reportero, las que aportarán pruebas y documentos, en muchos casos confidenciales, con la total certeza que el periodista no revelará sus nombres. Este tipo de reportaje habitualmente contiene cifras actualizadas y datos estadísticos en relación con el tema. Por la seriedad y extensión del reportaje (normalmente una serie de ellos), a veces requiere la participación de dos o tres periodistas que deben profundizar y verificar la información, así como evitar filtraciones o fugas informativas antes de la presentación pública del trabajo.
- *Reportaje deportivo:* El que gira en torno a la práctica o a los exponentes de algún deporte.
- *Reportaje de viajes:* Es una visión interesante al respecto de distintos lugares, generalmente poco visitados; o bien una perspectiva turística distinta de sitios ya conocidos.
- *Reportaje de guerra:* El que los corresponsales de guerra realizan directamente desde las zonas de conflicto.
- *Reportaje artístico:* Se centra en la vida u obra de algún exponente del quehacer artístico.
- *Reportaje cultural:* Abarca temas variados vinculados con los aspectos generales de la cultura, como historia, descubrimientos arqueológicos, fiestas populares, etc.

Dentro de este grupo estarían los que Chillón menciona como *reportaje histórico* y *reportaje de costumbres*.

- *Reportaje científico*: Destaca los avances y descubrimientos científicos más recientes, incluyendo algunos espectaculares que captan por completo la atención del receptor. Aquí el mayor reto para el periodista es interpretar los términos científicos, haciéndolos entendibles para receptores de cualquier nivel. En este bloque se incluyen los reportajes médicos, ecológicos, astronómicos y bioéticos, entre otros.
- *Semblanza, reportaje de perfil personal o reportaje biográfico*: Se basa en la entrevista realizada a un personaje relevante de la política, la cultura, los deportes, etc., poniendo de manifiesto aquellos rasgos de su vida o de su personalidad que interesa destacar de acuerdo con el propósito del reportaje. Si no es posible realizar la entrevista al personaje, se recurre a una investigación amplia que incluya entrevistas a quienes le conocieron o trataron, consulta de fuentes diversas como hemerotecas y archivos. Aquí se describe tanto objetiva como subjetivamente, es decir, con la mayor cantidad de detalles y circunstancias que enmarcan la existencia del sujeto. Un reportaje de semblanza de éxito dejará al lector con la sensación de conocer a fondo a la persona entrevistada.
- *Reportaje de sociedad*: El que narra eventos en los cuales toman parte personas conocidas dentro de la sociedad. Su lugar son las páginas de sociales de los diarios y las revistas. Cubre acontecimientos como bodas y fiestas particulares.

c) Por el tratamiento formal o por sus características estéticas y formales:

- Reportaje narrativo*: Es más cercano a la crónica por su presentación cronológica de los sucesos.
- Reportaje explicativo*: Donde el reportero analiza las relaciones entre distintos eventos, por lo común a partir de un esquema de causalidad. Se presta a ahondar en hechos de trascendencia entre la opinión pública; tiene un fondo predominantemente noticioso, pero detalla las causas y efectos del suceso o serie de acontecimientos.
- Reportaje descriptivo*: El interés del reportero se centra en ofrecer una visión descriptiva de aquello que relata, como en los reportajes de viajes.
- Reportaje de citas*
- Reportaje híbrido*: Aquel que combina dos o más de los tratamientos formales anteriormente presentados. Chillón menciona como modalidades híbridas al *reportaje-diario*, la *crónica-reportaje*, el *reportaje cinematográfico*, el *reportaje epistolar*, el *teatro-reportaje*, el "feature", el *reportaje novelado* y la *novela-reportaje*.

d) Por el formato:

- Reportajes breves*
- Grandes reportajes*
- Reportajes seriados*
- Informes*
- "Dossier"

e) Por el soporte:

- *Reportaje escrito o en prensa:* Es un género del periodismo impreso basado en el testimonio directo de hechos y situaciones que explica con palabras, desde una perspectiva actual, historias vividas por personas y las relaciona con su contexto.
- *Reportaje audiovisual:* Es la categoría de los reportajes presentados en radio o televisión. Se basa en el testimonio directo de acciones espontáneas que explica con imágenes, palabras y sonidos –o sólo con los dos últimos, en el caso del reportaje radiofónico-, y desde una perspectiva actual, historias vividas por personas relacionándolas con su contexto. Sobre todo en el caso del reportaje televisivo, puede subdividirse por ejemplo: series, informes especiales, docudramas, documentales, etc.
- *Reportaje en internet:* Similar al reportaje escrito, sólo que presentado a través de un soporte electrónico como la página Web. Comúnmente corresponde a periódicos o revistas en línea.
- *Reportaje cinematográfico:* El que es llevado al cine, ya sea bajo la forma de reportaje como tal o como base para una película.
- *Reportaje videográfico:* Está filmado en video.
- *Libro-reportaje:* Cuando el tratamiento de la información sigue la forma del reportaje, pero su extensión es lo suficientemente grande como para convertirse en un libro. A veces el reportaje sirve como pretexto para escribir una obra en torno a él.

Como se vio, existen reportajes de todo tipo: turísticos, religiosos, artísticos, demográficos, económicos, agrarios, indígenas y otros. Pero el reportaje por



excelencia es el social, aquel que recurre al registro público de la propiedad, al notario público, a la consultoría jurídica, a la entrevista con expertos, al rastreo de los hechos, a la hoja parroquial, al cruce informativo de datos, a la confrontación de las fuentes, al *"tip"* que se investiga, a la información extraoficial doblemente confirmada. Desafortunadamente, éste se va quedando en la historia, reservado sólo a las páginas de algunos semanarios informativos.

### 2.3.5. EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE UN REPORTAJE.

El reportaje es la consagración del oficio periodístico, descrito por muchos como la más alta satisfacción en este terreno. Para vivir ese mágico y alucinante desafío no bastan la formación ni la habilidad técnica; también se requiere de una sólida moral para las horas de desaliento.

Para preparar un reportaje, por principio de cuentas, debe existir un hecho que informar; y, para poder hacerlo, es necesario que el reportero esté informado. Nada puede informar quien nada, poco o deficientemente sabe o conoce.

Así como no existe un curso para aprender a besar por correspondencia o por internet (un manual o tutorial que diga *"Cierra los ojos, entresaca la lengua, intercambia saliva"*), tampoco existe uno para aprender a escribir o reportear. Si para aprender a besar, en sus diferentes modalidades, es necesario practicarlo con alguien, para aprender a escribir hay que hacerlo todos los días, al menos una cuartilla diaria.

Para aprender a reportear no basta con ser un diarista ejercitado; el reportero además requiere ser un profesional en constante renovación, en lucha interna consigo mismo, con una infinita curiosidad frente a todo y hacia todos. Debiera dominar la entrevista amplia y oportuna, y ser un profesional cuidadoso y detallista, dedicado a su investigación. Tiene que ser exigente y crítico con su

trabajo literario, pero abierto a todas las corrientes de pensamiento; casado con una idea, pero dispuesto a la crítica y a la autocrítica. Que documente los días sin pasiones ni rencores personales para que cada uno de sus párrafos escritos sea hijo de la investigación y nunca de los decires o de la opinión de otra gente.

Para llevar a cabo un reportaje se puede recurrir a diversas fuentes de información:

a) La lectura diaria de periódicos y revistas: Es muy común que se escriban las notas apegándose al tiempo de la noticia, que es un tiempo inmediato que necesita ganar la exclusiva. En muchas ocasiones los reporteros con memoria visual saben reconocer en los diarios las notas interesantes a las cuales les faltan datos o se encuentran incompletas, de las que bien puede hacerse un seguimiento para un reportaje.

b) El archivo periodístico: La diferencia básica entre el reportero que se enfrasca en su cotidianidad y el que resuelve el problema para destacar en su trabajo es, en muchas ocasiones, el archivo periodístico que posea este último. Revistas, periódicos, recortes, libros, discursos, volantes, documentos, ponencias, declaraciones de personas, desplegados, hojas mimeografiadas, biografías, boletines y, en la actualidad, archivos electrónicos significan material valioso para un reportero. Un archivo bien clasificado, por temas, en orden alfabético, por relación intersectorial, por capítulos, ayuda mucho. De este modo, a veces, sin necesidad de ir a la calle a investigar los laberintos de un hecho social, atrás del escritorio, interpretando el archivo, relacionando un dato con otro, el periodista puede escribir un gran reportaje. De los reporteros grandes de México cabe citar a Manuel Buendía y a Julio Scherer por la amplitud de su archivo periodístico.

c) Lectura de libros y revistas especializadas: Hoy en día, para muchos reporteros no es tan fácil tener acceso a los libros por los

elevados precios de éstos, lo que provoca que difícilmente lleguen a los públicos masivos. Sin embargo, tanto en las revistas especializadas como en la lectura de libros publicados por universidades y editoriales privadas se puede encontrar una rica fuente de información para iniciar un reportaje. No obstante, es necesario saber leer la información e interpretarla para encontrar un pista que seguir.

Es importante que el aspirante a reportero sea muy paciente. A veces transcurren los días sin que encuentre la punta del hilo de la madeja informativa. Puede, quizá, tener la evidencia de un hecho: saber con exactitud que un hombre de la administración pública o privada ha cometido un fraude, o tener la certidumbre de que existe delito que perseguir, pues el secretario particular, resentido con el jefe, pudo haber cometido una indiscreción y aportar al reportero datos fidedignos. Pero faltará la evidencia jurídica, la prueba irrefutable, el documento probatorio. Y entonces, por más seguro que esté el periodista, sin el documento el reportaje se detiene y frena. De ahí que el amante de la información deba llenarse de optimismo para salir airoso de la prueba de fuego. Necesita fe, mucha fe en sí mismo para jamás decaer. Exigente consigo mismo, seguro de sí, el reportero se habrá de convertir en el detective que olfatee los hechos; en el famoso ojo de tigre que nunca pierde la sensibilidad ni el coraje. Ser reportero requiere entusiasmo sin fin para alcanzar la meta, así como una vasta cultura, imaginación y talento para franquear obstáculos.

## 2.4. PERIODISMO GONZO.

### 2.4.1. DEFINICIÓN.

Con este término se designa una forma especial de hacer periodismo, representada fundamentalmente por Hunter S. Thompson. El "gonzo", una variante exagerada del Nuevo Periodismo de los sesenta, consiste en que el periodista, lejos de la concepción tradicional de espectador ajeno, objetivo e independiente, se sumerge de lleno en la historia y asume un papel protagonista en ella. Tanto que, claro, la historia pasa a ser *su* historia. Y encima suele hacerlo con el cuerpo nadando en una variada carta de drogas y alcohol<sup>20</sup>.

Con el periodismo "gonzo" Thompson mezclaba, a su manera, la ficción y la realidad porque siempre creyó firmemente que la ficción estaba inspirada en la realidad. Todo lo contaba en primera persona, una técnica que lo convirtió en un autor de culto, gracias también a su estilo satírico y violento. A él no le obsesionó para nada la búsqueda de la noticia; le importaba transmitir lo que había sentido al ser testigo de un hecho y no ser una mera máquina reproductora de información. Por decirlo así, le importaba más transmitir sensaciones al público lector.

Thompson rompió con la ortodoxia periodística y dejó atrás cualquier distancia profesional. No sólo se sumergía en la historia, sino que su participación alteraba la situación observada y terminaba convertido en protagonista. El reportero "contaminaba" los eventos, algo inconcebible para la ética periodística tradicional. *"El escritor debe ser un participante en la escena ... como un director de cine que escribe sus propios guiones, hace su propia cámara y de algún modo se las arregla para filmarse en acción, como el protagonista o por lo menos el personaje principal"*, escribió en *La gran caza del tiburón*, otro de sus libros. Esa insólita actitud quedó etiquetada como el periodismo "gonzo".

---

<sup>20</sup> "Hunter S. Thompson", *Consideraciones para la máquina*, 2005, [http://www.deabruak.com/maquina/archivos/2005\\_02.html](http://www.deabruak.com/maquina/archivos/2005_02.html).

En suma, "gonzo" es aquel periodismo en que el cronista se convierte en protagonista de su crónica, dando sus puntos de vista en primera persona, promoviendo la acción en vez de simplemente retratarla, y sufriendo sus consecuencias. El periodista se pone como participante o incluso como protagonista muchas veces de las historias que cuenta, logrando reproducir en sus escritos, cómo él vivió y sintió cada una de las cosas que va narrando

#### 2.4.2. ANTECEDENTES DEL PERIODISMO "GONZO".

Justo a la mitad de la década de los sesenta del siglo XX, el estilo llamado *Nuevo Periodismo* explotó en dos vías de expresión narrativa: el ojo impersonal de Truman Capote en *A sangre fría* y la voz personal de Tom Wolfe en *El coqueto aerodinámico rocanrol color caramelo de ron*. El Dr. José Garza, de la Universidad Complutense de Madrid, señala que justo a la mitad, en medio de ambos modos estructurales, Hunter S. Thompson apareció en escena con *Los Ángeles del Infierno*, un relato notable en la yuxtaposición de puntos de vista y registros discursivos de síntesis y acción de los escenarios y los acontecimientos en torno a las legiones de motoristas en California<sup>21</sup>.

Tiempo después, cuando tuvo que escribir un reportaje sobre el Derby de Kentucky para la revista Scanlon, su método de trabajo recibió su bautizo definitivo: el periodismo "gonzo", aunque él siempre habló de aquello como de un hallazgo casual. Se suponía que el "gonzo" estaba emparentado con el nuevo periodismo que Tom Wolfe y Terry Southern estaban comenzaban a introducir en el mundo algo monótono de los medios de comunicación de su época. Las figuras centrales de la prensa se alarmaban al ver a estos periodistas inmiscuirse en el

---

<sup>21</sup> Garza, José, "Periodismo gonzo o la feroz intromisión del reportero", *Revista Mexicana de Comunicación*, <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc92/gonzo.html>.

relato de los hechos, pues era como si el sagrado icono del periodismo objetivo saltara hecho pedazos.

Al respecto, Santiago Torrado ha dicho que Thompson *representaba “el lado salvaje del Nuevo Periodismo”*<sup>22</sup>. Esta corriente de periodismo literario rompió en los años sesenta en los Estados Unidos los rígidos moldes de la prensa estadounidense de la época. En diversas revistas, periódicos y suplementos como *The New Yorker*, *Rolling Stone* o *Esquire* comenzaron a proliferar artículos y crónicas escritos con técnicas tomadas de la literatura de ficción. El dato, como pieza fundamental del relato periodístico, dio paso a la escena. Se trataba de reportajes que se debían leer como una novela.

En aquellos momentos en que las condiciones políticas y sociales en Estados Unidos incubaron modos de vida y actitudes contraculturales, periodistas y escritores como Truman Capote, Tom Wolfe y Hunter S. Thompson aplicaron una serie de procedimientos que renovaron las formas de aproximación a la realidad, que fueron efecto y reflejo de la misma realidad y que se han impuesto por resultar perdurablemente vigentes. Por ello se considera a Thompson uno de los más importantes exponentes de la corriente que se denominó “Nuevo Periodismo” que surgió gracias al trabajo de los escritores Walter Lippman, Seymour Krim, Gay Talese y Philip Roth, y que contó con autores de la talla de: Tom Wolfe (*La Hoguera de las Vanidades*, 1988), Terry Southern (guionista de los filmes *Dr. Strangelove* –1964- de Stanley Kubrick y *Easy Rider* –1969- de Dennis Hopper y Peter Fonda), Norman Mailer (*¿Por qué estamos en guerra?*, 2003), Truman Capote (*A sangre fría*, 1966) y el premio Nobel Saul Bellow (*El legado de Humboldt*, 1975), entre otros.

---

<sup>22</sup> Torrado, Santiago, “El pionero *gonzo*. Con el suicidio de su creador Hunter S. Thompson murió el lado salvaje del Nuevo Periodismo”, *Boletín. Observatorio Legislativo y de Opinión*, secc. Cultura, Universidad del Rosario, [http://www.urosario.edu.co/FASE4/web\\_visitantes/jurisprudencia/plantilla\\_visitantes/opinion\\_arte\\_cultura\\_2.htm](http://www.urosario.edu.co/FASE4/web_visitantes/jurisprudencia/plantilla_visitantes/opinion_arte_cultura_2.htm).

Todos estos autores se basaban en una premisa de William Faulkner: la mejor ficción, decía, es más verdadera que cualquier clase de periodismo<sup>23</sup>. Esto les permitía retocar los hechos para presentar aquello que consideraban el gran sentido de la historia. El motor de su búsqueda era, sobre todo, un motor literario. Sin embargo, si existían obvias diferencias entre ellos, como expresa David Kelly<sup>24</sup>:

“Thompson era el lado impertinente del novelista estadounidense Tom Wolfe. Ambos se hicieron un nombre en el movimiento periodístico literario que trató de captar el espíritu de combate y rebeldía de los jóvenes de los años sesenta. Thompson era el hombre desenfrenado que predicaba el caos, mientras Wolfe ha sido retratado más a menudo como el abotonado observador neutral”.

El “Nuevo Periodismo”, género registrado por Wolfe en un ensayo de 1975, se nutrió exclusivamente de la literatura, de sus reflexiones mentales, de sus descripciones, de su catarata de diálogos. Esta manera de escribir e informar cuestionaba la búsqueda de la objetividad, eterna bandera del periodismo, al afirmar que mediante un punto de vista subjetivo lo que se informaba era más verdadero, porque surgía de las emociones y no de los intereses de los editores o de los dueños de los medios de comunicación. Miguel Beninca señala que también formaban parte de este grupo de escritores rebeldes autores como Susan Sontag, Gore Vidal y George Plimpton (gran amigo de Thompson), entre otros. Mailer es considerado el último de los escritores rebeldes americanos, porque la mayoría de ellos murió en los últimos años<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Cicco, “¿Qué diablos es el periodismo *border*?”, *Etcetera@. Una ventana al mundo de los medios*, <http://www.etcetera.com.mx/pag66ane62.asp>.

<sup>24</sup> Kelly, David, *Murió Gonzo Thompson*, Denver, 25 de febrero de 2005, <http://mqh.blogia.com/2005/022102-murio-gonzo-thompson.php>.

<sup>25</sup> Beninca, Miguel, *Hunter S. Thompson, periodista “gonzo” (1937-2005)*, Rosario (Santa Fé, Argentina), 16 de mayo de 2005.

El "Nuevo Periodismo" fue parte de la contracultura, movimiento social que se dio en Estados Unidos entre 1960 y principios de los setenta, llevado adelante, en su mayoría, por jóvenes que cuestionaban el modo de vida establecido -el "American Way of Life"-, mismo que todavía hoy valora el consumismo y el conformismo como valores y como forma de vida. La contracultura fue "inaugurada" durante la década de los cincuenta por los escritores llamados "*beatniks*" (Jack Kerouac, William S. Burroughs, Allen Ginsberg, Neal Cassady, Gregory Corso, entre otros), que apoyaban el consumo de drogas y alcohol como inspiración artística; ellos impactaron mucho en la manera de escribir y también de hacer música y cine. La contracultura, entre las décadas de 1960 y 1970, fue representada por los "*hippies*"; y uno de sus mayores héroes fue Timothy Leary, gran amigo de Thompson, que rendía culto del consumo del ácido alucinógeno LSD.

Thompson, discípulo y admirador de Capote -el afamado precursor de la novela de no-ficción-, prefería denominar a su trabajo periodismo "*gonzo*", tendencia caracterizada porque en ella se mezclaban la ficción y la realidad, aunque todo apunta a que verdaderamente nunca tuvo bien claro hacia dónde se dirigía con este contrasistema, fuera de que con él pretendía diferenciarse del periodismo más corriente al meterse agresivamente en la historia y abandonando toda pretensión de objetividad. Las enciclopedias, sin embargo, se ocuparon de definir el género por él, desvirtuando los rasgos periodísticos de su trabajo y poniendo de manifiesto más bien su tendencia literaturizante: "*El gonzo es, en esencia, una extensión del nuevo periodismo. Como el punto de vista de Thompson estaba distorsionado por el consumo de drogas y alcohol, la mayor parte de sus crónicas deben ser consideradas como ficción*"<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Cicco, op. cit. Nota 24.



Cabe explicar que el origen del término "gonzo" no es claro; para algunos puede ser una corrupción de un término franco-canadiense: "gonzeaux", o bien una derivación de palabras en italiano o castellano<sup>27</sup>; específicamente, se cree que viene del italiano "gonzagas", que significa "absurdo". El propio Thompson señaló que era utilizada por un amigo suyo de Oklahoma, consumidor consuetudinario de drogas y "siempre pasadísimo, para referirse a esas personas que tienen la mente peor que los locos"<sup>28</sup>. Como dato curioso, se dice que Gonzo, el personaje de Los Muppets, es un homenaje a él.

Thompson solía afirmar que el periodismo objetivo era una de las razones que había motivado el hecho de que la política de E.U. se hubiera hecho tan corrupta. Manteniéndose firme en sus convicciones, nunca intentó aparentar lo que no era cuando escribía. Donde Wolfe era elegante y vagamente conservador, Thompson era radical, caótico y sinvergüenza. Algo corriente en sus libros y artículos periodísticos son los excesos de drogas y alcohol a los que era afecto Thompson, las críticas que hacía de la clase media conservadora de Estados Unidos, denominada "Mayoría Silenciosa", y la irreverencia con la que atacaba a los políticos que representaban ese conservadurismo, por ejemplo Ronald Reagan, Nixon y la familia Bush.

Ante el conservadurismo, en particular aquél que se aproximaba con la reelección de Richard Nixon en 1972, Thompson respondió con violencia: la publicación de *Los Ángeles del Infierno* como documento periodístico al que le seguirían años más tarde una obra de ficción como *Miedo y asco en Las Vegas* y un cuaderno de reportajes como *La gran caza del tiburón*. En este tríptico libresco, Thompson puso de manifiesto la intolerancia y la hostilidad de la autoridad y la sociedad alienada, así como el escaso rigor informativo de la prensa ortodoxa con respecto a las emergentes y contradictorias expresiones de vida de los años

---

<sup>27</sup> Santibáñez. Abraham. *Las claves del periodismo gonzo*, <http://www.abe.cl/gonzo.html>.

<sup>28</sup> Momba, Javier: "Hunter S. Thompson", *Sobre los acantilados de mármol*, marzo 8 de 2006, <http://filaxia.blogspot.com/2006/03/hunter-s-thompson.html>.

sesenta como lo fueron las cofradías de motoristas de San Francisco o los "ghettos" de chicanos en la ciudad de Los Ángeles.

Una condición del trabajo de Thompson fue la realización de un periodismo oportuno, pero no inmediato, en cuanto que trata acontecimientos de los que se desconoce todo por completo; o de los que se ha dado cuenta por la prensa de manera constante, pero parcial y distorsionada. Este procedimiento, característico del estilo del Nuevo Periodismo interesado en la descripción de escenas como unidad fundamental de los relatos, es característico también de aquella noción de periodismo postulante de la idea "la mejor noticia no es la que se da primero, sino la que se da mejor". Sin embargo, tal enfoque ha sido desplazado por los procedimientos del periodismo de precisión y por el desarrollo político y técnico del periodismo contemporáneo, que privilegian el valor inmediato del dato y el hallazgo informativo exclusivo.

Para Thompson, el periodismo "gonzo" corresponde a una noción del ejercicio periodístico implacable en cuanto a la aplicación de las reglas del juego, sin mentiras ni invenciones, que el mismo autor explicó con claridad<sup>29</sup>:

"El verdadero *Periodismo Gonzo* exige el talento de un gran periodista, el ojo de un fotógrafo-artista y el valor suficiente para participar en la acción. Porque el escritor debe participar en los hechos mientras los describe, o graba al menos o, como mínimo, toma notas. O las tres cosas. La analogía más próxima al ideal probablemente sea el productor-director de cine que escribe sus guiones, hace el trabajo de cámara y se las arregla como sea para filmarse en acción, como protagonista o, al menos, como uno de los personajes principales".

De esta noción personal de la profesión por parte de Thompson, de la manera en que propone poner en marcha los procedimientos, se desprende que el llamado periodismo "gonzo" puede quedar representado en tres aspectos, a saber:

1. Penetración en los escenarios sin ningún pudor.
2. Participación en los escenarios, necesariamente, como obligación.

---

<sup>29</sup> Thompson, Hunter S., *La gran caza del tiburón*, Traducción de J. M. Álvarez Flórez y Ángela Pérez, Anagrama, Barcelona, 1981, pp. 58-59.

3. Descripción puntual y exacta a base de una aguda mirada y una precisa observación, recurriendo a la memoria, el magnetófono y la libreta de notas.

Pero, ¿es necesaria la participación del periodista en los escenarios? ¿El reportero altera la realidad que se pretende contar al involucrarse en los sucesos como testigo o participante? Las respuestas son, respectivamente, sí y no. La franqueza y la honestidad con las cuales Thompson pone de manifiesto su intervención en los acontecimientos, así como el modo en que penetró en los mismos, dota a sus relatos de una condición autobiográfica. No es una realidad modificada la que describe el reportero, aquella que vio, escuchó y en la que intervino. Es su realidad, la realidad que vivió. Sólo así, autobiográficamente, se accede de manera privilegiada a la información, a los escenarios que se pretenden contar.

Pese a sus muchas semejanzas con el Nuevo Periodismo de los años 60, cuyo pionero fue Tom Wolfe, el periodismo “gonzo” va más allá, como apunta Helen Benedict, de la Universidad de Columbia, “*al documentar las experiencias (del periodista) con la droga, el sexo, y el rock and roll como una forma de ilustrar las convulsiones sociales y psicológicas de nuestro tiempo*”<sup>30</sup>. Al contrario del Nuevo Periodismo, que siempre ha buscado separar la ficción de la realidad, el periodismo “gonzo” no tiene tal cuidado, lo que limitó su difusión en la prensa tradicional. La intensidad del reporteo, su capacidad de ir más allá de las declaraciones oficiales o de la mera recolección de opiniones, le permitió cautivar a nuevos lectores y reencantar a los más viejos.

Hoy día, las tendencias periodísticas conocidas bajo el nombre de “border” (forma de narrar los hechos con pautas personales, desprejuiciadas, desencantadas) y “de suplantación” (donde el periodista no conoce barreras para mimetizarse con el medio y conseguir una nota de primera mano, accediendo a

---

<sup>30</sup> Santibáñez, Abraham. *op. cit.* nota 28.

informaciones que de otra manera les estarían vedadas) tienen sus raíces precisamente en el periodismo "gonzo" que empezó en la década de los sesenta; y con éste comparten la idea de hacer un periodismo al límite, un testimonial donde la primera persona es una necesidad de ciertos temas: es como encarnarse en distintas pieles para contar mejor sus historias.

### 2.4.3. HUNTER S. THOMPSON. VIDA Y OBRA

El "doctor en periodismo" Hunter Stockton Thompson (como se hacía llamar, pese a no tener ningún título) nació en Louisville (Kentucky) el 18 de julio de 1939. Sus padres se habían casado en 1935: Jack (fallecido en 1952) era vendedor de seguros; y Virginia (muerta en 1999), una ama de casa alcohólica sin remedio. Tuvo dos hermanos: James Garnett Thompson y Davison Thompson. James había nacido en 1949 y murió en 1994, víctima del virus del SIDA; siempre fue despreciado por el periodista por su condición homosexual.

Desde muy joven Hunter tuvo problemas con la ley por su adicción a la bebida y a las drogas, y por participar en actos de vandalismo y pequeñas actividades delictivas, al grado que en una ocasión pasó 60 días en la cárcel. Interrogado acerca de su infancia y adolescencia en una entrevista publicada por la revista *Star* en abril de 1979, Thompson respondió:

"He sido un delincuente juvenil, el típico que calzaba wambas blancas, camiseta de la Universidad de Oxford y tejanos. Me dedicaba a robar pequeñas cosas, sobre todo licor, que era por lo que nos pagaban más [...]. Sé más de las cárceles que la mayoría de los convictos del país. De los 15 a los 18 años mi vida transcurrió repartida entre las rejas y las calles. Fue precisamente en prisión donde me inicié con la heroína"<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Memba, Javier. op. cit. nota 29.

Finalizada su experiencia penal, y después de terminar la escuela secundaria, fue obligado en 1956 a enrolarse en la fuerza aérea norteamericana como castigo. Fue enviado a la base militar Eglin, en Florida, donde se las ingenió para hacerse cargo de la sección deportiva del diario de la base. Sin embargo, en 1958 fue expulsado de la fuerza, después de que un oficial se quejara de su poco apego al uso del uniforme y su falta de respeto a las autoridades castrenses. El rigor militar definitivamente no iba con su personalidad y así, a menos de un año de haberse alistado, pidió la baja.

Consiguió trabajo en la redacción de la revista *Time*, pero fue expulsado. Después vivió en Puerto Rico y América del Sur trabajando para varios periódicos, especialmente en deportes; por ejemplo, fue corresponsal del *New York Herald Tribune* en el Caribe. De su estancia en Puerto Rico surgiría la crónica *El diario del ron*, en cuyas páginas -autobiográficas como todas las a él debidas- se presenta bajo el nombre de Kemp, un joven trotamundos que acaba de abandonar el Village para emplearse en una redacción portorriqueña. Los verdaderos intereses de este corresponsal están en el ron que bebe sin cesar y en las orgías a las que se entrega.

Tras una nueva experiencia como corresponsal para *National Observer* que le mantiene en Sudamérica hasta 1963, Thompson regresó a Nueva York y comenzó a colaborar en publicaciones como *Esquire*, el magazine del *New York Times*, *Nation*, *Reporter*, *Playboy* y *Harper's*. También en 1963 se casó con Sandra Dawn Conklin Tarlo, ahora Sondi Wright. La unión duró 18 años, hasta que en 1980 se separaron por las golpizas a las que Thompson sometía a su mujer, quien sufrió la muerte de dos bebés poco después de nacer y tres abortos naturales, debido a su adicción a las drogas. No obstante, de ese matrimonio nació el único hijo de Thompson, Juan Fitzgerald, en 1964. Pese al divorcio y al turbulento pasado compartido, se dice que Hunter y Sondi siguieron siendo buenos amigos hasta la muerte del periodista.

Por entonces se mudó a Woody Creek en donde pasó la mayor parte del resto de su vida. Un dato pintoresco que ilustra bien el carácter irreverente de Thompson es que en ocasiones declaró que se hacía llamar "doctor" porque poseía un "doctorado en Divinidad" (*Doctorate in Divinity*), título que había comprado en una iglesia, a través de una orden por correo, según cuenta Miguel Beninca<sup>32</sup>.

*El diario del ron* fue la primera novela que escribió, pero su publicación fue más reciente; se ha comentado que será llevada al cine en 2006, dirigida por Bruce Robinson y protagonizada por Johnny Depp y Benicio Del Toro. De la misma época data *Prince Jellyfish*, que nunca vio la luz. Por eso es que *Los Ángeles del Infierno: una extraña y terrible saga*, su primer libro a la venta, está considerada como su obra inicial. Es un relato de 22 escenas o capítulos y un epílogo; su origen fue un artículo que Carey McWilliams, director de *The Nation*, le pidió a Thompson que escribiera sobre el extraño fenómeno de las bandas de motoristas y, específicamente, sobre los "*Hell's Angels*", una pandilla de motociclistas salvajes de California, que más tarde serían responsables del asesinato de un fan de los Rolling Stones durante un recital en Altamont, California, en 1969.

El artículo apareció en *The Nation* en abril o mayo de 1965, atrayendo la atención de numerosas editoriales sobre este tema; de esta manera Thompson firmó un contrato con Random House para vivir durante un año montado en una motocicleta como un miembro más de la banda. Así fue como, posteriormente, el reportaje inicial fue aumentado en información y modificado en enfoque y estructura a fin de dotarlo de la forma que adquiere en el libro, mismo que se encuentra organizado en cuatro partes: "A rodar, chavales", "La gestación de la amenaza: 1965", "El circo de los maleantes y la violación estatutaria de Bass Lake" y "La cábala de la droga y un muro de fuego". El libro, con el título original *Hell's Angels. A Strange and Terrible Saga of the Outlaw Motorcycle Gangs*, apareció en 1966. Anagrama publicó la primera edición en español en 1980.

---

<sup>32</sup> Beninca, Miguel, *Hunter S. Thompson, periodista "gonzo" (1937-2005)*, Rosario (Santa Fé, Argentina), 16 de mayo de 2005.

La escritura del relato se desenvuelve como a vuelta de rueda; pero no por lenta, sino por detallada y exhaustiva, con largos párrafos conformados por una encadenación de oraciones a través de comas, puntos suspensivos y una serie de recursos manieristas que por momentos torna barroca la textura de la narración. *Los Ángeles del Infierno* fue resultado y respuesta a la realidad de sus días, según explica el Dr. Garza<sup>33</sup>:

“La penetración que Thompson hizo en los escenarios de motoristas está lejos de la actuación de un maniaco chiflado por el LSD o el capricho de un esquizofrénico; la penetración en los escenarios corresponde a la convicción de enfrentar la propia personalidad al ambiente y ahora sí: vivir para contarlo en un relato resuelto como un examen de la propia identidad del reportero que observa, pregunta y participa hasta en lo aparentemente indebido; que exhibe el ego suficiente en esa feroz intromisión del Yo que se proyecta, en todas sus consecuencias, en el uso de la primera personal del singular. Intromisión que, sin embargo, ante el hallazgo revelador, procura tomar distancia inteligente para transcribir con puntualidad y precisión, con exactitud, los puntos de vista en tercera persona y la documentación recopilada y estudiada”.

En los relatos de Thompson, como *Los Ángeles del Infierno*, prevalece una noción del trayecto hacia modos de vida insólitos; trayectos literales en coche, aeroplano o motocicleta; trayectos que culminan en estancias hoteleras con la tentativa de abandonar el proyecto periodístico que le ocupa por displicencia y por una entrega total, absoluta y perturbadora a los goces narcóticos. Pero hasta en ello Thompson evita el miedo que provoca la autocensura. Un comentarista ha señalado que *“Thompson entró a esta terra incognita para convertirse en su cartógrafo. Por casi un año acompañó a los Angeles del Infierno en sus aventuras. Bebió en sus bares, intercambió visitas en sus casas, tomó nota de sus*

---

<sup>33</sup> Garza, José, op cit. nota 22.

*brutalidades, observó sus caprichos sexuales y se adentró en su mística*<sup>34</sup>, al punto de llegar a afirmar que no estaba seguro de si estaba investigándolos o siendo absorbido por ellos.

En todo ese proceso Thompson reivindicó su condición de periodista con la legítima oportunidad de intervenir en la escena para recopilar de manera directa la información y la también legítima posibilidad de opinar. De manera constante pone en manifiesto su actuación participativa con una grabadora o un cuaderno de notas en la mano, o con un filtro en la cabeza para procesar los datos en interpretación. De esa manera Thompson cuenta su incursión por los ambientes de hostilidad de los motoristas; ambientes que procura observar desde perspectivas periféricas a fin de abarcarlos en todas sus consecuencias tanto inmediatas como históricas, lo cual le permite formular conclusiones con alcances psicológicos y sociológicos.

Un detalle curioso es que este primer gran reportaje estuvo a punto de ser el último en la carrera del autor. El Día del Trabajo (el primer lunes de septiembre) de 1966, Thompson, entonces con apenas 27 años, debió dar por concluido su reportaje vivencial sobre los "Ángeles del Infierno" porque, después de haber convivido con ellos por 18 meses, cuatro o cinco motoristas que pensaron que Thompson se estaba aprovechando de ellos lo atacaron sin advertencia previa después de un pequeño desacuerdo. Sólo la intervención de otro miembro del grupo impidió que el daño fuera mayor; pero de todos modos Thompson quedó malherido, con el rostro desfigurado y algunas costillas rotas. Y cuando se repuso fue que escribió este libro-reportaje espectacular.

---

<sup>34</sup> *Santibáñez, Abraham, op. cit. nota 28.*



Sobre el trabajo de Thompson en esta etapa, Tom Wolfe escribió<sup>35</sup>:

"El Premio Cojones de Hierro para escritores independientes a jornada completa correspondió aquel año a un oscuro periodista de California llamado Hunter Thompson, que *rodó* con los Ángeles del Infierno durante dieciocho meses-como reportero y no como miembro, lo que habría resultado más seguro- con el objeto de escribir Los Ángeles del infierno: la extraña y Terrible saga de la banda de los motociclistas proscritos. Los Ángeles escribieron el último capítulo por él al dejarle medio muerto a golpes en un parador a cincuenta millas de Santa Rosa".

Thompson reconoció que entonces estaba "reventado" y no se sentía en condiciones de escribir, por lo que optó por numerar las páginas de su libreta de apuntes y despachar sus anotaciones "en bruto", creyendo -como lo hicieron muchos de quienes le conocían- que ése sería el último artículo que escribiría. Pero no fue así. Al contrario, con *Los Ángeles del Infierno* inauguró oficialmente el estilo de periodismo que tiempo después se designaría como "gonzo", en el que importan más las sensaciones del redactor que los hechos objetivos. No es posible hablar de un método, sino que el relato fue el resultado de un frenético proceso de escribir y escribir sin propósito claro hasta encontrarle sentido al material acumulado.

La anécdota de cómo surgió el nombre de "gonzo" data de cuando Thompson tuvo que escribir un reportaje sobre una importante carrera de caballos -el Derby de Kentucky- para la revista *Scanlan's Monthly* en 1970. Thompson y su fotógrafo estaban dando cuenta de un cigarrillo de marihuana cuando la ceniza de éste se les cayó sobre el traje de un importante político. Mientras las ropas de aquél comenzaron a quemarse, los dos periodistas decidieron escapar. Thompson

---

<sup>35</sup> Torrado, Santiago, "El pionero *gonzo*. Con el suicidio de su creador Hunter S. Thompson murió el lado salvaje del Nuevo Periodismo", *Boletín. Observatorio Legislativo y de Opinión*, secc. Cultura, Universidad del Rosario, [http://www.urosario.edu.co/FASE4/web\\_visitantes/jurisprudencia/plantilla\\_visitantes/opinion\\_arte\\_cultura\\_2.htm](http://www.urosario.edu.co/FASE4/web_visitantes/jurisprudencia/plantilla_visitantes/opinion_arte_cultura_2.htm).

describió el incidente y envió el artículo a la redacción; empero, presionado por la hora de cierre, decidió arrancar un par de páginas de los apuntes de su libreta y mandarlos sin mayor edición convencido de que lo iban a despedir. Pero, mientras esperaba que lo echaran, tuvo la sorpresa de comprobar que a su editor le interesó el material:

"Pasada una semana vino el editor, a quien le habíamos prometido el artículo, a recogerlo. Yo no lo tenía escrito: cuando más consultaba mi bloc de notas, mi mente se quedaba más en blanco. Total, que tuve miedo de que nos quedáramos sin cobrar y le di mis apuntes. Cuando salieron publicados, empecé a hacer las maletas para cambiarme de ciudad, pero todo el mundo empezó a llamarme para decirme que aquello era maravilloso"<sup>36</sup>.

Podría decirse que su crónica sobre los movimientos de droga que llevaban a cabo los conocidos motoristas norteamericanos convirtió a Thompson en el "*enfant terrible*" de la literatura estadounidense como sinónimo de una nueva forma de relato periodístico donde el cronista se convierte en parte de la historia. Su nombre trascendió incluso a círculos tan poco afectos a la prensa como los escenarios contraculturales, en los que Thompson es una referencia obligada desde entonces. De hecho, hay una disputa entre Thompson y Tom Wolfe al respecto de la "paternidad" del llamado *nuevo periodismo*; en realidad, Thompson se dio a conocer primero como novelista, pues *The Electric Kool-Aid Acid Test*, el primer libro de Wolfe, apareció hasta 1968.

En otro orden de ideas, y aunque se mofaba abiertamente de la ley y el orden, en 1969 Thompson fue candidato a sheriff del condado de Pitkin, Colorado, por la lista de su partido, el "*Freak Power*" ("Poder Anormal"), y perdió por muy pocos votos a pesar de que los carteles de campaña estaban adornados con fotografías de capullos de peyote alucinógeno, en una declaración abierta de su

---

<sup>36</sup> Memba, Javier: "Hunter S. Thompson", *Sobre los acantilados de mármol*, marzo 8 de 2006, <http://filaxia.blogspot.com/2006/03/hunter-s-thompson.html>.

inclinación al consumo de la mayor parte de las drogas que pueden elaborarse en un laboratorio y algunas otras sustancias menos artificiales. De este episodio surgiría su primer reportaje: *La batalla de Aspen: Poder "freak" en las Rockies*.

Aunque la campaña dirigida desde la mesa de un bar acabaría tristemente en fracaso, el artículo en cuestión fue publicado por la prestigiosa revista *Rolling Stone* y significó que la firma de Thompson gustaba y vendía. Ya como redactor jefe de la sección nacional de dicha publicación entre 1969 y 1974, Thompson escribió sobre política y deportes. En este medio el irreverente periodista encontraría su hogar. Siguió entregando sus textos en el límite de tiempo, costumbre que dio vida al periodismo "gonzo" durante sus primeros años: Hunter faxeaba sus notas en servilletas y hojas sueltas a la redacción, lo que hacía imposible el trabajo de editores, quienes finalmente terminaban publicando sus historias tal como venían<sup>37</sup>. En *Rolling Stone* apareció su trabajo sobre el asesinato de un periodista mexicano-americano en la ciudad de Los Ángeles. El relato, titulado "Algo está fraguándose en Aztlán" (*Strange Rumbblings in Aztlan*), fue publicado originalmente en el número 81 de la revista el 29 de abril de 1971.

"Algo está fraguándose en Aztlán" es un relato con un enfoque y un propósito similar al contenido en *Los Ángeles del Infierno*. La hostilidad y el belicismo por parte de las autoridades y la gran prensa norteamericana están dirigidos en esta ocasión hacia un grupo de inmigrantes en proceso de organización: el mexicano-americano de los años sesenta y setenta en el este de la ciudad de Los Ángeles. Como el caso de los motoristas de San Francisco, los sucesos son puestos en escena por Thompson a través de una escritura detallada y exhaustiva, con párrafos largos y dotados de recursos manieristas que por momentos torna a aquello de manera barroca, como cuando aplica ciertos giros gramaticales a fin de representar los gestos verbales del "spanenglish" de los chicanos.

---

<sup>37</sup> "El cazador oculto", *Zona de Contacto*,  
<http://www.zona.cl/historicos/2006/01/20/corrientemagnetica%20asp#gonzo>.

En ese relato, el motivo periodístico está alejado de la aparente superficialidad de su obra anterior; es el asesinato de un periodista chicano, Rubén Salazar. El escenario exige un tratamiento distinto. Thompson emplea, sí, la primera persona del singular y exhibe sus sentimientos y su condición de periodista, igual que en la experiencia con los motoristas, como un extranjero sospechoso en el escenario en el que interviene a profundidad. Thompson se hace notar pero de inmediato desaparece para reconstruir el episodio crucial.

"Thompson aplica aquí, en todas sus consecuencias, las posibilidades del punto de vista en tercera persona, por lo que en momentos desaparece como personaje protagonista para dejar fluir los sucesos de una manera transparente, como un narrador invisible que todo lo ve y escucha, que todo reconstruye a través de la documentación: testimonios y materiales editoriales recopilados, estudiados y transcritos con exactitud"<sup>38</sup>.

Aún trabajando para *Rolling Stone*, y en pleno proceso de elaboración del relato "Algo está fraguándose en Aztlán", Thompson escribió la novela con la que saltaría a la fama: *Miedo y asco en Las Vegas. Un viaje salvaje al corazón del sueño americano (Fear and Loathing in Las Vegas: A Savage Journey to the Heart of the American Dream)*. Originalmente la obra fue publicada en 1971; Anagrama presentó la primera edición en español hasta 1987. El director de cine Terry Gilliam ha hecho la versión cinematográfica de la novela, distribuida por Lauren Films y protagonizada por Johnny Depp y Benicio del Toro.

---

<sup>38</sup> Garza, José, "Periodismo *gonzo* o la feroz intromisión del reportero", *Revista Mexicana de Comunicación*, <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc92/gonzo.html>.

*Miedo y asco en Las Vegas* es un relato ejemplar en el procedimiento de Thompson de yuxtaposición de planos discursivos y niveles de contenidos periodísticos y autobiográficos. Thompson explicó que la historia de esta novela está fundamentada en la realidad: ese viaje lo efectuaron él y el abogado mexicano-norteamericano Óscar Acosta, que aparece en el relato de "Algo está fraguándose en Aztlán", precisamente en los momentos de mayor tensión de la elaboración del reportaje sobre el asesinato de Rubén Salazar<sup>39</sup>. Se trata de una gran crónica, en primera persona, de los contratiempos que tuvo el propio Thompson, empapado de droga y alucinaciones, mientras, por encargo de la revista *Sports Illustrated*, cubría la carrera de motos Mint 400 en Las Vegas.

Sin embargo, Thompson decidió dotar a *Miedo y asco en Las Vegas* de recursos de ficción. En la novela se cuenta cómo, durante su recorrido por Las Vegas, el periodista y protagonista (llamado Raoul Duke), acompañado por su pesado y enorme abogado y a bordo de su Chevrolet descapotable, se desvía en su búsqueda del "sueño americano" gracias a la ayuda de grandes cantidades de LSD, eter y muchas otras drogas<sup>40</sup>. Las drogas más variadas suceden al alcohol en alternancia constante a lo largo de todo el recorrido de estos dos pícaros de nuestro tiempo. Se trata de un frenético relato elaborado a través de procedimientos literarios que vuelven a la narración una pieza de ficción: escenas demasiado alucinantes por los efectos de las drogas, demasiado insólitas para ser creíbles.

Así pues, el primero de los recursos de ficción, y el más significativo, se encuentra en lo sugerente que resulta la identidad de los personajes: el reportero Raúl Duke y el abogado samoano, que asisten al registro de una carrera de motos en Las Vegas, aparecen identificados de una manera ambigua, sin el convencimiento de quiénes son verdaderamente, como si se

---

<sup>39</sup> Idem.

<sup>40</sup> "Hunter Thompson: solo contra la marea", *Prensa.com*, Panamá, 27 de febrero de 2005, <http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2005/02/27/hoy/Vivir+/143961.html>.

tratase de un juego, de una mentira. Por esa y otras razones, el propio Thompson reconoce que *Miedo y asco en Las Vegas* es un experimento fallido de periodismo "gonzo". Y lo es porque en este caso el espíritu periodístico de Thompson sucumbió ante lo literario.

En la introducción a esta obra, Thompson reconoce que la elaboración del relato de *Miedo y asco en Las Vegas* le impuso una estructura literaria a lo que originalmente sería un reportaje de periodismo "enloquecido", pero al fin de cuentas periodismo. Precisamente esta estructura literaria invalidó al reportaje como tal y lo volvió una obra de ficción. Thompson no vaciló en reconocer entonces que este trabajo no funciona como periodismo. No obstante tal situación, el autor reflexionó sobre el mismo propósito -la credibilidad- que tanto el periodismo como la literatura aspiran a lograr a través de medios distintos:

"La mejor ficción es mucho más verdad que cualquier tipo de periodismo... cosa que saben de siempre los buenos periodistas. Lo que no quiere decir que la ficción sea necesariamente más verdad que el periodismo -o viceversa- sino que tanto ficción como "periodismo" son categorías artificiales; y que ambas formas, en el mejor de los casos, son sólo dos medios distintos de lograr el mismo propósito"<sup>41</sup>.

Poco a poco, a partir de esta obra, Thompson se fue convirtiendo en un símbolo de la contracultura y su rostro aparecería en grafitis y camisetas, que también presentaban su posteriormente reconocible "uniforme": camisas hawaianas, boquilla de cigarrillos y gafas de sol tipo espejo.

La serie *Miedo y asco en la campaña de 1972* (*Fear and Loathing on the Campaign Trail '72*) apareció en 1973. Se trata de una selección de artículos que Thompson escribió para la revista *Rolling Stone* mientras cubría la campaña electoral del presidente de la época, Richard M. Nixon, y su poco exitoso oponente, el senador demócrata George McGovern. Como ya se dijo, más allá de

---

<sup>41</sup> Garza, José, "Periodismo gonzo o la feroz intromisión del reportero", *Revista Mexicana de Comunicación*, <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/mc92/gonzo.html>.

esta publicación, Thompson se convirtió en un crítico acérrimo de Nixon durante y después de su periodo presidencial.

Cinco años después de la publicación de *Los Ángeles del Infierno*, Thompson realizó una serie de trabajos que desembocaron en obras periodísticas y de ficción que patentarían el procedimiento de trabajo que al que llamó "periodismo gonzo". El relato periodístico *La gran caza del tiburón* (*The Great Shark Hunt: Strange Tales from a Strange Time*) es una de esas obras ejemplares de periodismo "gonzo" en cuanto híbrido entre reportaje y autobiografía. Este relato fue publicado originalmente en diciembre de 1974 en Playboy Magazine y luego recopilado para la antología a la que da título, publicada en 1979 por Simon & Shuster. Anagrama publicaría la primera edición en español en 1981.

Se trata ahora de la labor de registro de un ambiente en torno a una competencia de pesca en la península mexicana de Yucatán. Aquí Thompson muestra las cartas con las que juega. En la forma, se trata de una escritura tejida con yuxtaposiciones de discursos como en *Los Ángeles del Infierno* -de la síntesis explicativa a la puesta en escena de la acción de los sucesos y de las emociones que éstos le provocan-. En el fondo, otros dos niveles: el periodístico, resuelto en el registro de los motivos para llevar a cabo el reportaje en cuestión, y el reportaje propiamente dicho; y el autobiográfico, ilustrado en los motivos y las opiniones personales. Uno y otro plano discursivo, uno y otro nivel de contenido, se yuxtaponen para levantar el andamiaje del periodismo *gonzo*.

En el relato de *La gran caza del tiburón* los planos discursivos y los niveles de contenido se soportan de manera mutua. Particularmente el nivel autobiográfico dota al periodístico de un contexto que permite una mejor comprensión; el nivel periodístico le da sentido al autobiográfico.

Thompson aceptó el encargo de viajar al Caribe mexicano para registrar el ambiente de un torneo de pesca no sólo por razones de interés periodístico. Para

él la aventura periodística es también una aventura autobiográfica. Y un episodio autobiográfico es también un motivo periodístico. Un ortodoxo del periodismo podría considerar incorrecto el procedimiento, y seguramente le podría resultar irritante descubrir la tendencia del reportero "gonzo" a perder el control de la situación desde una perspectiva rigorista de la cobertura de los sucesos. Pero, como señala el Dr. Garza, *"Thompson es revelador ahí: donde parece indecoroso; ahí: abandonando el escenario del reportaje, esnifando cocaína en la popa de un barco mientras los pescadores hacen lo propio... y la noticia parece se le escapa como un escualo vivo entre las manos"*<sup>42</sup>

Thompson cumple con el propósito de brindar un registro periférico del ambiente de un torneo de pesca. Así, en los relatos como *La gran caza del tiburón*, el nivel autobiográfico aparece como una categoría privilegiada, por encima del nivel periodístico. Los escenarios abordados por Thompson, particularmente el torneo de pesca en cuestión, son intrascendentes e inútiles desde la perspectiva de la oportunidad y del rigor periodístico, pero atractivos para los propósitos de la manera en que Thompson procura desarrollar su procedimiento: su periodismo "gonzo".

Sin embargo, Thompson supedita ese privilegio a las exigencias de la realidad, a la importancia de los sucesos y al grado de conocimiento de la información. Los sucesos abordados por Thompson ocurrieron con meses y años de antelación con respecto a la publicación a los relatos de los mismos; las acciones de *Los Ángeles del Infierno*, publicado en 1966, ocurrieron con un año de anterioridad, en 1965. Es decir: Thompson coloca el nivel autobiográfico en un segundo término, como recurso recopilatorio de información y método para dar contexto y sentido al trabajo periodístico, cuando se enfrenta a una aproximación a la realidad con implicaciones de rigor y precisión, así sea sólo para conseguir (lo que no es poco, y a veces sin salir ileso, como ya se vio) descripciones de escenas verosímiles.

---

<sup>42</sup> Garza, José, "Periodismo gonzo o la feroz intromisión del reportero", *Revista Mexicana de Comunicación*, <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc92/gonzo.html>.



En 1979 apareció uno de sus libros, *The Great Shark Hunt. Gonzo Papers, Vol. 1*, una recopilación de sus artículos. Al año siguiente se estrenó la película *Where the Buffalo Roam*, de Art Linson, protagonizada por Bill Murray y Peter Boyle, que se basa en la autobiografía de Oscar Zeta Acosta (un amigo de Thompson que se ahogó en 1974), *Autobiography of a Brown Buffalo*, así como en los cuentos cortos de Thompson *The Banshee Screams for Buffalo Meat* y *Strange Rumbblings in Aztlan*, y en los artículos periodísticos *Fear and Loathing at the Superbowl* y *Fear and Loathing on the Campaign Trail '72*.

*La maldición de Lono (The Curse of Lono)* fue publicada en 1983, cuando el escritor anunciaba que sus obras más importantes estaban aún por escribir. Se trata de la cobertura de un maratón en Hawaii que hizo junto a su amigo, el pintor, escultor, escritor y músico Ralph Steadman; el texto además cuenta con un prólogo del actor y director Sean Penn, quien expresó su deseo de adaptarlo para la pantalla grande.

William McKeen, profesor de la Universidad de Florida, escribió en 1991 la biografía crítica *Hunter S. Thompson*. Años después, en 1996, el mismo Thompson incursionó en la televisión al crear, junto al actor Don Johnson, el argumento de la serie *Nash Bridges*, que estuvo en el aire hasta 2001, protagonizada por el mismo Johnson. Circunstancialmente Thompson hizo una aparición especial en el programa piloto, como un pianista de bar. De hecho, la idea original era hacer una película para la TV norteamericana, pero el canal NBC rechazó la idea y decidió hacer una serie, suavizando el guión.

Desde 2000 estaba trabajando en "*Hey, Rube*", una columna semanal para la página de internet ESPN 2; la última de ellas trataba sobre el "*Shotgun Golf*" (algo así como "golf de la escopeta"), un deporte que inventó él, que consistía en dispararle escopetazos a las pelotitas de sus adversarios y así evitar que anotaran un hoyo en uno.

Fue fanático de los músicos Bob Dylan (al punto que le dedicó el libro *Fear and Loathing in Las Vegas*, por su canción *Mr. Tambourine Man*) y Robert Johnson, cantante de "blues". Era además un asiduo escritor de cartas, de las que siempre conservaba copias; éstas fueron publicadas en tres tomos por su amigo Douglas Brinkley. Según Brinkley, el archivo de Thompson contiene más de 20.000 cartas<sup>43</sup>. En su casa fortificada poseía una gran colección de armas (una ex pareja declaró una vez que Thompson tenía 22 armas de fuego en su casa, y que todas estaban cargadas) y se dice que recibía a balazos a cualquier fan o extraño que intentara llegar a él para solicitarle un autógrafo o felicitarlo. En el 2000 fue a juicio por herir de un escopetazo a su secretaria, Deborah Fuller, cuando trataba de espantar a un oso; pero fue declarado inocente, al igual que había ocurrido en 1990 en otras dos causas en su contra: por posesión de pornografía infantil e intento de abuso sexual contra la ex estrella porno Gail Palmer. A todo ello se sumaban su fascinación por los deportes, un pasado lleno de drogas, viajes y cárcel, una docena de libros y una columna semanal.

En 2003 apareció su último libro publicado, *El reinado del miedo (Kingdom of Fear)*, una especie de autobiografía en la que también analizaba el siglo XX desde su perspectiva personal. Ese mismo año se estrenaron dos documentales sobre él: *Breakfast with Hunter* y *Hunter Goes to Hollywood*, ambos de Wayne Ewing. Otro documental al respecto, *Hunter*, de Alex Gibney, con filmaciones de archivo de Thompson, se estrenará durante 2007.

El autor de *Los ángeles del infierno* murió el domingo 20 de febrero de 2005 en su hogar de Colorado. Mientras hablaba por teléfono con su esposa desde la cocina, se suicidó con un disparo en la cabeza, proveniente de una pistola Smith & Wesson calibre 45, a los 67 años de edad. El lugar elegido fue su resguardada casa en el rancho Owl Farm, ubicado en Woody Creek, en el estado norteamericano de Colorado.

---

<sup>43</sup> Beninca, Miguel, *Hunter S. Thompson, periodista "gonzo" (1937-2005)*, Rosario (Santa Fé, Argentina), 16 de mayo de 2005.

En una entrevista al respecto, Anita Bejmuk, su segunda esposa y secretaria, de 32 años, comentó que había salido momentos antes de la residencia, cerca de Aspen, y que su esposo le pidió que regresara a casa desde el gimnasio para que trabajaran juntos en su columna semanal; pero, en lugar de despedirse con un "adiós", se disparó en la cabeza (otras fuentes mencionan un tiro en la boca). Su hijo Juan encontró el cadáver porque se estaba alojando en la finca junto a su mujer, Jennifer, y el hijo de ambos, Will, único nieto de Thompson.

Muchos no se sorprendieron con la noticia del suicidio. Según informaron su familia y amigos, no dejó ningún tipo de cartas o escritos explicando su decisión, pero siete meses después de su muerte la revista *Rolling Stone* publicó un artículo de Douglas Brinkley que contendría las que supuestamente fueron sus últimas palabras, bajo el título *Football Season is Over*, anunciando el final<sup>44</sup>. De hecho, la salud de Thompson estaba decayendo; se dice que tenía una pierna rota, resultado de un reciente viaje a Hawai, y sufría mucho dolor por una operación de cadera reciente –le habían colocado una prótesis-, lo que habría provocado el suicidio antes que verse en un hospital rodeado de tubos.

Hasta el día de su muerte gozó de gran éxito y reconocimiento, pero las historias sobre sus experiencias le dieron reputación de bebedor, adicto al LSD y proclive a la autodestrucción. El suicidio parecía el fin lógico para un hombre de su naturaleza, uno de los gigantes literarios del siglo XX. Lo que se dice en la película *Miedo y asco en Las Vegas* respecto a su abogado se aplica a él mismo: "*Era demasiado loco para vivir, demasiado raro para morir*"<sup>45</sup>.

---

<sup>44</sup> Beninca, Miguel, *Hunter S. Thompson, periodista "gonzo" (1937-2005)*, Rosario (Santa Fé, Argentina), 16 de mayo de 2005.

<sup>45</sup> [Http://charlasembotelladas.blogspot.com/](http://charlasembotelladas.blogspot.com/).

Como notas finales hay que señalar que se organizó un pequeño funeral para despedirlo; pero Thompson había dejado órdenes escritas de que sus cenizas fueran disparadas al cielo a través de un cañón, deseo que también había mostrado el documental para TV *Fear and Loathing in Gonzovision*, emitido por la British Broadcasting Corporation (BBC) en 1978. Los preparativos para llevar a cabo su última voluntad culminaron el sábado 20 de agosto de 2005, día de la ceremonia. Mientras se disparaban las cenizas sonaba de fondo el tema de Bob Dylan *Mr. Tambourine Man*, la canción preferida de Thompson.

Los preparativos para el funeral, que incluyeron la construcción del cañón (diseñado en los años setenta por Thompson junto a Ralph Steadman y que se erigirá a partir del verano boreal de 2006 como un monumento en memoria del periodista) y un bar exclusivamente construido para los 280 invitados fueron financiados por el actor Johnny Depp, que puso 2 millones de dólares de su bolsillo y que declaró que conserva el revólver y las municiones usadas por Thompson el día de su muerte como recuerdo de su amigo. Entre los que asistieron al funeral estaban los senadores demócratas John Kerry y George McGovern, los actores Johnny Depp, Sean Penn, Bill Murray, Harry Dean Stanton y Josh Hartnett, los músicos Lyle Lovett, John Oates y David Amram, los periodistas Ed Bradley y Douglas Brinkley, ahora convertido en vocero de la familia, y el fundador y editor de *Rolling Stone*, Jann S. Wenner<sup>46</sup>.

Con una bien ganada fama de autodestructivo, el pionero del periodismo "gonzo" fue mucho más que la caricaturesca imagen que lo caracterizó con sus gafas oscuras, la cabeza rapada y el cigarrillo en la boca. *The New York Times* afirmó en uno de sus obituarios que "Mr. Thompson se las arregló para cambiar el curso de periodismo norteamericano"<sup>47</sup>. Desde sus primeras obras Thompson

---

<sup>46</sup> Beninca, Miguel, *Hunter S. Thompson, periodista "gonzo" (1937-2005)*, Rosario (Santa Fé, Argentina), 16 de mayo de 2005.

<sup>47</sup> Torrado, Santiago, "El pionero gonzo. Con el suicidio de su creador Hunter S. Thompson murió el lado salvaje del Nuevo Periodismo", *Boletín. Observatorio Legislativo y de Opinión*, secc.

se convirtió en un icono de la contracultura americana y fue considerado por algunos como un autor de referencia para entender el siglo XX.

Tan notorio fue su influjo que el escritor de "comics" Garry Trudeau se basó en Thompson para crear a "Uncle" Duke, un personaje de su tira *Doonesbury*. El periodista también inspiró a Spider Jerusalem, del "comic" *Transmetropolitan* de Warren Ellis, y al perro Pointer X. Toxin, criatura inventada por el historiador de la animación Scott Shaw!. La banda de "rock" Avenged Sevenfold escribió un tema dedicado a Thompson, *Bat Country*, que debe su nombre a una de las escenas más memorables de *Fear and Loathing in Las Vegas*. Además una generación entera de periodistas norteamericanos quiso alguna vez ser como él; pero pronto llegaron a la conclusión de que ni la calidad de su escritura ni su espíritu de investigación iban a estar a la altura de las circunstancias, pues Thompson convirtió una forma tan comprometida como desquiciada de escribir en un estilo propio.

En un intento de recrear y nutrir un escrito propio, de carácter periodístico si nos fijamos en que el tema apropiado para un reportaje proviene del tan variado, como infinito fluir de los sucesos actuales realizados dentro de la cotidianidad de cualquier persona, se presenta a continuación un texto a manera de reportaje que recurre al género "Gonzo" mas por casualidad que por tecnicismos. En la mera intención de describir y narrar los momentos acaecidos en un rancho ubicado en el desierto coahuilense durante los días 25, 26, 27, 28, 29 y 30 de diciembre de 2004. Momentos presenciados por un grupo de hombres que como tradición, mas acercada al comportamiento tribal de antaño, se dan cita en el rancho de nombre "El Garabatal", anualmente para convivir en el marco de una de las más grandes celebraciones en donde el hombre se ve

abrazado en una llama antigua, para dejar salir aquella parte de él, que rompe la rutina y se pone a bailar alrededor del fuego.

### CAPÍTULO 3. DÍAS EN EL DESIERTO (PERIODISMO GONZO).

#### 3.1. INTRODUCCIÓN.

Iniciemos un recorrido periodístico sobre una de las actividades más importantes en el estado de Coahuila. Podría pensarse, al hablar de recorrido periodístico, en el suceso de más relevancia dentro de la reciente historia del estado; la tragedia ocurrida en el centro minero “Pasta de Conchos” que sobre explotado quedó tanto por la prensa escrita como la dedicada a los *massmedia*. Si bien el suceso que arrebató de sus hogares a más de 60 mineros es un tema de relevante importancia para la sociedad coahuilense, la manera en que lo abordaron los medios de comunicación sólo contribuyó a prolongar la agónica espera de las familias amputadas que doloridas, esperaban fuera del complejo minero. Este tipo de periodismo es el periodismo amarillo que encontramos en los contenidos de cualquier publicación, en mayor o menor medida de cualquier medio informativo. Los diarios persiguen el quehacer de las personas influyentes, -las campañas presidenciales de 2006, han sido un claro ejemplo, no se diga el Mundial de fut bol, que compitió en acaparar los medios con el cierre de éstas y las encuestas, sin dejar de lado, los desastres alrededor del mundo, el mundo de las finanzas, entre otras secciones que informan al lector o espectador sobre lo que éste quiere enterarse; en muchos de los casos ésta información es sobre la tragedia, penuria, paupérrima condición humana, porque en la postmodernidad, este tipo de información, es lo que más vende.

La ganadería, aparte de la extracción minera en el estado de Coahuila, es una de las actividades más importantes. Existe una gran cantidad de ranchos dedicados a este giro a lo largo de todo el territorio del estado y el tema fue considerado de interés periodístico bajo el principio que indica que el tema de un reportaje puede ser de cualquier tipo dentro de la actividad humana o natural. Desde lo cotidiano, hasta las noticias que día con día llenan las páginas de los diarios, los espacios de los noticieros transmitidos tanto en radio como por televisión o temas especializados o científicos, que aparecen en las páginas y

espacios de revistas y canales dedicados al estudio científico y desarrollo de la tecnológico.

El quehacer periodístico irreverente de Hunter Stokton Thompson, denominado "*gonzo*", no es considerado dentro de los programas regulares de instrucción en las aulas universitarias. Negando uno de los principios de la llamada objetividad periodística, al presentar la información al respecto segmentada, limitada dentro de los formatos de la Deontología periodística, dejando fuera del marco de enseñanza a figuras como Thompson, quien al transgredir las reglas del fincado "*periodismo objetivo*" de su época, se adelantó a los cánones del deber ser dentro de la objetividad que "debiera" imperar dentro del quehacer periodístico, convirtiendo la historia en una historia personal. Digo adelantándose porque esa subjetividad es lo que somos todos, es decir, que vivimos más tiempo dentro de lo subjetivo como especie, que dentro del frío mundo "objetivo". En muchos casos la llamada "*objetividad*" es mal lograda o deformada dentro de tendenciosas publicaciones en el mundo del periodismo actual, que es excluyente de todo el sentir y de la capacidad de nosotros los hombres para transmitir ideas y sentimientos, a través de la palabra escrita, provenientes de la realidad cotidiana de cada quien.

Por lo anterior, el presente *dossier* presenta la visión de un pasante en Ciencias de la Comunicación, quien tuvo que aprender la forma y el fondo de una de las maneras de hacer periodismo una vez que terminó sus estudios, descubriendo que comunicar es a periodismo lo que subjetividad es a hombre, es decir: que se puede transferir cualquier tipo de información a través de los canales fundados casi científicamente como el periodismo, sin olvidar que la capacidad de adquirir o cambiar de una postura de objetividad por una de subjetividad es el camino para conocer mejor el mundo de un animal "racional".

Así pues, el camino de la subjetividad es el mejor para conocer lo amplio que es el universo de ideas que se representa como un mundo por cabeza.



Mundos que muchas veces van más allá, que se niegan a autolimitarse por las razones que sean, y que ven en el periodismo una forma de vida que puede llegar a ser tan apacible o tan violenta como el individuo la quiera hacer. Tan objetiva o tan subjetiva como el propio reportero decida, porque así es la vida, ambivalente; ying-yang, blanco y negro, frío o caliente, bueno o malo, positivo o negativo, subjetivo u objetivo. La moneda de la vida siempre tendrá dos caras y mientras ésta se encuentre en el aire no nos queda más que desear que caiga de nuestro lado, aceptando el riesgo, siempre, de perder la apuesta.

A continuación presento, a manera de paisajes integrales a partir de un referente situacional, el relato que conforma el reportaje "Días en el Desierto".  
*Celebración tribal en el extraordinario entorno rural de Coahuila.*

### 3.2. CELEBRACIÓN SOBRE LA NATIVIDAD DE UNA TRIBU EN EL DESIERTO.

Es necesario conocer los caminos para no perderse; el desorientarse puede ser cuestión de un par de segundos. Cabalgamos sobre el lomo de caballos y una gran burbuja llena de líquido, un ámpula tan grande como una libreta de notas, se ha formado justo a la altura del hueso sacro al final de mi columna vertebral. Parece no haber más dolor en mi cabeza, quizá el agua que de a ratos bebo sea suficiente para llegar al rancho, estoy sediento, pero el paso del caballo me exige no distraerme aunque el paisaje quisiera fotografiarlo en la memoria, porque el hecho de intentar beber agua sería un desperdicio, ya que seguramente terminaría regándola sobre el suelo seco. A lo mejor la opción sea detener el paso del palomino sobre el que cabalgo, animal inteligente, pero no quisiera dejar de ver, a menos a distancia, a los vaqueros que se han adelantado después de acordar que *puto el último*.

### 3.3. EL CAMIÓN, LA CAMIONETA.

Para llevar insumos a un rancho es necesario contar con un camión. Los más utilizados son los conocidos como “tres toneladas” debido a que ésta es su capacidad de carga. En ellos se puede transportar casi cualquier cosa, desde animales en pie, alimento para el ganado en pacas, maquinaria, herramienta, insumos para el rancho, alambre de púas, sillas de montar y herraduras, hasta comida, agua embotellada, café, leche, leche en polvo, harina de trigo, harina de maíz, medicinas, hielo, sal y azúcar; incluyendo armas, municiones, cuerdas, gasolina, diesel, y ese grandísimo etcétera conformado por, como dice el refrán, “todo lo que cabe dentro del jarrito si se sabe acomodar”. Asimismo, si el rancho es ganadero, el camión se puede llenar de pacas de forraje y, al contar esta carga con mayor volumen que peso, se puede enganchar un remolque al “tres toneladas” para facilitar el transporte.

Para algunos propietarios de ranchos en el desierto, el tema de las pacas se vuelve tan importante como el material de que están conformadas. En los corridos populares se ha hecho patente el término de "pacas de a kilo", las cuales, a su vez, son transportadas en avionetas por entre los vericuetos de la sierra, de un rancho a otro y con el objetivo de llegar al vecino país. Los nombres de quienes se dedican a este negocio, el de las "pacas de a kilo", se conocen en la región porque son personas de corte sencillo, aunque con gustos extravagantes. Derrochan dinero y mantienen a muchos conocidos, pero a pocos amigos. Algunos son vecinos de rancho y de otros nunca se conoce el nombre.

El tener acceso a un rancho no es cosa fácil; sin embargo, un rancho ganadero suele ser más accesible que uno perteneciente al narco. Para estos últimos quizá haya que contar con una avioneta y un excelente motivo para aterrizarla en propiedades con especiales características de cultivo. Para los primeros, los accesos son los caminos rurales que serpentean en el desierto, los cuales son recorridos por "*trokas*" o "tres toneladas" todo el tiempo.

La mayoría de estos transportes se ponen en marcha con base en los combustibles fósiles, ya sea gasolina, diesel o gas butano. Este último es el de mayor demanda porque, al realizar ciertas modificaciones al motor de gasolina originalmente instalado en el vehículo, éste puede andar sin mayor dificultad con ambos inflamables; aunque una vez hecha la modificación, y debido al alto precio de la gasolina, los dueños de los camiones sólo vuelven a cargar gas por ser éste más económico que el hidrocarburo. Y el único sacrificio que se realiza es una ligera pérdida en la potencia del motor; pero, al ser motores de carga con una gran potencia, dicha disminución es casi imperceptible.

Útiles para este tipo de trabajo, el de rancho, son también las camionetas "*pick up*" o "*trokas*", como en el norte se le conoce a este tipo de vehículo utilitario que, por su diseño, permite cargar en la caja o batea casi cualquier cosa que no

exceda la tonelada y media, ya que es la capacidad máxima de carga indicada por el fabricante para la mayoría de estos vehículos. Pueden llevar hasta animales en pie si a la caja se le adapta cierta reja de acero a manera de jaula, conocida como *redilas*; también se adaptan "*campers*" o, al menos, lonas para evitar que la carga se exponga a los elementos como la lluvia, el viento, el polvo del camino o el intenso sol del desierto. Con cualquiera de las adaptaciones a la caja del vehículo se evita que la carga caiga si es de un volumen amplio. Las "*trokas*" son muy utilizadas porque los caminos del desierto resultan imposibles para un auto deportivo y estas camionetas, en muchas de sus versiones, pueden andar sobre caminos agrestes, aunque también las hay aptas para todo terreno.

Lo importante antes de abandonar la civilización y partir hacia el rancho es no olvidar nada; revisar que el camión, la "*troka*", o ambos, se encuentren cargados con lo que se pretende llevar, lo cual previamente fue requerido por el vaquero de planta que vive en el casco del rancho y quien por largos periodos cuida, da mantenimiento y vigila a los animales. Hay un acuerdo entre el dueño del rancho y el vaquero en cuanto a las fechas establecidas para proveer a la hacienda de gas, víveres, alimento para los animales, herramientas de trabajo y todo lo que se planeó llevar; así, al estar programados todos los viajes al rancho con antelación, se evitan pérdidas de tiempo y recorridos inútiles.

Al tener la oportunidad de ser parte del viaje al desierto, me alisté con lo que pude. Conseguí un par de botas vaqueras porque verdaderamente resultan efectivas para caminar en el monte. Así mismo me hice de una cámara Olimpia con un lente de foco fijo y con la única posibilidad de manipular la abertura del diafragma que permite "controlar" los planos en la imagen. Adquirí una gran cantidad de película a color maquilada por Kodak en una variedad que iba del iso 100 al 400 y 800.

### 3.4. EL CAMINO.

El rancho al que nos dirigimos es llamado El Garabatal por la gran abundancia en el paisaje de un arbusto conocido como *gatuño* o *garabato*, por su irregular forma de extender sus ramas y del cual se obtiene excelente madera para leña. El giro principal del rancho es ganadero y está ubicado en el municipio de Ocampo, en Coahuila.

Para llegar al El Garabatal, saliendo de la ciudad de Monclova, hay que tomar la carretera que pasa por Ciudad Frontera, municipio conurbado, hacia San Buenaventura. Aquí son famosas las ferias ganaderas en el mes de julio; con el sofocante calor del verano, el lugar también es conocido por los raspados de hielo o "yukis" que se venden en la plaza del poblado. Sin desviarnos tanto, es necesario seguir nuestro camino y tomar la carretera estatal número 30 con dirección al poblado de Nadadores, donde los dulces de leche y nuez son bastante reconocidos en la región. Después de saborear unos conos rellenos con leche quemada, proseguimos sobre la misma carretera que va hacia el municipio de Cuatro Ciénegas.

Pasando por los balnearios de El Cariño de la Montaña -nombre que recibe el sitio por el alto aprecio que se tiene en estas regiones al líquido vital-, se llega al municipio de Cuatro Ciénegas, lugar de nacimiento de uno de los célebres personajes de la Revolución Mexicana, don Venustiano Carranza, de quien podemos apreciar un monumento ecuestre poco antes de la entrada al poblado. Y quizá podamos aquí comprar un buen vino producido en las Bodegas Ferriño para degustarlo una vez que en el desierto nos encontremos y recordar que los hombres somos capaces de transformar la naturaleza, fermentarla y luego beberla.

Seguimos por el camino hacia el Municipio de Ocampo, transitando por la carretera estatal número 56. Al llegar a este poblado se puede apreciar un arco

que atraviesa la carretera por arriba; en él se leen las palabras *"Bienvenidos a la Puerta del Desierto"*. Se le denomina así a este poblado ya que el municipio de Ocampo se encuentra en la zona del Estado de Coahuila conocida como "Desierto" por su gran extensión y muy escasa precipitación pluvial. Las otras grandes regiones económicas coahuilenses son: el sureste, la laguna, la zona centro, la región carbonífera y la frontera.

Ruedan las llantas de la *"troka"* entre nosotros y el pavimento. Pasamos por debajo de dicho arco y me pregunto qué habrán pensado los viajeros que a lo largo del tiempo han conocido el significado de esas palabras. Siguiendo el recorrido por la carretera, al pasar el poblado el camino asfaltado se transforma en un camino rural de terracería.

El municipio de Ocampo, aparte de ser el más extenso de todo el territorio nacional, cuenta con una densidad demográfica de un habitante por kilómetro cuadrado; por otra parte, su gente sigue creyendo en diversas leyendas y supersticiones. Una de ellas atribuye a este lugar un misticismo equiparable al del sureño poblado de Catemaco, en Veracruz, ya que, como en este lugar, se puede consultar a brujas que realizan "trabajos" tanto de la índole de la santería o magia blanca como de magia negra. Se dice también que las hechiceras del poblado no vuelan en escobas, como se pensaría en la tradición anglosajona; las brujas de Ocampo se transforman en coyotes y de esta forma atraviesan amplios territorios con el fin de recolectar los ingredientes necesarios para un hechizo o para ir a realizar su labor. Entre las tareas más frecuentes están las entregas de amuletos de buena suerte o para evitar el mal de ojo, y la realización de "amarres de amor" con los que se unen parejas que son deseadas sólo por una de las partes; se trata generalmente de caprichos de mujeres incomprensidas que recurren a estos artificios "mágicos" para mitigar la sed que el deseo les provoca.



### 3.5. LA BRECHA O CAMINO RURAL.

La carretera estatal que lleva al Municipio de Ocampo y lo atraviesa, da paso a la versión de terracería o camino rural que se dirige a la población de San Miguel. Se recorren los kilómetros dando tumbos en el “mueble”, como se le denomina vulgarmente a cualquier tipo de vehículo a motor en esta región. Las constantes sacudidas son inevitables, tal como es inevitable cruzarse con un faisán o correccaminos.

San Miguel es una más de las poblaciones dispersadas en la vastedad del desierto, como lo es la población perteneciente al ejido San José Matamoros y Santa Elena, testigos mudos de la poca transformación del paisaje y puntos irreconocibles en el mapa donde las familias viven del campo y se adaptan a las condiciones predominantes en la zona: la falta de agua y la marginación de la vida rural.

Siguiendo adelante por este camino se dejan atrás las constantes líneas o tendidos de cables que transportan electricidad. El panorama que se contempla es vasto y limpio, sin la presencia de elementos que nos recuerden la presencia de centros urbanos o lo mucho que ensucian el paisaje las chimeneas de las factorías de una ciudad como Monclova. Al campo abierto las montañas trazan sus propias líneas; la vegetación de tipo chaparral se ve conformada por arbustos como el huizache, el garabato o el mezquite, excelentes para obtener leña; la gobernadora, para evitar el mal olor de los pies; el orégano, condimento presente en muchos platillos del norte; y los cactus, los nopales, las lechuguillas, la candelilla, los zotoles y las palmas locas (denominadas así por la manera irregular en la que extienden sus ramas), entre otras variedades. La superficie se extiende a todo lo que nuestras pupilas abarcan y las nubes de invierno cargadas de hielo polar o *cirrus* atraviesan la bóveda de un azul celeste como pocos se pueden apreciar.



Sólo el trazo del camino no asfaltado y el constante bamboleo de la camioneta hacen pensar en el desarrollo avasallante de la raza humana que ha logrado construir lo impensable, haciendo florecer el desierto con técnicas avanzadas de irrigación y convirtiendo en tierra fértil la aridez de ciertas granjas en la zona de Ocampo.

Al pie del camino también se pueden apreciar algunos de los primeros intentos por llevar la prosperidad al campo agreste: los restos de una hacienda yacen solemnes como si esperasen el regreso de tiempos que no vendrán; y los papalotes de viento, antaño utilizados para extraer agua del subsuelo, oxidados y con las aspas rotas intentan aún seguir el viento que alguna vez les diera vida, como recordándonos que no todo ha sido éxito en la lucha del hombre contra el terreno indomable de Coahuila.

Muchas generaciones han visto pasar a personas de trabajo y perseverancia eterna precipitarse hacia la derrota y el fracaso, debido a un verano de intenso calor, un par de años sin ninguna precipitación o inviernos tan cruentos que ni la mejor cosecha ni el mejor ganado han logrado resistir. Los vestigios de los ranchos y haciendas abandonadas son el recuerdo de aquellos que le apostaron a lo imposible y todo lo perdieron cuando la moneda no cayó de su lado. También hay quienes a través de los años han acumulado suficiente experiencia y han sacrificado hasta lo personal por salvar la cosecha o al ganado antes que perezca por falta de agua o congelados en la vasta superficie de un clima extremo que no perdona.

Ya es casi de noche y los colores de la tarde se pintan en el cielo. La luz roja de la tarde se mezcla con el azul del cielo y lo negro de la noche avanza como si quisiera tragarse a los cerros. Resultado de lo anterior es un croma violáceo que deja a su paso la negrura nocturna de la que penden a la vez millones de estrellas, tantas como en pocos lugares se consiguen ver.

Al llegar al kilómetro 72 el camino se divide en un entronque. Prosiguiendo en línea recta se llega al poblado de San José Matamoros. La desviación del camino hacia la izquierda lleva hacia el ejido Santa Elena, al cual pertenece el rancho El Garabatal, lugar a donde nos dirigimos, llevando principalmente en esta ocasión forraje para el ganado y comida para el vaquero y su familia

Precisamente ahí, en el entronque, realizamos una parada con objeto de esperar al camión que nos acompaña en el trayecto; por viajar con carga más pesada, su paso es más lento porque, de lo contrario, la suspensión terminaría por averiarse o romperse debido a las malas condiciones del camino y la gran carga que transporta.

Esperamos durante un par de horas y el camino es una línea recta que se pierde en la noche. No tenemos noticia alguna del camión ni de la gente que en él viene, aparentemente a unos cuantos kilómetros atrás de nosotros. Ahora, tiritando por la caída de la temperatura y con los ojos intentando discernir figuras en la noche, encendemos una fogata al pie del camino, buscamos leña entre la penumbra y continuamos la espera. Un par de horas más tarde, Nacho, el dueño del rancho, y uno de los vaqueros regresan en la "troka" por el camino ya recorrido en búsqueda de los que no llegan. Los que nos quedamos nos juntamos alrededor del calor irradiado por las llamas y aguardamos bajo el frío y la negrura de la noche estrellada como pocas.

### 3.6. LA NOCHE EN EL LLANO.

La temperatura ha descendido cerca de los cinco grados bajo cero. A la intemperie, de noche se puede morir congelado si pronto no se encuentra refugio o se enciende una fogata que irradie luz y calor para los que en el monte la pasan. Para la hoguera se junta leña seca de mezquite, arbusto de estas latitudes del cual se dice que es la mejor leña que se puede obtener, aunque de noche y con

frío, cualquier rama seca se puede quemar. Una vez que se ha reunido suficiente madera para encender fuego, es necesario quebrar las varas más delgadas a manera de virutas que servirán como primer fuego, yesca o arracador para las ramas más gruesas, apiladas con forma piramidal sobre la base de varitas más fáciles de encender con cerillos. Se enciende la primera montañita de yesca y poco a poco la llama irá tomando fuerza hasta alcanzar las ramas gruesas, con una concentración mayor de carbón en su interior, de las cuales se obtiene una verdadera fogata.

Un par de faros rompen la noche a toda velocidad, es una camioneta que se acerca levantando una nube de polvo a su paso. Estamos en la orilla del camino justo donde se divide éste en una "y". Repentinamente, el bólico cambia el trayecto y se dirige directo hacia nosotros. Tarda más en reaccionar su conductor que nosotros en apartarnos de su camino a toda prisa. Por poco y nos arrolla en mitad de la noche, el conductor borrachísimo en el último segundo y antes de pasar por encima de la fogata, rectifica la marcha y después de un volantazo retoma la rodada del camino en su desenfrenado viaje. La noche es cortada por un silbido y una mentada de madre de nuestra parte.

El paso intempestivo de la camioneta Ford de color rojo tomate nos hizo alejarnos de la fuente de calor para no ser arrollados por esta, por lo que aprovechamos la distracción para coleccionar un tanto más de leña para no dejar morir la llama. De la bolsa de la chaqueta extraigo una de las varias cajetillas de Camel que compré antes de partir, y al ofrecer a los demás un cigarrillo, me percato de que en sus rostros se dibuja la expresión de quien ha visto pasar demasiado cerca la misma camioneta que yo.

Terminando el segundo cigarrillo nos encontramos, cuando vemos a lo lejos un par de faros que se acercan atravesando la oscuridad: es la camioneta que tira con una cadena del camión y el remolque. El camión se averió, pero de una forma muy particular. Al ser gas butano lo que alimenta la explosión del motor, éste se

congeló y dejó de circular en el sistema; es decir, las bajas temperaturas solidificaron el combustible, impidiendo que el motor lo recibiera. Queda claro que la temperatura bajo cero no sólo afecta al cuerpo humano, sino que también descompone hasta los más rígidos sistemas mecánicos modernos.

Temblando de frío llegan los hombres que conforman al grupo, mismos que por algunas horas permanecieron en el interior del camión en espera de ser rescatados y añorando una taza de café caliente. Se bajan del vehículo averiado e inmediatamente se dirigen al calor del fuego, metiendo las botas directamente entre las llamas.

Al haber fuego, sólo es necesario acercar de vez en vez más leña; y así es como la primera ronda de tequila da vuelta al círculo de hombres alrededor de la lumbre. Y vaya que le sirve de anticongelante a la sangre, mitigando el dolor de las articulaciones para los más viejos y dejando que todos caigamos en un letargo, pero conscientes de que no debemos dejar morir la llama. Buscamos en la noche más y más manojos de ramas secas, hartas en combustible inflamable. No dejar morir la fuente de calor se convierte en cuestión de seguir platicando mientras se pasa la botella de tequila de mano en mano, a trago pelón para abrir los ojos, para no dormirse y morir congelado. Porque el único lugar seguro para una noche así es alrededor de una fogata. Y aunque el interior de los vehículos parezca como la mejor opción para cubrirse del frío, el sereno y la noche, su estructura y composición de lámina de metal lo convierten en un congelador, de lo cual fui advertido por los vaqueros al proponer yo un intento de descanso ahí para mis ya embriagados párpados.

Alrededor de la fogata los vaqueros platican como si el frío no calara; en la espalda de cada uno, la noche se cierra, trayendo consigo el viento helado que baja de la sierra. Es necesario voltearse de vez en cuando para que las radiaciones de calor se distribuyan por todo el cuerpo. Y abrigados hasta las manos, escuchando la plática de los vaqueros, pareciera que el frío se va

quedando en segundo plano. Sin embargo, cuando llega el momento de acarrear más leña, su presencia te abraza a un metro de distancia de la única fuente de calor que brilla en el llano a la orilla del camino rural.

La plática continúa, brincando de tema en tema: De las brujas se dice que hay que cuidarse y que es mejor ni pensar en ellas porque de esa manera es menos probable que, a su vez, piensen en ti a la hora de necesitar de un amante o esclavo a su servicio; de la noche, que es importante saber orientarse en el desierto. Una manera de hacerlo es mediante las estrellas y Amílcar, el vaquero de mayor edad, es el que mejor conoce el cielo. Mientras el resto escuchamos, nos indica los puntos cardinales utilizando como referencia la estrella polar; nos señala los cerros principales que visualmente son perfectos para ubicar el camino que hay que seguir si se va monteando a caballo. También nos platica sobre la fauna del lugar y sobre la ocasión en que se topó con un oso negro mientras arreaba el ganado.

Nos cuenta que se encontraba en lo profundo de un cañón formado por dos cerros muy cercanos, con alrededor de quince vacas y seis o siete becerros. Se queja sobre su memoria y narra:

*–El canijo oso andaba tras los becerros. Eran muy tiernos y no pueden andar muy rápido; además yo no podía correrlos por temor a que, por el miedo, se desperdigaran por el monte después de dos días de andarlos arreando... –.*

Continúa relatando cómo fue que entabló contacto visual con el animal:

*–Me venía siguiendo desde el amanecer. Durante la noche no se acercó porque mantuve la fogata encendida toda la noche. A los animales de monte los asusta el fuego y los cencerros que les colgamos a los becerros; pero su olor, a ganado tierno, los vuelve atrevidos mientras van sintiendo más y más ganas de no dejar ir una presa tal.*

El oso, nos cuenta, le habló cuando iba bajando por la falda del cerro:

*–Echó un rugido muy fuerte, hasta parecía que no iba a detenerse hasta llegar a donde yo estaba a desmadrarme el negocio...*

Finalmente el animal se detuvo por la mitad del cerro al escuchar el disparo que Amílcar detonó al aire. El segundo sería para el oso si se decidía a seguir bajando hacia donde él se encontraba. Al tomar una decisión, Amílcar resolvió seguir su camino. Volteó la espalda al oso y continuó con su trayecto, eso sí, parando bien las orejas para estar atento y evitar que se acercara demasiado el animal...

El frío se hace cada vez más evidente y los coyotes dejan sus madrigueras en busca de comida o cualquier cosa para llevar a sus cachorros. La oscuridad congelante rodea nuestros bien abrigados cuerpos. Las radiaciones calóricas de la fogata no cesan y nosotros damos vueltas frente al fuego, lo tocamos al acercar las manos, azotamos el piso con la suela de las botas, bebemos y cantamos. Nuestras sombras se proyectan largas a nuestras espaldas y, con el movimiento para generar calor, se mueven y contornean al igual que las de los indios que veneraban a sus dioses alrededor del sagrado fuego.

El lucero de la mañana se levanta en el este con un brillo único en el cielo. Detrás, la primera claridad comienza y lo sigue como si se renovara la vida después de algunas horas de penumbra. Cuando el lucero se encuentra en lo más alto y ha dejado atrás la silueta de las montañas que lo parieron, los primeros rayos del astro mayor apuntan a lo alto, iluminando de un intenso celeste conforme recorren la bóveda. Los primeros rayos alcanzan nuestros rostros y su calor se hace presente. La tibieza de su luz aleja los fantasmas de la noche; nuestras sombras dejan de bailar y se extienden, largas, naciendo de nuestras botas.

### 3.7. LLEGADA AL RANCHO.

La noche levantó su velo. La escarcha dejada por su helada presencia, se proyecta en casi todos los objetos a nuestro alrededor. La vista se rompe en colores por los rayos de sol atravesando los cristales de hielo que cuelgan de las ramas de los árboles. Muy pronto tendríamos que voltear la espalda al sol para poder continuar nuestro camino. El camión aún no funcionaba y había que ponerlo en marcha lo antes posible, aprovechando el incremento en la temperatura ocasionada por el astro rey, cuya luz haría posible a uno de los vaqueros, "La Bota", iniciar las composturas.

Una maquinaria que funcione a ritmos impuestos para movimientos mecanizados autónomos debe trabajar como un buen ajustado reloj de cuerda. Todas las piezas que la componen se deben sincronizar lo más posible para asegurar el buen funcionamiento del mecanismo. De lo contrario, el desajuste ocasiona la avería; y la descompostura de una sola pieza deriva en un colapso del sistema en su conjunto. Y en esta ocasión la falla provenía de la alimentación del motor. El sistema de gas butano está compuesto, entre otras partes, por una pieza denominada diafragma, la cual inyecta presión al gas LP antes de ser alimentado el motor para su combustión. Ahora, en su interior, el volumen dispuesto para el paso del gas LP en su estado líquido se encuentra ocupado por el mismo volumen de LP en su estado sólido, congelado por la caída de la temperatura. La consecuencia de esto ha sido la total descarga del acumulador en el vehículo al intentar echarlo a andar por la noche... y posiblemente la pieza averiada por completo a tres cuartas partes del camino.

La luz nos ayudó a encontrar latas de aluminio con la capacidad de contener agua en su interior. Con las latas en la lumbre, calentamos agua hasta el punto de ebullición para llenar recipientes de plástico arrojados a la orilla del camino, como recordatorio de que alguien pasó alguna vez por ahí, consumió lo que originalmente contenía el envase y lo desechó ahí mismo, con una falta

absoluta de conciencia ecológica que, al menos por esta ocasión, nos resultó útil. Una vez llenos los depósitos con agua muy caliente, los llevamos hasta el camión y bajo el cofre los vertimos sobre el diafragma en un esfuerzo por derretir la solidez del hielo que impide la circulación del gas, licuándolo en el tanque mediante esta técnica rudimentaria, pero funcional.

Al recibir el calor del agua hirviendo, el gas, congelado por capas, se eleva hasta el cielo al salir por las entradas de alimentación y expulsión desconectadas de las mangueras que las unen con la fuente y la continuación de la conexión de la pieza al sistema para producir el movimiento mecánico. En otras palabras, el procedimiento parecía dar resultado.

Al término de las diez de la mañana, "La Bota" conectaba nuevamente el sistema purgado de hielo para realizar nuevos intentos por encender el motor. Por turnos tomamos café para recobrar el ánimo después de la vigilia. El almuerzo esperaba en el fuego para ser comestible. Los tamales norteños con carne de venado deben servirse calientes; a temperaturas de conservación provocan empacho, lo que es igual a indigestarse sobremanera si son consumidos sin calentarse previamente por lo difícil que resulta para el estómago digerir la manteca de puerco en estado sólido.

Con la camioneta se completó la maniobra para desenganchar el remolque del camión, jalándolo con una cuerda que Amílcar ató de la defensa trasera de la "troka" hacia un gancho de tiro por debajo de la defensa delantera del camión, de la misma manera que se remolcó sobre la brecha para traerlo hasta el punto donde mantuvimos encendida la fogata durante la noche. Sin el peso del remolque sería más fácil empujar el vehículo para intentar echar a volar el motor (poner en marcha) con la caja de velocidades en el segundo embrague.

Al cabo de varios intentos el combustible finalmente fluyó a través del diafragma y así el motor del "tres toneladas" pudo jalar. Después de calentarlo por



algunos minutos, continuamos nuestro camino con dirección al oeste, viajando con el sol a nuestras espaldas, ahora empapadas de sudor por el esfuerzo aplicado en los intentos anteriores.

En la claridad de la mañana hacemos el camino hacia el casco del rancho. Es cuestión de un par de horas para llegar a un gran refugio en el desierto.

Prosiguiendo unos kilómetros adelante, sobre el camino, se dibuja una silueta que parece corresponder a una "troka", conforme nos acercamos logramos distinguir la imagen de un hombre bajo el cofre de un "mueble". Al llegar hasta el sitio y detener la marcha, a la ventanilla de la camioneta que nos transporta se acerca con mirada de alivio un joven de alrededor de 25 años. "La Bota", quien nos conduce al rancho, pregunta sobre los desperfectos del vehículo descompuesto al pie del camino, orilla la camioneta, estacionándola, para dar paso al "tres toneladas" y no interrumpir su recién retomado viaje.

Nos bajamos de la "troka". El muchacho le explica con detalle la causa del desperfecto en su camioneta, color rosa celeste con una franja de blanco que la atraviesa por la mitad de forma horizontal. Alrededor de las tres de la madrugada, la camioneta, con placas de circulación del estado de Texas, había dejado tirados al pie del camino, rumbo a Ocampo, al joven y a su mujer, quien se encontraba en el interior del vehículo bajo varias capas de cobertores, de las que sólo asomaba la cabeza. Las cenizas de lo que fuera una hoguera humeaban al otro lado del camino, a la sombra de un huizache.

La avería de la "chocolate" (vehículo de origen norteamericano que circula ilegalmente en territorio nacional) ocurrió en la transmisión o caja de velocidades, donde el embrague se desbarató dejando sin la posibilidad de realizar los cambios de marcha en el sistema. "La Bota" tiende una manta bajo la camioneta para revisarla y enterarse de que la palanca de cambios está desprendida de la caja de la transmisión. Con un alambre une las partes y propone al muchacho conducir el

trayecto andando con el tercer embrague, sin acelerar durante todo el resto del camino hasta Ocampo, avanzando a una velocidad un tanto mayor que si lo hiciese en segunda velocidad para buscar un mecánico en el municipio lo antes posible.

El joven nos platicó que venían de una boda celebrada en el Ejido Santa Elena. En el evento se *matrimonió* una prima de su mujer. Al vivir ellos en Ciudad Acuña, habían decidido emprender su camino de regreso ese mismo día por la madrugada. Todavía les restaba un buen trecho de brecha y otro tanto de carretera federal para llegar a su casa y en sus rostros se reflejaba el paso de una noche solitaria en el monte.

Los instantes previos a la puesta en marcha de la "*chololate*", transcurrieron de manera muy similar a los acaecidos al previo arranque del motor instalado en el "tres toneladas". La camioneta encendió y con ello la pareja no detuvo su marcha, despidiéndose por la ventana mientras se alejaban recorriendo el camino en pésimo estado. Dos días después, al visitar el poblado del Ejido Santa Elena, recibimos noticias de que la ayuda proporcionada por "La Bota" fue suficiente para permitir a la joven pareja encontrar al mecánico en la población de Ocampo.

Continuamos el recorrido de tierra y piedras; de nueva cuenta volvimos la espalda al sol, que se encontraba ahora cerca del cenit. Así seguimos, con los pies entumecidos y la garganta alegre, cantando corridos norteños.

Llegamos al rancho alrededor de las 13:30 horas, el día 26 de diciembre de 2004.

Un gran portón hecho con tubos de acero, que intercala los colores blanco y naranja como líneas que la cruzan verticalmente, atraviesa el camino. En ambos extremos, la puerta continua con una prolongación de alambre de púas que, en ambas direcciones, se extiende hasta que se pierde en el horizonte en línea recta.

Incrustadas en la puerta se pueden distinguir las figuras distintivas con las que se marca al ganado que es propiedad de este rancho. El primer símbolo es una marca conformada por las iniciales J.I.R., siendo el segundo la distinguible silueta de una pistola escuadra. Sobre el marco superior de la puerta, el nombre del rancho en letras de acero se encuentra dispuesto a manera de arco: El Garabatal.

Con el cerrojo puesto y atravesado por un gran candado, el camino se obstruye evitando que ajenos al rancho entren a la propiedad, asegurándose a la vez que el ganado permanezca siempre dentro de sus límites y dejando tránsito libre solamente a los animales salvajes y al viento que, sin problemas, recorren el paisaje en su constante ir y venir sin rumbo fijo. Los conejos, coyotes, tortugas y víboras atraviesan el cercado por debajo del tendido de alambre de púas. Los venados, osos y leones se las arreglan para brincar o derribar los postes que sostienen los punzantes alambres sin importarles las veces que éstos tengan que ser reparados. Y el viento simplemente se cuele por los espacios dejados entre la puerta, los postes y alambres para seguir su camino, levantando polvo como testigo.

La “troka” se detiene ante la pesada puerta. Desciendo del “mueble” con un llavero del que pende una gran cantidad de llaves. Introduzco la indicada en el ojo del candado de acero inoxidable, lo abro y lo coloco sobre el primer poste que prolonga la valla de alambre. Corro el cerrojo de la puerta y permito que el viento la empuje hacia adentro. Las bisagras chillan con el movimiento al irse abriendo la puerta. Al voltear al vehículo, me percaté de que los tripulantes yacen completamente dormidos en su interior.

Después de arrojar un par de piedrecillas directamente al rostro de “La Bota”, éste despierta y, quitando el freno de mano, hace que la camioneta atraviese la entrada. Vuelve a frenar después de avanzar lo suficiente para que la caja del “mueble” no estorbe al momento de cerrar la puerta, para correr nuevamente el cerrojo y colocar el candado. Camino hacia la puerta del vehículo,

lo abordo y, con una palmada en la espalda, "La Bota" abre los ojos y acelera el motor, imprimiendo potencia y velocidad a los neumáticos todo terreno para llegar lo antes posible al casco del rancho.

Conformado por tres construcciones básicamente, el casco del rancho nos aguarda unos kilómetros más adelante. La construcción más grande, que se aprecia aún desde lejos, es una bodega grande con techo en dos aguas, que sirve como almacén para el alimento del ganado, así como para guardar un tractor y las monturas de los caballos. Junto se distingue un molino de viento o papalote cuyas hélices giran accionadas por el viento, bombeando agua desde el subsuelo hacia un tanque elevado donde se almacena administradamente.

### **3.8. ALMUERZO EN EL CASCO DEL RANCHO.**

Iniciaba el medio día sobre nosotros con la fuerza de los rayos del sol por encima de los sombreros vaqueros. La lumbre quemaba casi todo lo que se acercara. Los leños, abrazados por las llamas, liberaban el precioso carbón en su interior con la fuerza de un incendio, convirtiendo en cenizas los restos de los leños que ardían en el interior de la mitad de un tambo de 200 litros cortado transversalmente. Elevándose hacia el cielo, una delgada columna de humo se perdía en la atmósfera.

La sombra, a pleno sol, se prolonga en el piso por la base de uno. El equinoccio está muy lejos; el medio día emite sombras duras. La intensidad del sol pleno, sol de invierno, quema la piel igual que el fuego; produce mucho brillo y genera un incremento de la temperatura en la atmósfera al encontrarse en el cenit, llegando aquella, en ocasiones, a los 30° C en la estación invernal sobre el hemisferio norte.

Por encima de las llamas se acomodó una parrilla, embarrada de grasa animal proveniente de festines anteriores. Sobre ésta, abarcando la mitad de su superficie que asemejando el tramado de una malla ciclónica, Amílcar colocó un comal hecho con una placa de acero.

Los tamales norteños van envueltos en hoja de maíz. La masa de éstos es roja porque está mezclada con chile cascabel. Son delgaditos en comparación con los preparados en la Ciudad de México, Oaxaca o Veracruz; y se diferencian también por estar rellenos de frijoles o distintos tipos de carne guisada, pudiendo ser de pollo, cerdo o venado. La manteca de puerco les añade un sabor único y, al ser calentados para comerse, preferentemente deben quedar dorados. Se sirven acompañados con aguacate y salsa roja de molcajete.

El comal, cubierto enteramente en su superficie por una capa de bollitos de tamal, emitía sonidos como los producidos al sostener una “s” entre el paladar y la lengua por algunos segundos. Este sonido provenía del contacto del intenso calor del acero con la manteca de puerco al derretirse por acción del calor a la vuelta y vuelta mientras se calentaban los tamales de carne de venado. Amílcar los hacía girar ayudándose de un trinche para asar carne; y, en cuclillas frente al fuego, sacaba los que ya estaban dorados, los colocaba en una cazuela de peltre azul con tapa y de una bolsa de nylon extraía una nueva tanda de tamales helados para ponerlos al fuego.

*El hambre es cabrona, pero más, el que la aguante.* Recuerdo el dicho popular, mientras el olor a comida hace, materialmente, que las tripas chillen. Los estómagos poco templados en esto de pasar mucho tiempo sin comer pueden convertir el hambre en sentimientos de hostilidad: cualquiera se enoja más fácilmente con la panza vacía. Siento que se me hace agua la boca viendo, y oliendo; los tamales que descansan, siseando, sobre el comal. Sin desesperar, me digo que es cuestión de minutos para poder hincarle el diente al tradicional almuerzo norteño.

Al lado del comal colocaron una jarra del mismo peltre azul con agua para preparar café. Todos alrededor del fuego, unos sentados y otros de pie, con una taza en la mano, aguardábamos mientras el agua bullía. La taza en la que yo me serviría agua más tarde estaba de momento en el piso, junto al cuerpo del medio tanque de doscientos litros que contenía en su interior a las llamas. En vez de ella, mis manos se ocupaban de un pesado molcajete en el que, piedra en mano, molí primero ajo, chile, tomate y cebolla, hasta unificarlos en una salsa amartajada que terminé picando la lengua con la fuerza necesaria para recobrar el sentido enturbiado por la resaca. El café soluble ayudaría a levantar el ánimo.

“La Bota” fue el primero en levantar la tapa de la olla con tamales calientes. Se sirvió cinco sobre un plato de peltre, les quitó las hojas y las echó al fuego; encima los aderezó con aguacate y cogió sal con los dedos índice y pulgar, rociándola sobre los tamales. Acto seguido, uno a uno, los presentes fuimos destapando la improvisada olla para servirnos. Terminé la salsa y coloqué una cuchara sustituyendo la piedra del molcajete, depositándolo sobre una silla de madera junto a la lata de atún que contenía la sal, disponiéndome a comer.

Amílcar fue el último en comer. Mientras nosotros devorábamos los tamales de carne de venado, él continuaba en su tarea de poner tamales fríos sobre la superficie caliente del comal. En cambio, fue el primero en percatarse del estado bullente del agua. Llenó una taza de peltre con café soluble y azúcar y vertió el burbujeante líquido hasta casi llenarla. Mezcló los contenidos con una navaja que extrajo de su cinturón, dio un sorbo al café negro y proclamó, con una sonrisa en el rostro, lo gratificante que es para él una taza de café.

Después de llenar nuestros estómagos con tamales y café, a petición de mi primo Diego, pusieron sobre la parrilla un sartén con frijoles rancheros. El olor del guiso conformado por la combinación de frijoles, chorizo, tocino, chile y otros condimentos, hizo irresistible el no seguir comiendo. La pérdida de energía de la

noche anterior debía reponerse con alimento suficiente para que el cuerpo continuara despierto y con fuerza para las actividades que el día nos traería.

Después de reposar los alimentos y de una plática de sobremesa, caminamos hasta la bodega donde se guardan las pacas, demás aparejos y herramientas de uso frecuente en el rancho. La actividad que aguardaba era la de descargar el camión.

### **3.8.1. LAGUNA EL GUAJE.**

Las poblaciones en el desierto, desperdigadas como puntos aislados sobre la superficie de la tierra, parecen papelitos de confeti arrojados sobre un amplio terreno, quedando desperdigados por montoncitos pequeños y unidos entre sí, por caminos que, entre cada concentración de colores, semejan la huella de una sierpe marcada sobre la arena.

Recorrimos en la camioneta algunos kilómetros por senderos de los que se levantaban polvaredas con el paso del vehículo. Las dos líneas marcadas al frente, en ocasiones casi imperceptibles, eran la guía para el camino o, como lo llaman en el ámbito rural, "la rodada" por donde usualmente se transita para llegar del casco del rancho al Ejido Mariano Matamoros.

Seguimos nuestro camino hasta llegar a la cerca limítrofe con el Ejido. Amílcar es quien al detenerse el vehículo, desciende y se encamina para abrir lo que se conoce como falso. El falso es una continuación de la reja de alambre de púas tendido sobre postes de madera, con la característica de hacer las veces de puerta para el acceso o la salida a la propiedad. Un poste de madera es atrancado a otro mediante un alambre o cuerda. Al destrabarlo, la tensión se pierde y los cinco o seis postes que no se encuentran clavados en el suelo se corren fácilmente para dar paso tanto a vehículos como a animales. Abrir un

falsete a pie es cosa fácil; no lo es así cuando se hace montado sobre un caballo, para lo que se necesita experiencia si no se pretende caer al suelo.

Mas adelante, como puntos perdidos en el desierto, las construcciones de adobe se yerguen al pie de un cerro. Son alrededor de ocho o diez edificaciones que sirven como viviendas para los habitantes del poblado. Las familias son pequeñas, al estar conformadas por 5 miembros en su mayoría. Las más numerosas parecieran estar formadas en su mayoría por mujeres, pues a esas horas los varones suelen ayudar a los padres con el trabajo del campo. Las mujeres, por tabúes culturales o costumbres "machistas", no destacan en las faenas agrícolas, debiendo dedicarse a las labores propias de su género, como el cuidado de los hijos y la atención al hogar.

Los colores de las casas varían en un grado sorprendente. Si algo no existe en el Ejido es la uniformidad a la hora de bañar con pintura una construcción, teniendo como resultado una población cuyas casas resaltan por sus colores en la uniformidad del paisaje. El trazo del poblado está hecho de manera lineal. La continuación de la brecha que del entronque llega hasta este poblado parte en dos el asentamiento humano. Las casas se distribuyen por aquí y por allá en ambos lados de la vía rural.

Lo más sobresaliente que se puede observar es una enorme edificación de piedra y cemento en la parte más alta del cerro; un tanque de agua. Un gran volumen de líquido es concentrado en el interior del tanque construido en la altura. Alimentado con agua del subsuelo, proveniente de tres manantiales diferentes en distintos puntos del Ejido, el líquido vital es bombeado constantemente por molinos de viento; se podría decir que del movimiento de sus aspas depende en gran medida la supervivencia de esta población. Sólo al poder extraer agua del subsuelo, acumularla y distribuirla equitativamente, los pobladores ven en este pedazo de tierra un lugar para vivir.



En consecuencia, en este lugar, si no todas las casas cuentan con electricidad, todas tienen agua. La electricidad transportada por el tendido de energía administrado por el gobierno no llega hasta Mariano Matamoros. Sus pobladores, aún en estos días, viven su cotidianidad de manera muy similar a como lo hicieron sus ancestros. Sus noches, como las del siglo XIX, se iluminan con velas o, si acaso, lámparas de petróleo o quinqués; en muy pocos casos las familias cuentan con lámparas de gas LP.

Únicamente el salón de eventos, conformado por una nave de estructura de acero con techo de lámina y muros de bloques unidos con mortero, y localizado frente al campo de fútbol, cuenta con iluminación eléctrica proveniente de una vieja, pero bien conservada, planta de luz. Es el lugar que se utiliza para las juntas ejidales y las fiestas patronales; también se renta a los lugareños para bodas y fiestas de XV años. La planta de luz es usada para iluminar los eventos, que por lo general –y aprovechando las ventajas de la electricidad- se prolongan hasta la madrugada. El dinero proveniente de la renta del lugar se dedica a la compra de diesel y el mantenimiento tanto de la planta generadora de luz como de las instalaciones del salón.

Atravesamos el poblado sin detenernos; sólo se modera la velocidad del vehículo para evitar cualquier percance, ya que los niños del lugar acostumbran usar la carretera como espacio recreativo. Al vivir en medio de tanta libertad, corren y juegan por entre las casas, salen a la calle persiguiendo un balón, o cruzan el camino correteándose unos a otros. Si bien provienen de familias de escasos recursos, sus sonrisas y saludos son tan sinceramente inocentes que a todos los tripulantes de la *"troka"* nos arrancan sonrisas conforme transitamos sobre el arroyo de tierra.

Pronto dejamos atrás el pueblo y, conforme avanzamos, la vastedad del desierto nuevamente nos vuelve a hacer parte de ella. Como una hormiga que

recorre las distancias en busca de alimento para la colonia, recorro el terreno, escudriñando el paisaje con la mirada en busca de una imagen.

Un reflejo que proviene del suelo es lo que los ojos perciben a la distancia. La luz solar se refleja en nuestras pupilas y parece un espejismo. La garganta seca me recuerda que en el desierto la intemperie se queda con la humedad del cuerpo, arrancándola de la boca y la nariz con cada exhalación necesaria para repetir el proceso de la vida, perdiéndose grandes cantidades del líquido vital contenido en el cuerpo. Si no se consume constantemente líquido se corre riesgo de una descompensación o deshidratación. El cuerpo humano está conformado en un 81% de H<sub>2</sub>O y no soporta la pérdida de éste, su principal componente, sin ocasionar problemas al mecanismo autónomo y vital.

El brillo de la superficie de un cuerpo de agua, conforme avanzamos, es perfecto para reflejar el cielo, las nubes y todo lo que se acerque. La tranquilidad con la que yace el agua lo permite, creando un efecto de "espejo de agua". Es la laguna de El Guaje, oasis en el desierto de Ocampo. En sus alrededores crece un pastizal de buen tamaño y de alta calidad como para ser aprovechado como alimento tanto por las reses que son criadas en el rancho como por los animales salvajes; estos últimos lo usan como alimento y hasta como guarida, como es el caso de aves de tierra como la codorniz, que construye sus nidos entre el camuflaje que le ofrece la gran cantidad de pasto. Podría decirse que éste es aprovechado al máximo para sustentar el sistema ecológico.

La laguna de El Guaje es el principal cuerpo de agua en la región. También existen otros cuerpos acuíferos en la zona; pero El Guaje es la de mayor tamaño. Los cuerpos lacustres del desierto de Ocampo son concentraciones de agua formadas por la poca permeabilidad del suelo; a través del tiempo, el agua que acumulan da como resultado un ecosistema independiente, producto de las precipitaciones y los deshielos ocasionales del invierno.

En tiempos de seca, sus dimensiones se ven reducidas considerablemente, llegando a desaparecer por completo durante algunas temporadas en las que se ha registrado un gran estiaje, dando paso a un pastizal que cubre el terreno anteriormente ocupado por el cuerpo de agua y el cual es una fuente considerable de alimento para el ganado. Éste, en su desesperación por comer y obtener humedad de las plantas, se aventura hasta las partes más profundas donde la humedad del suelo nunca se pierde. Pero esto puede ser una trampa, en ocasiones mortal, para los animales que no saben que el lodo del terreno no es el mejor lugar para soportar el peso de un ser vivo de sus dimensiones.

El cuerpo de agua de la laguna también sirve de punto de descanso para las aves migratorias que en sus constantes viajes, y por muchos años, la han considerado en sus itinerarios. Las aves, por generaciones, han llegado para alimentarse, para recuperar el vigor que se necesita para cruzar medio continente volando y para descansar las doloridas alas de los que por primera vez realizan el trayecto.

En esta ocasión las aves ya han pasado por aquí. Entrado el invierno, únicamente se pueden encontrar rastros de su presencia en algunos restos que dejaron a su paso. Algunas plumas verdes, escaso color en el paisaje, nos demuestran que durante el otoño, y a medida que el invierno avanzaba, las aves llegaron aquí en su largo camino hacia el sur, esperándose su regreso para finales del invierno.

El vínculo que la laguna tiene con los hombres es enorme, sobre todo porque éstos obtienen de ella beneficios secundarios. El máspreciado recurso en estas zonas está destinado, sin duda, para la crianza de ganado. El agua, de donde quiera que se obtenga, no ha dejado de ser un bien de aprovechamiento directo para la subsistencia humana.

Las tribus que recorrieron, nómadas, los territorios del norte del país han dejado de utilizar las aguas de un oasis en el desierto como punto ubicado en los recuerdos de su constante migración. Se han terminado los días en que los indios reconocían en la naturaleza a las deidades a las que atribuían su lugar en el universo, esto sí se le puede considerar poseedor de un nicho o "lugar" dentro de la cosmovisión de los hombres a aquellos condenados a recorrer el desierto como perros cargando apenas más que lo puesto.

Las hordas de gente chichimeca -o "gente perro", como eran denominados por los aztecas- fueron exterminadas por los conquistadores que llegaban hasta estas latitudes para reconocer el territorio en nombre de Hispania. Muchos hombres blancos sucumbieron ante las adversidades del terreno que se los tragaba para no dejarlos volver nunca. Aún parece que pudiera vérselos: dando vueltas sin rumbo fijo, con las armaduras y los yelmos ardiendo por el intenso sol de medio día; con las reservas de vino y raciones reducidas a desesperación y migajas, los caballos y mulos derrumbándose unos tras otros del cansancio de cargar a los heridos de flecha; vagando desorientados por un terreno que aparenta una uniformidad constante, que desorienta a los caminantes y los aturde con los falsos oasis que aparecen como ilusiones en el paisaje.

De algunos no se volvió a saber el nombre; a otros, los más afortunados, se les presentó como una alucinación más el reflejo de agua sobre la tierra: un oasis salvador después de semanas de racionar el líquido entre la tropa a un sorbo al día. Los más desesperados, abandonados por la razón desde hace días, en un resplandor que hacia parecer estaban cuerdos otra vez se santiguaban y bebían hasta perder la conciencia nuevamente, ahora acosados por el recuerdo de los salvajes de los cuales se observaban vestigios de fogatas en los alrededores.

Imaginemos la escena: el capitán, sin quitarse el peto de acero, bebió serenamente en el cáliz del fraile que acompañaba a la expedición, un franciscano que pretendía convertir en cristianos a los habitantes de esa tierra, muerto en

manos de éstos en la última refriega. Vestido enteramente con un hábito pardo, sujeto a la cintura con el cordón de los tres nudos que distinguía a su orden y calzando toscas sandalias, no cargaba armas más que una cruz, el cáliz y un sagrario hecho con madera de cerezo en donde guardaba las hostias que de España había traído hasta este páramo salvaje... La laguna El Guaje no les serviría como refugio. Durante la noche los indios, tenidos como bárbaros dedicados a la cacería y a la recolección, masacraron a aquellos que conformaban la expedición y se comieron sus muslos...

Ahora, nosotros llegamos hasta la laguna sobre vehículos motorizados y sin ser asediados por los ya extintos nativos. El mestizaje recorre las arterias de todos y cada uno de los que conformamos el grupo; y, con sus ventajas y desventajas, al menos no nos vemos obligados a beber del agua estancada para recobrar la razón. El espejo de agua, ante nuestros pies, no es más que un magnífico espectáculo que la naturaleza ofrece a los sentidos. La tierra seca bajo nuestras botas enmarca el agua que rebosa de vida. El aire huele a humedad y ésta atrae a los animales que coexisten en sus alrededores, manteniendo su estatus de oasis dador de vida en medio del desierto.

Los demás ya han estado aquí y por eso no se sorprenden por lo que ante sus ojos se presenta; en cambio, para mí el milagro de la vida en estas latitudes se me aparece bajo la forma de un eslabón más de la larga cadena de continuidad que une cada instante con el siguiente momento o eslabón. El agua contenida en esta laguna es y fue el sustento de la vida en los alrededores. Me pregunto si seguirá siéndolo, o si el agua llegará a ser contaminada por la acción del hombre, con lo cual toda esta región terminaría por secarse. Espero que no. La vida dejaría renovarse con la llegada de cada primavera y jamás se conocería la importancia de mantener un lugar como éste, conservando el delicado equilibrio en un clima de contrastes.

### 3.8.2. BURRO (*EQUUS ASINUS*).

*"En las cuestas arriba quiero mi burro,  
que las cuestas abajo bien me las subo".*

Refrán popular

El asno doméstico pertenece al grupo que comprende los caballos, los rinocerontes y los tapires; en México únicamente los tapires no fueron importados de otros continentes y algunos ejemplares se encuentran todavía en su hábitat natural. Asimismo, algunas manadas de burros se han reincorporado a ecosistemas diversos, donde viven en un estado semisalvaje.

El burro actual deriva del asno salvaje del norte de África (*Equus africanus*). Generalmente fue empleado como animal de trabajo; de hecho, con ese objetivo fue introducido en el continente americano por los españoles en la época de la Colonia. Hoy día los burros siguen siendo utilizados como bestias de carga en muchos países subdesarrollados y hasta en el Sur de Europa. También viven muchos burros en Irlanda, donde fueron introducidos desde España a cambio de caballos durante la guerra napoleónica, poblando así estos animales tierras tan lejanas por su gran capacidad para soportar las faenas más pesadas.

Comparados con los caballos, los burros son pequeños, tienen orejas largas, una crin erecta y diversas tonalidades y espesura de pelo. Hay varias especies, pero en nuestro país, desde tiempos coloniales, se introdujo el *Equus asinus taeniopus*, que es la especie más abundante.

Aunque muchos han sido los usos que se le dan a este animal, principalmente se le ha destinado a las labores del campo y al trabajo duro debido a su resistencia y fuerza: cargar casi cualquier cosa que sobre sus lomos se pueda colocar, tirar de carros cargados, tirar de las varas de un molino para hacer girar sus muelas, etc.

Podría decirse, pues, que los burros han sido un medio de transporte para el trabajo, con el que el hombre ha levantado y erigido naciones. Su fuerza es tal que verdaderamente colaboran para llevar a cabo las tareas más arduas y soportan las jornadas más largas, siempre y cuando se les mantenga bien alimentados y en buenas condiciones, es decir, saludables.

En el paisaje de cualquier rincón rural del país podemos encontrarnos con estos animales; han llegado a ser parte de la conformación del paisaje de un México agrícola y, a la vez, pobre. Muy dura es la vida rural que estos animales soportan sobre sus lomos, junto a sus amos, quienes en muchas ocasiones, para apurar el trabajo, los azotan para que sigan caminando cuesta arriba hasta el cansancio. Los animales no desfallecen porque valen su peso en oro; podríamos decir que es casi como si supieran que lo que acarrearán de arriba para abajo y de abajo para arriba representa para sus amos la única forma posible para obtener unos cuantos pesos y comprar frijoles y masa para las tortillas.

¿Qué sería del paisaje rural sin la presencia de los jumentos, trabajando o pastando sueltos en el campo? La composición visual se vería gravemente afectada si en ella no estuvieran presentes las imágenes de los capataces conduciendo a esos nobles animales que cargan sin quejarse lo que les pongan encima; o la de los peones que los arrean con varas para obligarlos a transportar cualquier cosa a grandes distancias con tal de poder ganar algo de dinero para la subsistencia de sus familias. Lo que sea que carguen o jalen, los burros lo hacen bien. Desde que se les domesticó así lo han hecho, convirtiéndose en compañeros inseparables de los hombres en sus labores agrícolas.

Se dice que los burros tienen origen egipcio. Debe ser, pues no me resulta difícil imaginarme a animales y esclavos trabajando por igual, generación tras generación, elevando grandes bloques de granito para edificar la eterna morada de un faraón. Eterno, sin embargo, no resultó el descanso de aquellos hombres-

dioses desde que Napoleón se apoderó de la tierra desértica con ambiciosos proyectos de expansión territorial que trastocarían siglos de historia y de conocimiento.

Introducidos al Viejo Continente vía España, durante las guerras napoleónicas fueron intercambiados entre Inglaterra y España caballos por burros, siendo enviados los primeros a la guerra y los segundos rumbo a Escocia, donde también fueron muy apreciados por su inmutable resistencia al trabajo más pesado.

El campo mexicano se llenó de estos animales desde el siglo XVI; con el paso del tiempo, empero, de las ciudades fueron excluidos por su innecesaria presencia a partir de la revolución industrial. En la actualidad inclusive han sido sustituidos de muchas tareas del campo por el avance inexorable de la modernidad y su legado de maquinaria, tractores y otros vehículos de alta tecnología.

Hoy día sólo los más pobres (que son demasiados todavía) en el campo dependen de estos animales. El rezago nacional no les ha permitido adquirir equipos que les faciliten sus tareas. Con gran esfuerzo han comprado los animales que crían. Con gran esfuerzo se aferran a sus burros para acarrear la cosecha, la leña, los quesos, la leche o lo que sea a los mercados o a los camiones que lo transportarán a las ciudades, obteniendo así un magro ingreso para dar de comer a los suyos.

Todo lo anterior es el preámbulo de un suceso en apariencia intrascendente, pero que para mí fue significativo dentro del contexto de mi aventura rural: compré un burro. No pretendía con ello dar inicio a una vida bucólica, ni tampoco tenía la intención de regresar a la civilización arreándolo; pero siendo el burro un animal indispensable para las faenas en el campo, y habiendo de por medio connotaciones afectivas de carácter familiar, adquirí uno.



En el ejido hay bastantes que, aunque tienen dueño, han crecido en estado salvaje porque los propietarios los han sustituido por maquinaria adquirida conjuntamente. Para los animales que pastan libres y salvajes esto pareciera ser una buena noticia, dejando a los cerdos las conspiraciones comunistas. Los burros están fuera de todo aquello que no sea la vida natural que el norte de África les marcó en sus genes. Y al no ser utilizados como bestias de trabajo, y al haber encontrado en el desierto coahuilense las condiciones para multiplicarse con facilidad, el precio de un burro se ha devaluado, mas no el aprecio que sus dueños les tienen por los recuerdos de aquellas épocas en que los asnos los sacaron adelante.

El dinero que llevaba para el viaje me alcanzaba en ese momento para un burro y me lo compré. Pregunté a Nacho sobre el costo de mantener un animal de éstos y me contestó que prácticamente se pueden cuidar solos. Son bastante grandes como para ser acosados por los coyotes y lo suficientemente rápidos para escapar de un oso, a menos que éste los acorrale bien a bien.

Recordé en esos momentos cuando era niño. En los viajes por carretera de mi infancia, sentado en el asiento trasero del auto junto a mi hermana, solíamos cantar, jugar o entretener la mirada pegados a la ventana en espera de encontrar algo diferente en la monotonía constante del paisaje. Los animales silvestres siempre nos causaron admiración; en ocasiones mi padre desaceleraba la marcha para ayudar a cruzar el camino a alguna tortuga de tierra o para ver mejor a un veloz correcominos. Ésos son los animales que merecen la pena ver en los viajes, pienso. Pero mi hermana solía emitir comentarios llenos de ternura si algún burro estaba a la vista al lado del camino; la cara de estos animales, desproporcionada por sus largas orejas, ponían una nota de cálida simpatía en la mirada de ella. Y por eso, y como regalo efímero y virtual, en esa ocasión le obsequié simbólicamente un burro a mi mejor amiga y hermana.

Cien pesos me gasté en el animal, el cual escogí entre una manada que estaba dispersa sobre la cara de un cerro: un saludable ejemplar de color gris con las orejas rematadas en blanco. Por qué ése en especial, no lo sé; quizá era el que tenía mejor aspecto. Era un macho joven que, estoy seguro, sigue recorriendo libremente los terrenos ejidales con su manada. Intentamos lazarlo para tomarle una fotografía, mas el animal no se dejó. Después de hacer el pago, el burro no hizo más que continuar su vida sin comprender que ahora me pertenecía –o mejor dicho, le pertenecía a mi hermana-; pero, si lo hubiera entendido, tengo la certeza de que ahora viviría con la tranquilidad de saber que no conocería otra vida más que la libertad de vivir en el ejido.

### 3.8.3. LA CENA.

A lo largo de mi breve experiencia como aprendiz de vaquero, culinario fue el viaje que se realizó a la par que el vivencial. Podría llamar así a los variados platillos que nos dieron alimento en el rancho: un viaje gastronómico, siempre acompañado por el inconfundible sabor de la comida guisada al fuego de la leña de mezquite.

Elaborar los alimentos bajo otro fuego afecta considerablemente el sabor que éstos tendrán al paladar. En las estufas de las ciudades, el fuego proviene del gas que recorre la instalación desde el tanque que lo almacena hasta la hornilla que se enciende. Su combustión es lo suficientemente eficaz y controlada para transformar los ingredientes en platillos dentro de un ambiente urbano. En cambio, en el campo, aunque se cuenta con tanques portátiles de gas, éste raramente es utilizado para cocinar. Los vaqueros prefieren hacerlo bajo el fuego producido por la leña. Ésta impregna los alimentos elaborados con el sabor de la madera, ya que, además del fuego, la leña en su combustión también produce cierta cantidad

de humo que, sin llegar a ser desagradable, otorga por el contrario un mejor sabor a la comida.

Para cocinar así, es necesario saber hacerlo, pues no cualquiera es lo suficientemente paciente. Hay que tener buena memoria y recordar los pasos a seguir para obtener un buen resultado. Saber improvisar también cuenta bastante a la hora en que escasea cierto ingrediente que puede sustituirse por otro, o para dar un giro radical al asunto culinario si lo que se planteó cocinar en un principio no puede llevarse a cabo por las condiciones cambiantes de los productos perecederos.

Lo que regularmente se come cuando uno se encuentra en un ambiente tal, donde la fiesta se lleva al ritmo de la música y la emoción de la aventura, son una serie de muestras gastronómicas sorprendentes. Éstas pueden parecer sencillas en su elaboración; pero la gama de sabores de la comida nortea nos deja con muy buen sabor de boca por lo sencillo que resulta el placer de comer acompañando los alimentos con tortillas de harina hechas a mano.

El aire huele a carne asada. Queriendo seguir las huellas de Carlos Castañeda y don Juan, nos habíamos lanzado a la búsqueda de un peyote; pero regresábamos cansados y desilusionados porque éste no nos quiso ni siquiera ver. La caminata fue tan larga que la sed no se soportaba. De lejos pudimos ver la columna de humo que en espirales se encontraba con el cielo, perdiéndose en la inmensidad de la tarde. Avanzamos los pasos hasta la cerca de alambre que nos presentaba un falsete y el olfato nos rindió cuentas al apetito.

Cruzamos la puerta de alambre de púas y nos acercamos a la lumbre. El clima había comenzado a cambiar desde las 4:30 p.m. Han pasado dos horas y media desde que se terminaron los cigarros, seguidos de la caminata hasta el rancho. La brasa se encontraba en su punto y el aroma de grasa quemándose nos

recibió ante el calor del fuego. El café caliente en una jarra de peltre azul nos repuso de la jornada poco fructífera en el monte.

Amílcar había permanecido en el casco del rancho para matar un cabrito. El sacrificio del animal consiste en abrir con un cuchillo la garganta de éste, teniendo cuidado de colocar un recipiente debajo de los borbotones de sangre caliente porque ésta también se aprovecha. Una vez desangrado el animal, se procede a desollarlo. Con una hoja bien afilada se punza el vientre para extraerle los dentros sin que la bilis se perjudique porque, de lo contrario, se estropea totalmente el sabor de la presa; para ello debe extraérsele entera y desecharla. Después se desprende el pellejo con cuidado para no dañar la carne y finalmente el cabrito es destazado en piezas que se puedan acomodar en una olla o colocar sobre la lumbre en una parrilla.

La sangre es preparada dentro de una cazuela grande, aderezada con chile y condimentos, especialmente orégano, y se le añaden los órganos y las piezas de cabrito. Se cuecen durante cierto tiempo, dando como resultado una deliciosa fritada de cabrito, especie de mole caldoso y de inigualable sabor como para limpiar el plato con una espátula hecha con un pedacito de tortilla de harina. Acompañando el plato con una porción de sopa de arroz, la fritada es el platillo típico que todos deberían incluir en una visita al norte del país. Es servida de manera más sofisticada en los grandes restaurantes de las ciudades; pero cocinada a la leña de mezquite, y con un hambre como la nuestra en esos momentos, su sabor es incomparable.

Sobre un comal, muy blancas, están las tortillas. Se calientan dándoles vueltas sin que se quemen. La harina de trigo mezclada con manteca de puerco y agua resulta el mejor amasijo para la elaboración de tortillas. La historia de la región cuenta que tanto el trigo como la costumbre de elaborar el pan árabe -del cual nuestras actuales tortillas de harina son herederas- fueron introducidos hace mucho tiempo por inmigrantes sefarditas provenientes de Galicia, región en

España donde vivían judíos conversos al cristianismo y que en la península adquirieron el hábito moro de consumir esta especie de pan sin levadura.

Venidos los sefardíes al Nuevo Mundo, la costumbre se integró a la perfección como el complemento perfecto para la comida mexicana. La tortilla elaborada con harina blanca se combina mejor con los quesos y las carnes rojas, con frijoles y mantequilla, con aguacate, etc. Después de integrar la harina con las manos, se hacen bolitas de masa uniformes. Sobre una tabla de madera se les da la forma del disco solar, extendiendo la masa con un rodillo sobre la madera. Al colocarlas sobre el calor del comal, las tortillas paloteadas huelen a manteca de puerco y se inflan si tu suegra no te quiere, dice la gente.

El festín comienza y muy pronto nos quedamos mudos para dedicar toda la atención a degustar la carne tierna del cabrito. Esporádicos comentarios se intercambian junto con felicitaciones al *"chef"*. Uno a uno, los comensales desfilamos hacia la olla del guiso para una nueva ración y así se da fin a tan exquisito manjar, del cual platicamos al calor de la fogata, acompañando la plática con un cigarro en reposo para recobrar la energía vital empleada durante la caminata.

Repetimos el banquete, sin modales, en medio de la soledad del monte. Un tanto de nosotros se ha quedado en la ciudad; la comida no amerita más célebre gesto, según los egipcios. No hay reglas de etiqueta que guardar. No nos bañamos dos veces al día, ni nos cambiamos de ropa frecuentemente. No hay que afeitarse o preocuparse por el olor a sudor. No nos urge lavarnos las manos, ni nos molesta comer sin tener que usar cubiertos. En el campo, en esta huida de las actividades cotidianas, se puede aullar bajo la luna si se desea.

En esta especie de fiesta de la testosterona, la condición de los varones llega a niveles primitivos que casi rozan el comportamiento de los primeros hombres: aquellas hordas de cazadores que celebraban rituales donde las

mujeres tenían nula participación: donde se exaltaban unos a otros por sus hazañas de sangre, o donde consumían bebidas embriagantes y pociones alucinantes para abrir sus niveles de conciencia a la percepción de lo divino... Hoy en día, este tipo de ritos se ha simplificado bastante y se reduce a noches de bares y juerga entre amigos, recorriendo las calles de las ciudades. Pero también existen momentos, como esta experiencia, en que los que los hombres regresan en calidad de tribu a celebrar la vida y la naturaleza...

Es ya de noche cuando terminamos de comer. La digestión provoca sed y el frío vuelve a calar en los huesos. Un trago de tequila acompaña la somnolencia que provoca el proceso de asimilación de los alimentos al cuerpo. La plática y el fuego se reaniman mientras la temperatura sigue descendiendo. El calor de la llama imprime tonalidades rojizas en los rostros de los presentes y nuestras sombras se estiran, somnolientas, antes de comenzar a bailar.

Seguimos bebiendo y conversando sobre el entorno. Nacho menciona que la tierra de esta parte de Coahuila no es un desierto, como muchos la llaman.

*–En el desierto no hay nada, y aquí la vida florece en cada primavera... -nos dice, cogiendo del suelo un puño de tierra con la mano al agacharse sobre la mecedora en que se encuentra. Lo acerca a la luz del fuego y lo deja caer lentamente sobre las llamas. –Cerca de aquí sí hay un desierto, hacia Boquillas del Carmen... - cuenta.*

Él, veterinario de profesión, nos explica que es difícil que se muera la vida en el paisaje. Las especies que habitan en la aridez están bien adaptadas para este tipo de condiciones. Los animales que se crían en la zona se adecuan con facilidad a las limitaciones de la ecología y el ganado se compone de una selección de razas de ganado europeo, criadas para obtener las mejores características en calidad de la carne, así como en resistencia a las condiciones climatológicas de esta zona. Sin embargo, la aridez de la tierra es innegable.

*-La sequía más calcinante tiene ya quince años que nos pegó...* -continúa Nacho, narrando cómo mucho ganado se perdió con el paso del fenómeno. Con el intenso calor, poco a poco fueron cediendo los tanques de agua hasta secarse por completo. Las jornadas diarias para llevar el ganado de las pastas (terrenos de agostadero) a las piletas de agua cada día se fueron haciendo más largas y cansadas para los animales porque tenían que caminar más lejos hacia las reservas de agua. Los tanques se fueron reduciendo a charcos; poco les faltaba para convertirse en hondonadas de tierra seca. Y como además se encuentran a una distancia considerable, acudir a ellos implicaba una pérdida de energía y peso para las reses, de las cuales muchas sucumbieron bajo el calor de muerte. A las vacas sin fuerza siguieron sus becerros y así hasta que quedaron pocos animales vivos.

Nacho no menciona la cantidad de animales que en esa temporada perdió ni cuántos le quedaron enflaquecidos, pero en pie. Desvía la mirada hacia la brasa ardiente en silencio, quedándose pensativo un rato, recogiendo un puño más de tierra con la mano. Al soltar la tierra entre sus dedos, dejándola caer al piso nuevamente, lo hace con la serenidad de quien conoce su tierra, de la cual se siente orgulloso, aún a sabiendas de que puede perderlo casi todo en una sequía.

#### **3.8.4. PRIMERA MONTA.**

Montar a caballo requiere de fuerza física y equilibrio. Un caballo de trabajo es un animal entendido. Las indicaciones para dirigir un caballo por el monte son sencillas; sin embargo, hay que lograr conocer al animal. Al andar, un caballo puede hacerlo en tres pasos diferentes: la caminata, el trote y el galope.

Tener sentido del equilibrio puede ayudar a un jinete mientras recorre el campo abierto durante jornadas de trabajo. El oído medio es el encargado de proporcionar el sentido del equilibrio en los seres humanos. Se debe evitar a toda

costa caer del caballo porque podría ocasionarse una tragedia. Para evitarlo cuenta mucho el estado anímico del jinete, quien debe entenderse con el corcel para llevar la cabalgadura lo mejor posible. En este caso, el estado ideal sería la sobriedad; pero ahora, después de dos días bebiendo tequila y fumando todo lo fumable, la monta sería cuestión de no perder los estribos.

Como parte de las labores del rancho, debemos encaminar a unas vaquillas hacia un cercado a lomo de caballo. Por la mañana han ensillado a los cuacos; así pues, montamos después de un desayuno ligero, partiendo con la frescura helada de una mañana de invierno. Nuestras monturas son caballos de trabajo, lo que los ha hecho muy entendidos; es decir, saben las rutinas en las que son requeridos y no me sorprendería que fueran capaces de reconocer el camino por el que tantas veces han pasado.

No basta con saber gritar “¡Oooohhhh!” y tirar de la rienda para seguir una cabalgata. Las indicaciones a las que el caballo se ha adiestrado para responder corresponden a estímulos con que el jinete debe inducir al cuadrúpedo. Si se desea que el jaco avance, es necesario incitarlo a emprender la marcha mediante la acción de las espuelas, prominencias metálicas que se encuentran fijadas en el talón de las botas. Al picar con éstas las costillas del animal, éste emprende el paso que se le indique según la intensidad con la que se le ha picado.

Una vez puesto en marcha, se modera el paso al que se quiere ir con voces como “¡Arre!” o “¡Anda, cuaco!”, sumadas al piquete en las costillas del animal o golpes de fuate sobre el cuarto trasero derecho. El fuate es un elemento para equitación elaborado de cuero que puede ayudar a controlar la obediencia de la bestia. Se lleva en la mano derecha, empuñándose hacia atrás. A su vez, las riendas atadas al freno de metal en el hocico del caballo juegan un papel primario al dirigir la marcha, sobre todo si se quiere girar en cualquier dirección. El equivalente a esto es un tirón de moderado a fuerte, ya sea hacia la derecha o



izquierda, para que el caballo obedezca sin importar qué clase de obstáculo se encuentre al frente después de acatada la orden.

El éxito de comunicación con el animal es un tema que se reduce a la relación que el animal haya tenido con las personas desde potrillo. En edad adulta, y tomando muy en cuenta el carácter del equino, así como la experiencia del jinete, una buena monta se resume en una cabalgata sin percances tanto para el corcel como para el vaquero. Saber reconocer las señales que el caballo emite mientras se trabaja es también muy importante. Son animales sumamente nerviosos y receptivos ante la desconfianza y miedo del jinete.

Por lo anterior es necesario entablar una relación con el caballo a través de estímulos que le demuestren al cuaco que uno es el jinete y no la persona que el cuadrúpedo debe proponerse derribar de su lomo. El trato del montador hacia el caballo debe ser firme, mas no agresivo, debido a que en una cabalgata no se trata de subyugar al animal, sino de aprender a convivir con éste y así conocer la relación armónica del hombre que se vincula con otras especies en su vida cotidiana, con la aspiración de llegar a ser como aquellos que, sin necesidad de utilizar las riendas, logran dirigir a su caballo utilizando solamente los estribos y cabalgar sin utilizar las manos.

Los caballos son máquinas de trabajo; por ello, por parte de los vaqueros reciben todos los cuidados necesarios como buen alimento y atención veterinaria. Para las personas que trabajan en los ranchos, y que ven en estos animales una herramienta importante para ganarse el sustento, el caballo es como un amigo. No un amigo cualquiera con quien agarrar la borrachera, sino un amigo que nunca los deja, que los lleva y los trae. Un amigo admirable al cual no se le deja atrás y al cual se le agarra mucho aprecio y cariño. *"Bonito caballo que Jaime montaba,*

*cómo era entendido y a señas le hablaba; qué preciosidad de animal, cuatralbo, lucero en la frente ¡era un cromo!*<sup>A</sup>.

Amílcar se siente muy orgulloso de su mula. Como buena mula, es bastante terca y no hay nadie más que la pueda montar. Tiene el pelaje rojizo, por lo que se le denomina "alazana", que es el nombre que se ha dado a los equinos con este color de pelo.

Al andar, un caballo, yegua o mula puede hacerlo en tres pasos diferentes en velocidad, ritmo y manera de montar. Éstos se denominan caminata, trote y galope. En el primero, el caballo se desplaza a una muy baja velocidad; el viaje para el jinete sentado sobre la silla tejana es un movimiento rítmico, como un bamboleo suave de izquierda a derecha sobre el lomo del penco.

Rítmicamente *in crescendo*, el paso que le sigue es el trote; cabe mencionar que es el paso en el que el caballo puede recorrer una mayor distancia, por lo que es el más común. Y aunque se pudiera pensar que al trotar el caballo puede ser lento, el recorrido del terreno se hace a una velocidad moderada. El jinete, cuando va sobre un caballo a trote, debe soportar todo su peso sobre los estribos, ya que este paso tiene la particularidad de que el animal lo realiza con pequeños brincos sobre sus patas, lo que resulta en una marcha bastante accidentada que para el jinete se convierte en un constante brincar sobre el lomo del animal, pudiendo llegar a ser incómodo sobre todo si el caballo que se monta es conocido por tener un paso "duro", es decir, que al trotar, el animal imprime demasiada fuerza sobre sus herraduras, convirtiendo el trote en el paso más extenuante para el jinete. El palomino que monté pisaba sobre el suelo como si quisiera recordar su juventud. Es una animal adulto y bien entendido y mientras recorre el terreno entre el monte, me esmero en soportar el castigo que recibe mi cuerpo a cada intenso paso del animal.

---

<sup>A</sup> Agustín Jaime, "corrido" popular.

Cuando se le da la orden y el cuaco se dispara a galope sobre un terreno sin camino, el jinete debe estar muy atento para guiarlo entre los matorrales, así como a las señas que el caballo le da a su jinete. Este tipo de señas son meramente visuales. El caballo a galope también está viendo el terreno que recorre y se da cuenta de por dónde es mejor para él si se percata de algún obstáculo en el camino.

A galope el caballo emite señas que deben ser captadas por el jinete a tiempo para controlarlo y evitar accidentes. Estas señas visuales el cuaco las emite utilizando sus orejas; y no es que las emita de una forma consciente, sino que son interpretadas por el jinete al conocer a estos animales. Cuando galopan, los caballos lo hacen con las orejas apuntando hacia el frente; si alguna de las dos orejas la mueve en el sentido de la posición de la misma -es decir, por ejemplo, si la oreja izquierda la gira hacia el lado izquierdo-, esto significa que el corcel se dispone a corregir el rumbo hacia esa dirección. El giro nunca es abrupto; pero esta señal debe ser percibida por el jinete para adaptar su posición al movimiento hacia la izquierda o derecha, según el caso del animal. El galope es el mejor paso de un corcel. El movimiento de brinco que se soporta durante el trote cede ante un rítmico muelleo de atrás hacia delante conforme el animal, a gran velocidad, recorre el desierto.

A lomo de caballo partimos del rancho tras haber sacado del corral a unas cincuenta vaquillas para encaminarlas hacia una pasta, lugar donde se alimentarán hasta la primavera, confiando en que ganen peso durante el invierno. El rebaño de juvenil ganado debe ser guiado entre el monte evitando a toda costa que se dispersen, ya que son animales asustadizos; por ello las maniobras para arrearlas merecen toda la atención posible. Los obstáculos naturales del terreno, como enramadas o piedras, tienden a dificultar el paso de los animales, haciendo que éstos reduzcan su carrera cuando pasan por estrechos y aceleren el paso cuando el terreno lo permite. Los vaqueros más experimentados se colocan al frente del rebaño, en ambos lados de éste. Mediante voces, silbidos y

mecimientos del corcel es como se logra guiar a los animales. Los menos experimentados permanecemos en la cola del rebaño evitando que el grupo se separe, siguiendo la marcha al ritmo que los vaqueros de la punta marquen.

La jornada de trabajo no ha sido muy larga; pero esta actividad implica un desgaste físico elevado. Noto la resequedad en mi garganta cuando llegamos al sitio donde los animales deben pastar. Todavía falta el tramo para regresar al casco del rancho y el frío vuelve a manifestarse, ahora convirtiendo en agua helada el sudor que baja por mi espalda. Dirijo el caballo hacia los demás jinetes que se han agrupado y, al llegar, "La Bota" me extiende el brazo con una cantimplora en la mano.

Agua fresca recorre mi garganta. Después de dos días tomando cerveza, se nota insípida como nunca antes. La cantimplora, al llevarla a la boca, ofrece un cierto aroma característico del agua estancada. No es agua de pozo; pero de igual manera es refrescante y parece, nuevamente, dilucidarme la mirada. Todavía hay que regresar hasta el rancho; pero a caballo, las distancias se hacen cortas. Sin hidratar mi cuerpo del todo, el agua me reanima rápidamente.

### **3.8.5. RODEO.**

De origen inglés, el término "rodeo" proviene de la denominación dada al cercado que constituye un redil. La cerca de redil está hecha con tres hileras de tablones de madera equidistantes entre sí, que descansan sobre postes enclavados en la tierra de tal manera que encierren un área determinada en forma circular.

Hoy día, la palabra "rodeo" da nombre a una actividad muy similar a la charrería y al jaripeo. Las suertes son diversas y de igual forma son consideradas como actividades de riesgo para quien las practica. A nivel profesional, en algunas

pruebas es necesario inclusive permanecer ocho segundos sobre un bronco desbocado sin que éste derribe al jinete lanzándolo al piso.

El rodeo es una actividad que se puede considerar dentro del margen de la cultura fronteriza o "Tex-Mex", dentro de la cual se agrupan prácticas culturales que durante mucho tiempo se consideraron pertenecientes a una sola región, pero que hoy quedaron separadas por la frontera norte del país, recorrida hacia el sur de su ubicación original como consecuencia de las guerras encabezadas por Santa Anna en el siglo XIX. Aún hoy, estas regiones comparten actividades culturales muy similares. La comida, la música y el rodeo son algunas de ellas. Y, con el fenómeno de la migración de compatriotas mexicanos, la reconquista de los territorios del norte, aunque llevada a cabo de manera ilegal, afianza la similitud cultural, la cual ha ido creciendo.

Al sur de la frontera norte del país, lejos de la barbarie de lo que propiamente se considera la región limítrofe, la charrería se popularizó en las haciendas mexicanas. El charro, en su actividad cotidiana, no difiere mucho del vaquero del norte del país. Uno se viste con un elegante traje adornado con bordados y botonadura metálica y luce botas altas y un característico sombrero de ala ancha. El vaquero, por su parte, viste pantalones de mezclilla y usa cinturón de cuero -popular en el lado mexicano de la frontera es el cinturón piteado, adoptado de los charros-. La camisa vaquera puede ser de manga larga o corta, pero se distingue por llevar, en lugar de botones, broches a presión.

El charro realiza suertes en la fiesta de la charrería maniobrando caballos, se lanzan a lazar vaquillas y toros, realiza el paso de la muerte y hace bailar a sus corceles. Las suertes charras se llevan a cabo dentro de un lienzo charro, área muy similar al ruedo de la fiesta brava.

Tanto en la charrería como en el rodeo se realizan actos que provocan la emoción de los espectadores, pues en cada suerte los participantes arriesgan su

integridad física; por ello en la actualidad se les considera como deportes de alto riesgo. Pero ambos deportes encuentran sus orígenes en la necesidad de amansar o domar a los potros que están en edad de comenzar a trabajar en los ranchos o haciendas, llevándolos al redil para enseñarlos a ser guiados y acostumarlos a la montura o silla de montar. Es en esos momentos cuando el carácter del animal se impone al deseo del hombre y el caballo comienza a reparar (brincar en el aire) para no consentir el peso de un jinete sobre su lomo y reaccionar de forma adecuada a los estímulos aplicados por éste.

El riesgo también está implicado al lazar una vaquilla porque, aunque pudieran no parecerlo, son animales de gran fuerza y separarlas de sus madres no es algo que les agrada mucho. Una vez en el redil, la vaquilla no va a permitir que un vaquero la sujete así nada más; hay que recordar que son animales huidizos y tienden al escape antes que a la confrontación.

La manera de inmovilizar un animal como éste es mediante una reata para lazar. Toma algún tiempo aprender a lanzar la soga en cuyo extremo se forma una gaza, la cual debe rodear el cuello del animal para detener su carrera. Una vez lazado el animal, es necesario que el vaquero se acerque a éste para inmovilizarlo colocándose a un costado de éste; el vaquero lo pesca de una oreja y sobre su lomo se extiende el otro brazo para, con la mano, afianzar al animal tomándolo por la ingle, para después derribarlo jalándolo hacia uno tanto de la oreja como de la región inguinal con mucha fuerza hasta que la vaquilla sea totalmente sometida, ahora empujándola del cuello hacia el piso y sosteniendo con fuerza el cuarto delantero que quede hacia arriba. Estando el animal en esta situación es como se le realiza un corte en la oreja derecha. Esta operación es conocida como "marca de sangre" y se realiza a los becerros de un mes de edad que todavía no podrían sostener un arete de pertenencia en el cartílago tierno de la oreja con el objetivo de reconocer a los animales propios cuando se encuentren en el monte; al tener la marca de sangre un diseño exclusivo o corte distintivo para cada rancho, con esto

se evita el robo de lo máspreciado de un rancho ganadero: sus becerros, que sin tal distintivo serían presa fácil de los cuatrerros.

La actividad de marcar a las vaquillas es sólo una rama de las muchas que incluye el deporte del rodeo; es muy emocionante y en este tipo de ranchos, considerados como congregaciones tribales, es menester que cada uno de los asistentes, sin importar la experiencia, participe en la labor. Los ahí presentes siempre están prestos para ayudar y divertirse mientras observan las maniobras de los vaqueros más experimentados y lo gracioso que resulta meterse en líos con estos animales. En el rodeo profesional, la actividad más importante se resume a soportar ocho segundos sobre el lomo de un toro de 500 kg, que se encuentra lanzando reparos en el aire, sin que el jinete caiga al piso o sea lanzado fuera del redil.

Llega mi turno y aún no he aprendido a lanzar adecuadamente la reata de algodón. Una vaquilla corre en círculos al ser soltada dentro del redil. La tierra negra de éste se levanta a su paso. Un instante ha pasado y el animal se encamina a toda velocidad hacia mí; es mi oportunidad y decido aprovechar la cercanía. Girando la reata en el aire, en espera de que no se cierre la gaza que sostengo con la mano, la lanzo hacia la cabeza del animal esperando acertar. La proximidad de éste ha sido la clave y la acelerada marcha del becerro es frenada por la acción de la soga alrededor de su cuello mientras, con fuerza, sujeto el resto de la reata para no perder al animal que ahora pelea por liberarse de aquello que lo retiene en su paso.

Me acerco lentamente hasta el animal jalando de la cuerda, y no sé cuál de los dos ha recorrido el espacio que nos separaba. Una vez más el becerro, asustado, intenta liberarse sacudiendo la cabeza. Es cuestión de suerte para que el animal no me derribe de un tope. Como me indican los vaqueros sobre el redil, sujeto al animal de una oreja y con la otra mano busco su ingle. El ternero está más asustado que nunca y nuevamente se mueve intensamente con la intención

de liberarse. Compruebo que es bastante fuerte y pesado para ser una vaquilla muy joven.

La polvareda se levanta a mi alrededor mientras afianzo las botas en el suelo de tierra suelta. Recorro a la fuerza de todos los músculos de mi ser y, de un gran tirón, consigo que el animal caiga al piso. Una vez ahí, con el cuarto delantero comienza a lanzar patadas; al intentar tomarlo de la extremidad, recibo dos buenos golpes en el brazo, y después del segundo siento que no habrá tercero. Consigo afianzar la pata del becerro mientras éste resopla con la cara en el suelo.

Nacho se acerca con una navaja en la mano. Me explica lo necesario que resulta para él poder identificar a sus animales y para ello, cogiendo la oreja de la vaquilla, en un punto específico rebana, cual si fuera mantequilla, el cartílago del que está conformada. La hoja de la navaja termina la tarea escurriendo sangre. En el rostro del ternero no se advierte gesto alguno de dolor, más que la rapidez con que sus pupilas se han dilatado hasta su total abertura.

La herida en la oreja del becerro es cubierta con violeta de genciana para que la cicatrización se vea exenta de posibles infecciones; y, al ser liberado el animal dentro del corral, rápidamente identifica a su madre y corre hacia donde ésta se encuentra, integrándose con el resto de la manada.

### **3.8.6. PAN DE MAÍZ.**

Dentro del cuadro básico de alimentos que consumimos los mexicanos no puede faltar el maíz, fruto que esta tierra generosa ofreció como sustento para su pueblo y que fue adoptado por los colonizadores como alimento en muchas de sus formas de preparación, desde las tortillas al pan de maíz. Para millones de mexicanos es parte de la comida diaria. Símbolo de nuestro país, de la mexicanidad, actualmente el maíz se importa al territorio nacional en cantidades



mayores a las producidas por el campo mexicano. Irónica situación para el alimento considerado como prototípico de esta tierra.

De acuerdo con las tradiciones prehispánicas, los dioses dieron a los nativos mexicanos las primeras semillas de maíz y desde ese entonces, y por miles de años, el maíz ha sido un elemento vital entre los cultivos de América Latina. Biológicamente, el maíz es una planta huérfana y tiene solamente a un pariente, el teocinte anual. Morfológicamente los dos son similares, pero difieren de modo impresionante en la inflorescencia pistilada (lo que se convierte en la mazorca). La diferencia más notable es que la mazorca del maíz es sólida, en tanto que la mazorca del teocinte es frágil y se separa cuando madura. El análisis molecular ha mostrado que el maíz fue domesticado en la cuenca del Río Balsas (México) hace 6000 años. Las mazorcas primitivas que fueron encontradas en cuevas y en otros lugares arqueológicos comparten las mismas características: son de un tamaño pequeño y son, de manera invariable, sólidas. Esto es de esencial importancia porque indica que las semillas viables sólo pudieron ser liberadas por medios mecánicos (básicamente humanos); es decir, el maíz no se dispersa por sí mismo y, en consecuencia, no existe como especie libre en la naturaleza<sup>2</sup>.

El maíz fue cultivado por los aztecas sobre sus chinampas, las cuales dejaron en claro el ingenio y el alto desarrollo de la agricultura alcanzado por los mexicanos. Las chinampas se construían a partir de una armazón de madera a la cual se agregaba lodo, repitiéndose el proceso hasta obtener, mediante la acumulación de materiales, una superficie de tierra fuera del agua, la cual se araba para proveerse de una superficie cultivable que permitiera optimizar el cultivo de productos comestibles, siguiendo un procedimiento que se continúa utilizando hasta la fecha.

---

<sup>2</sup> [Http://www.cosemex.com.mx/Maiz.htm](http://www.cosemex.com.mx/Maiz.htm).

Con el objetivo de fijar la chinampa al subsuelo del lago, estacas de madera conocidas como "hujotes"<sup>3</sup> se sujetaban a éste una vez que les crecían raíces, proporcionando así a la plataforma estabilidad y firmeza. Entre éstas se conformaron canales conforme este sistema de cultivo ganaba tierra al lago, tal como se puede apreciar hoy en día en Xochimilco, en la ciudad de México.

El cultivo de la tierra era una de las principales actividades del pueblo mexica. Después de la conquista y derrota del imperio azteca, con sede en Tenochtitlan, los invasores se apropiaron de los cultivos de maíz comprendidos dentro del territorio dominado, sustituyéndolos en algunas zonas por sembradios de trigo, cereal al que estaban acostumbrados casi todos los europeos. Sin embargo, el maíz siguió siendo la base de la alimentación nacional.

La manera de preparar esta gramínea es muy variada; incluso en tiempos de penuria alimenticia puede consumirse crudo. Si se cuenta con alguna reserva de maíz desgranado y seco en almacén, se rehidrata con agua al hervir y se puede aderezar con casi cualquier cosa. Se puede moler hasta convertirlo en harina para elaborar tortillas sin que pierda sus propiedades nutricionales. Con el amasijo de harina de maíz también se preparan los tamales, tanto los llamados "de masa" como los de elote. La torta de elote es en Veracruz un postre como manjar. Mezclado con manteca de puerco y sal de grano, se consigue obtener un disco con el diámetro del sartén; dorado sobre la grasa derretida, puede alimentar a varios hombres al punto de que no necesitan contar con otro alimento más, aunque muchos prefieren acompañarlo con café por la mañana.

Las tortillas de maíz son más que populares en el extranjero por el gusto por comer un taco. Todo lo que se pueda envolver en el interior de una tortilla es alimento que se integra a nuestra vida. Por sí sola, la constitución de la tortilla contiene abundantes minerales en su calidad de nixtamal. Actualmente se consumen en el país cerca de 300 millones de tortillas. Para poder dar de comer a

---

<sup>3</sup> <http://archaeology.asu.edu/tm/pages2/mtm60.htm>.

un volumen tan vasto de gente, como es la población nacional, se han inventado máquinas que elaboran tortillas en serie; empero, en muchas comunidades rurales del país la elaboración de éstas sigue siendo una labor diaria realizada por las mujeres en seno del hogar.

Junto con el trigo y el arroz, el maíz es uno de los cereales más cultivados del mundo. Siendo tan completo alimento, el maíz se cultiva ahora en muchas regiones del mundo, en donde se ha adoptado dentro de la dieta básica de la población; también se manda como ayuda humanitaria a zonas de conflicto por parte de las asociaciones que se dedican a velar por ideales de justicia superiores al alcance económico del tercer mundo, sólo que en esos casos para las cosechas utilizan semillas transgénicas que producen mutaciones en la planta, pero aceleran su crecimiento y su resistencia a las inclemencias del tiempo.

Elaboramos pan de maíz en el desierto. El grano lo muele Amílcar y lo mezcla con sal de grano, manteca de puerco y leche, mientras que yo, en la fogata, y después de encender un cigarro, embadurno un sartén de acero vaciado -artículo conocido en la región con el nombre de "acero"- con manteca de puerco. Sobre esta capa de grasa se esparce el amasijo de burda molienda y se pone al fuego hasta que se considere cocida la parte de debajo de la torta, para darle la vuelta con objeto de no dejar cruda la superficie que aun no ha entrado en contacto con el calor del recipiente. Al estar listo, se corta en rebanadas. Cada quien tiene la suya en la mano y todos nos disponemos a comer. Haciendo lo mismo que los demás, le hincó el diente a mi porción. La sal de grano le confiere un sabor que roza en lo agridulce. Acompañado de café negro con azúcar, el pan de maíz es el perfecto desayuno; demasiado austero tal vez para el paladar citadino, pero lo suficientemente gratificante para la perra hambre del vaquero norteco.

### 3.8.7. SEGUNDA MONTA.

Montar a caballo requiere de condición física. Aún con el cuerpo molido por las sacudidas provocadas por el caballo el día anterior, hay que pararse temprano. Las yeguas y potros necesitan salir del corral para pastar sueltos en la propiedad dividida por cercados para administrar mejor la tierra.

Tomar café para desayunar es importante para terminar de despertar o permanecer lo más consciente posible, a pesar de que la conciencia tenga, en esos momentos, la inconsciencia de la fiesta. El pan de maíz le sirve al estómago como asiento para soportar lo abrasivo que resulta el brebaje a esas horas. Afuera hace frío y la mañana aun no ha visto salir el sol.

Como el cuerpo necesita movimiento previo al ejercicio de montar, cada quien ensilla su caballo; yo no soy experto en esa tarea, pero trato de realizar mi mejor esfuerzo.

Las yeguas, los potros y el garañón necesitan salir al monte para pastar. Se encuentran por el momento en confinamiento y es mejor el alimento natural que crece en el rancho, aunado al ejercicio que realizan al recorrer su territorio, donde la manada puede crecer en libertad mientras que el semental se aparea con sus yeguas.

Los animales se sueltan en la propiedad; de esta manera corren como caballos salvajes en el campo y en las sierras. La manada está bien vigilada por su dueño natural; el garañón no dejará que nada ni nadie represente una amenaza para su tribu equina.

El rancho se encuentra dividido en cercados, de manera que así se constituyen grandes áreas divididas por vallas formadas con alambre de púas. Cada terreno cercado es diferente en extensión y todos cuentan también con

geografías distintas que se han aprovechado docenas de veces por sus características peculiares, ya sea manteniendo a las vaquillas en un terreno de pastos tiernos y a salvo de las amenazas de los depredadores naturales, o bien separando al ganado por edades para, de esta forma, tener un mejor control de los animales y poder prever la erosión del terreno. Esto último se logra dejando áreas del cercado libres de uso por algún tiempo para restablecer en ellas el equilibrio natural marcado por las estaciones del año al renovar el terreno sus pastizales o chaparral.

Es muy temprano. El sol comienza a salir y a lomo de caballos entramos en el corral donde algunas vacas que aún amamantan a sus crías permanecen hasta que éstos alcancen un peso ideal para ser destetados. Pero nuestra presencia no parece importarles a éstas y a sus recién alumbrados becerros; es el garañón el que se encabrita, como protegiendo lo que es suyo, al notar la aparición de extraños dentro de su confinamiento.

#### **3.8.8. JUNTAR LAS YEGUAS.**

Dentro del corral se encontraba la manada completa. Yeguas, potros y garañón permanecían ahí bajo observación. Habíamos de separar a cada caballo de su manada para meterlo en el redil. Dentro, es posible inmovilizar a los animales para examinarlos de a uno para herrar a los ejemplares juveniles y evitar sus enfermedades mediante el control consecuente de vacunas y medicinas. Concluida la valoración, la manada completa es puesta en libertad para facilitar su ciclo de reproducción.

Hacia ya una semana que los caballos estaban encerrados dentro del corral. Yeguas, potros y garañón permanecían ahí bajo observación. La medicina veterinaria aplicada en el campo de trabajo implica verdadero trabajo. Y en este campo de la ciencia, el concepto de medicina preventiva también es considerado

como la mejor alternativa, definiéndola como *"la ciencia y el arte de prevenir las enfermedades, prolongar la vida y promover la salud y la eficiencia física y mental ejercida con el fin de interceptar las enfermedades en cualquier fase de su evolución"*<sup>4</sup>. Después de bañar a los animales con garrapaticidas, el pelaje de éstos relucía bajo los rayos de sol. Yo, que poco estoy relacionado con esta disciplina, me limitaba a analizar la situación en la que Nacho, médico veterinario, observaba a sus animales bajo una mirada diferente e intercambiaba comentarios con Amílcar que eran el resultado de una reflexión con ojo clínico.

Una vez que montamos sobre el lomo de los caballos, entramos en el corral. En cuanto notó nuestra presencia, la actitud del garañón se llenó de brío y agresividad. Un caballo dispuesto a quitarse la vida en combate cabalístico con el fin de defender lo que sentía como suyo se exhibía ante nosotros. Lanzando coces, corriendo y resoplando con fuerza, el "Camello", un palomino de carreras, nos recibió orgulloso frente a nosotros y a su manada; recorriendo la totalidad del corral, realizaba demostraciones de su poderío para tratar de intimidar a los que él sentía sus rivales. Cuatro caballos de trabajo, robustos y fuertes que se presentaban ahí bajo el mando de un jinete, no reculaban ante las órdenes ni ante las expresiones de un semental encabritado. Las maniobras dentro del corral consisten en utilizar a dos caballos para apartar al macho llevándolo hacia el fondo del corral; con los otros dos cuacos se dirige el hato de yeguas y potros hacia la puerta del redil, resultando en el encierro de la manada después de varias correrías y de evitar ser derribados por el "Camello" enfurecido.

El nerviosismo de este tipo de animales les ha dado la capacidad de sobrevivir en estado salvaje para evolucionar durante millones de años hasta lo que conocemos como el caballo moderno. Dicho nerviosismo es el reflejo de una gran sensibilidad de sus sentidos que se convierten en su mejor mecanismo de defensa para huir del peligro. Las demostraciones del garañón han dejado a la

---

<sup>4</sup> Higashida, Bertha. Ciencias de la Salud. 3ra. Ed. Mc. Graw Hill.

manada bastante inquieta; las yeguas, en formación con los potros, recorren el área del redil reconociendo el espacio en el que se encuentran confinadas.

Cuando se han calmado un poco es el momento para que los vaqueros, apeados de sus monturas, se introduzcan en el redil para separar la manada en grupos más pequeños que puedan entrar en el carril donde serán inmovilizados los animales. Con gestos de las manos y dando gritos y voces es como se pone la manada en movimiento de nuevo, se ataja el camino de los animales que se desea separar y se abre la puerta del redil que conduce al carril. Este carril es un estrecho pasillo conformado por tubos de acero con puertas en ambos extremos. A su vez está dividido con otra puerta que conduce a una rampa que es utilizada para subir los animales a camiones de transporte.

La puerta a la que se hace llegar a las yeguas y potros que se han separado del resto opera de manera similar a un embudo, ya que con esta mecánica es como los animales se introducen en el carril. La maniobra es arriesgada tanto para los caballos como para los vaqueros, ya que para los animales el confinamiento y las maniobras de los vaqueros se convierten en una situación que puede provocar que los primeros reaccionen en apego a su instinto, que les ordena huir de tal situación, aún pasando por encima de quienes trabajamos para inmovilizarlos.

Cuando por fin los animales seleccionados se encuentran dentro del carril y son incapaces de avanzar o retroceder, se atraviesan maderos de lado a lado del carril a manera de aislar al ejemplar que se pretende observar; de lo contrario, cualquier reacción del asustadizo cuadrúpedo puede causar lesiones tanto a éste como a los que se acercan para valorarlo de cerca, vacunarlo y, si es el caso, aplicarle sobre el cuarto trasero izquierdo el hierro calentado al rojo vivo que pirograba en la piel del animal la distintiva grafía que designa a su propietario.

Cuando el total de los animales que conforman la manada ha sido examinado, y después de varias maniobras de rodeo, los caballos deben ser puestos en libertad nuevamente. El garañón, al entrar en contacto nuevamente con su hato, orina cerca de sus miembros para que reconozcan su olor. Montamos nuevamente sobre los corceles de trabajo y dos esperamos en la puerta del corral, que permanece abierta, en lo que los dos vaqueros más experimentados juntan a la manada y la dirigen a trote hacia la salida. Una vez fuera, la yegua *alfa*, que es la que se encarga de marcar el paso a los demás miembros de la tropilla equina, se coloca a la cabeza de la fila, dirigida por Amílcar para que guíe a sus subordinadas y potros hacia el cercado que se ha preparado para soltarlos.

A galope sobre el lomo de los caballos la distancia se recorre fácilmente. La hueste animal cabalga en una formación compacta que asemeja una punta de flecha; nosotros la acompañamos ubicándonos con un caballo en cada esquina de un marco invisible que rodea a la manada. Detrás de ésta, el garañón recorre el terreno con facilidad; nuestra presencia no lo ha dejado de molestar, pero ahora se dedica, además de las demostraciones de fuerza, a seguir a la caballada, que es incitada por la yegua *alfa* a cabalgar hacia el cercado, donde podrán recorrer el territorio en libertad, facilitándose así su reproducción.

### 3.8.9. LA CACERÍA.

A medio día cargamos el camión para salir después de la comida. Recorremos los caminos del rancho que serpentean sobre la superficie hasta llegar a uno de los tanques de agua, donde nos encontramos con algunas reses. Continuamos nuestro camino y encontramos una víbora. Proseguimos la marcha hasta internarnos en el cañón de una sierra hasta donde la línea ondulante de tierra impide el paso del vehículo.



El sol sobre nuestra cabeza ha reanimado el ánimo. Nos encargamos de que en el camión no falte nada para la noche que pasaremos en el monte. El recuerdo de la última vez que pernoctamos a cielo abierto nos obliga a no olvidar nada. Junto con los rifles de cacería y el parque, acomodamos agua, lo último de la cerveza, cobijas y bolsas de dormir. La temperatura se encuentra alrededor de los veinticinco grados y cargamos el camión en mangas de camisa. Al terminar la tarea, el sudor se marca a nuestras espaldas bajo un sol incandescente aún para la época del año.

La comida ha sido preparada nuevamente por Amílcar; la empacamos en nuestros estómagos para asegurar la vitalidad que nos ha de faltar por la noche, junto a tragos de café para que el proceso de la digestión no se convierta en letargo de sueño en las horas siguientes. Esta vez, el platillo ha sido cortadillo de res acompañado de frijoles y tortillas de harina. Nos disponemos a partir después del último sorbo de café y un Marlboro Cien.

Acomodados en la cabina del camión, Amílcar va al volante, con Nacho y Kelo como copilotos. En la caja, "La Bota", Diego, Nacho, José y yo nos las arreglamos para ocupar un espacio incómodo para el trayecto. El caballo y los pertrechos ocupan casi el total del espacio de ésta. Las redilas de madera nos impiden apreciar el paisaje, por lo que tres de nosotros decidimos buscar un mejor panorama sentados sobre una repisa que de la armazón de la redila sobresale hacia el frente por encima del techo del vehículo. Ahí, evitando el aire helado, bien enchamarrados nos acomodamos sentados y cubiertos con cobertores de lana. Observamos el paisaje extremo y lo recorremos con la mirada por si alguna posible presa se atravesara en nuestro mirar. Como vigías sobre el mástil de un barco, nuestros ojos escudriñan lo parejo del follaje.

La rodada que seguimos ha sido trazada durante años por las llantas de los vehículos que han pasado por ahí desde que las jornadas de trabajo implican en el desierto acarrear agua en pipas para alimentar los estanques que sirven de

abrevadero para el ganado. Una larga serpiente marcada en la tierra guía al chofer por entre los matorrales, como imitando las eses que realiza una víbora de cascabel sobre la arena suelta.

Detenemos la marcha frente a uno de los tanques en los que se acumula el líquido vital, hoy abastecido desde el rancho por un sistema hidráulico que bombea agua desde la noria perforada en el casco. El borde del tanque, realizado con maquinaria pesada, es de aproximadamente dos o tres metros de altura en sus partes más altas. Algunos toros, y vacas acompañadas de sus becerros, se cubren del sol bajo los huizaches, cuyo crecimiento ha sido favorecido por la abundancia de agua. Algunas otras vacas se disponen a subir el borde para llegar hasta el oasis que ha de calmar su sed.

El estanque, prácticamente reducido a la mitad de su capacidad, contiene el agua como su único tesoro. Oro que no tiene color yace a la intemperie, acumulado bajo el cielo. Algunos animales, con el cuello inclinado hacia abajo, meten el hocico en el agua, bebiendo de ésta. Amílcar amarra una cuerda al asa de una cubeta de diecinueve litros para extraer agua del estanque. Lanzando el conjunto lejos de la orilla se toma una muestra de agua para examinar su condición. El líquido en el que se originó la vida es, paradójicamente, un lugar propicio para albergar elementos biológicos con la capacidad de mantener el equilibrio de vida en una animación pluricelular. Debe realizarse un examen de éste para asegurarse de que el agua estancada se encuentre apta para ser ingerida con un resultado positivo en los animales que se acercan al estanque a beber de su precioso contenido. El resultado concluye que para los humanos es necesario llevarla a punto de ebullición con objeto de extinguir la vida de todos los elementos de riesgo para nuestra salud, propiciada por la "aséptica" condición de los ambientes urbanos en que vivimos. Los animales que se acercan a beber del líquido en el estado en que se encuentra podrán resistir el impacto de la vida que en el agua se ha suspendido; su organismo naturalmente es resistente a estas condiciones y se encuentran fuera del peligro de parásitos intestinales.

Al comprobar el estado del agua me percató de la sonrisa que se dibuja en el rostro de Nacho; para él, conocer el buen estado en que ésta se encuentra es una batalla ganada. Comenta que *“si el hambre es cabrona y más el que la aguante, la sed mata”*. Por el momento es tiempo de una preocupación menos. Su alegría es tal que, al tomar una reata para lazar, nos entrega una demostración de su sentir floreado la cuerda como sólo él sabe hacerlo.

El corazón de Nacho es un palpitar victorioso de alegría y vida, de la emoción que resulta de la suerte de contar con agua “potable”. Decidimos decir *“¡Salud!”*; no hay mala vida. Continuamos así, con la cabeza llena de cosas positivas; y con la extraña lucidez que proporciona una fiesta y lo que en ésta se consume –por supuesto, aparte de pambazos y hojaldras-, nos ponemos en marcha nuevamente, “caguama” en mano.

Proseguimos nuestro recorrido por los vericuetos del camino. La gobernadora domina el paisaje sólo para ceder paso a las nopaleras, última contención de agua en los tiempos de sequía. El sol se inclina sobre el estribo; el naufragio que es la vida<sup>5</sup> nos ha traído un cambio en la temperatura y nos asimos a los restos que flotan sobre la mar. Los últimos rayos de sol son suficientes para que una víbora de cascabel recobre fuerzas, tendida sobre la mitad del camino. Estos reptiles invernan regularmente, pero hoy es una excepción; el calor de medio día quizá fue propicio para salir de cacería y la serpiente yace lánguida a todo su largo como quien nada teme.

Detenemos la marcha y el raro encuentro con el animal en esta época del año nos produce curiosidad y emoción. José arranca una rama de un arbusto de gobernadora y se dirige hacia el reptil con cautela. Amílcar lo secunda en la acción, pero el crótalo de la *“coah”* nos advierte de su presencia. Al sentirse amenazada en su integridad, el ofidio se retrae en varias vueltas y presenta en un

---

<sup>5</sup> Pérez Reverte, Arturo, *La piel del tambor*, Barcelona, Debolsillo, 2001, p. 169.

extremo la cabeza, atenta a cualquier movimiento, mientras que, en el otro extremo, el cascabel resuena en vibraciones que amenazan. Juan es el primero en dejar caer el follaje de la rama sobre el animal. La víbora no se acobarda y lanza sus mandíbulas en ataque mortal. Amílcar secunda el ataque y la serpiente se lanza en huida hasta su madriguera, posiblemente hurtada a algún roedor.

Aturdida por los golpes y confusa por las habilidades del atacante, se dispone a arrastrarse por el suelo con una agilidad tal que corresponde a instantes difíciles de relatar por su brevedad. Antes de que la víbora introduzca la cabeza en un orificio sobre la tierra al pie de una nopalera, José lanza la mano derecha sobre la cola de la sierpe. La fuerza es tal que el crótalo se desprende en las manos de José. Él ha adquirido un trofeo invaluable que demuestra su hombría y arrojo ante el resto del grupo. Descendiente de tarahumaras, nos dice que la energía de la víbora ahora le pertenece; que el poder disuasivo del crótalo ahora lo protege.

Continuamos ascendiendo la montaña después del fugaz encuentro con la serpiente.

Agazapados entre tantos cobertores sobre el capacete del camión, retomamos nuestra posición vigía. En el camino no se presentan nuevas aventuras. El sol se convierte en el símil de una moneda de oro sobre el poniente. Caída la tarde, el fin del camino se presenta ante el vehículo con el que Amílcar recorre cierto trecho hasta llegar a un punto en el que no podemos avanzar más.

### 3.8.9.1. CAMINATA TRAS EL VENADO.

*"Perro que come huevo, aunque le quemem el hocico".*

Dicho popular.

Se instala un campamento al atardecer. Es la base para bajar del caballo los pertrechos de cacería y el resto del equipo. Caminamos por el cañón con la última luz de la tarde en busca de un rastro. Cenamos cabrito y nos alistamos para ir en busca de un venado. Regresamos con las manos vacías.

Es ya de noche cuando terminamos de bajar al caballo del camión. Al animal le siguen los rifles, las municiones y el resto del equipo conformado por cobertores, agua, una parrilla, un comal y un faro, entre otros aditamentos. Los calibres de bala permitidos para la cacería van del de 22 mm hasta el rifle de cacería conocido como 30-06. El calibre de bala 30-30 es considerado como de uso exclusivo para las armas de guerra a partir del mandato de Salinas.

Instalamos un campamento base en la puerta de esa impresionante garganta profunda, casi vertical, creada hace miles o millones de años por la acción erosiva de un río de caudal fuerte. Recolectamos leña de los alrededores para encender una fogata. Iniciada ésta, Nacho y yo nos internamos en el cañón con la esperanza de encontrar cualquier rastro que nos indique la presencia de venados en éste. Los gamos bajan de las sierras en invierno porque en las crestas de los cerros el frío es más intenso y se internan en los cañones y en las partes más bajas de éstos en busca de un refugio natural ante el clima cambiante de la estación. Seguimos el curso de un arroyo de piedra; al poco rato encontramos un poco de rozo, excremento tibio del animal que buscamos, y huellas que nos indican la presencia de un gamo en la zona.

Continuamos la caminata en silencio y nos comunicamos mediante señas, evitando hacer cualquier tipo de ruido. Nacho me indica que prosiga la marcha abriéndome sobre el flanco izquierdo; él, a su vez, comienza a ascender los cerros que conforman las paredes de la garganta hacia la derecha con el objeto de mantener al venado -que seguramente es un bura, como se deduce por las pisadas encontradas- en la parte más baja del cañón.

Caminamos a lo largo de tres horas, siempre Nacho por el flanco derecho y de vez en vez descendiendo a la base del cañón para confirmar el rastro dejado por el venado. Yo me interno en lo escarpado de la ladera por el lado izquierdo, fantaseando con la posibilidad de establecer contacto visual con el escurridizo animal. Una bala se encuentra en la recámara del arma esperando la liberación del seguro al tener a distancia de tiro a la presa. Continuamos la caminata por el monte y poco a poco pareciera que el peso del rifle se incrementara a cada paso.

Nacho me dirige una señal que indica que él comienza el regreso hacia el campamento base. Hemos caminado una media jornada y el frío traído por la noche nos hace retroceder. Nos reunimos en el arroyo de piedra que forma un camino en la base del cañón y dedicamos otras tres horas a encontrar la luz de la fogata, perdida en la negrura de la hondonada.

Al llegar al campamento base y encontrarnos con nuestros compañeros, les hacemos saber del rastro que hemos seguido y de la posibilidad de correr con suerte para matar un venado bura.

Una brasa ha sido separada bajo la parrilla de acero; nuevamente tamales acompañados de cerveza colman nuestra perra hambre. Cenamos platicando sobre el animal que posiblemente está recorriendo el terreno aledaño. Tomamos café y los adeptos fumamos apacibles bajo la luz de las estrellas.

La Luna no nos ha entregado su presencia todavía. Sin reposar el alimento, Amílcar se dirige bajo el cofre del vehículo para retirar el acumulador de éste con el que se ha de alimentar con energía el faro que nos guiará tras el ciervo.

La pila del camión es envuelta en costales y atada sobre el lomo del caballo. Unos cables que pertenecen al faro se conectan a las terminales del acumulador; es un faro con bastante potencia, como para iluminar a varios pares de metros hacia el frente. Los que descansábamos tras la cena de tamales envueltos en hoja de maíz nos preparamos para la caminata en el monte. Protegidos del frío y llevando hasta guantes, repetimos la cena en libre albedrío. El fuego nos arropa también; pero ahora el propósito es la cacería. Casi primitivamente, un instinto animal recorre nuestras arterias; es un impulso semejante a la excitación que provoca una pelea cuerpo a cuerpo. La adrenalina dilata las pupilas de la tribu contemporánea que se dispone a cazar.

Caminamos en la noche hasta alcanzar el punto que, según me parece, es el último en el que el animal ha dejado huellas. Confirmamos la suposición encendiendo una linterna de mano que sujeta Diego, apuntándola hacia el piso. Somos un grupo de cuatro hombres y un caballo, por lo que conformamos un equipo bastante ruidoso que, no obstante, cuenta con una ventaja además de los rifles de gran precisión: el faro luminoso es capaz de encandilar las pupilas de un venado en la noche cerrada.

Los animales silvestres reaccionan de forma hipnótica ante el resplandor de la luz; suprimen su huidiza naturaleza y por instantes se convierten en estatuas fijas en el follaje que les sirve de camuflaje. Recorreremos unos cuantos kilómetros en el monte, deteniéndonos sólo para beber unos sorbos de agua en la oscuridad.

En el silencio de la noche escuchamos un quebrar de ramas; advertimos la señal como el posible paso de un venado grande corriendo entre la maleza. Nos mantenemos callados, y recuerdo que el aroma producido por el corcel es

suficiente para evitar que el gamo nos perciba, además de nuestro absoluto silencio.

Direccionamos instintivamente nuestras cabezas hacia el origen del sonido, que proviene de la falda de un cerro que tenemos sobre el flanco derecho. Amílcar enciende el faro y, al repasar con el haz de luz la cara del cerro, logramos alumbrar la corpulencia de un venado bura que fácilmente sobrepasa los cien kilos, a juzgar por el tamaño de la cornamenta que expone la intensa luz.

El animal permanece estático ante el efecto de la luz. El tirador incorpora su arma hasta centrar al animal como un blanco. Realizar tiros de rifle en esas condiciones resulta un tanto más complicado que cuando el arma cuenta con mira telescópica. De repente el silencio de la noche es atravesado por el percutir del arma. Tras el disparo, el venado logra reaccionar ante su temporal descontrol, expresado por sus ojos de ciervo lampareado que brillan frente a la luz, y dando media vuelta asciende con extrema agilidad hacia lo más alto del cerro hasta desaparecer del otro lado.

Nos disponemos a seguir al animal, posiblemente herido de bala, y buscamos en la oscuridad un rastro de sangre que delatase la dirección de éste. Al cabo de hora y media hemos encumbramos el cerro sin poder encontrar la huella de color rojo. Hacemos una parada en espera de más señales audibles, pero nada sucede.

La luz del faro bajo la mano de Amílcar realiza un nuevo recorrido por el terreno intentando una nueva oportunidad de encandilar los ojos del venado. Es demasiado tarde: el gamo asustado se encuentra demasiado lejos cuando en el cerro de enfrente percibimos el brillo de sus ojos. Decidimos, pues, suspender la caminata bajo el razonamiento de que la luna ahora ilumina el panorama, haciendo que los ojos de venado no se deslumbren por el faro gracias al nivel de iluminación nocturna natural que hay.



Hacemos una pausa para tomar agua y fumar. El animal nos ha derrotado y, aunque es difícil aceptarlo, un cigarro nos hace reflexionar y perdernos en el brillo de la luna. Después del descanso continuamos la marcha por entre los cerros, ahora iluminando nuestro camino hasta encontrar el pando, lugar formado por la convergencia de tres cerros que hemos ubicado como seña para regresar al campamento.

Con la tripa rugiendo es atizada la lumbre; la sed es sosegada bajo el efecto de la cerveza que nunca se calienta. Sobre la brasa de la parrilla, "machitos" y presas de cabrito se cuecen a fuego lento. Cenamos y continuamos la plática en torno a lo sucedido y los pormenores de éste; y, embriagados por una somnolencia alcohólica, nos limitamos a atribuir al destino el haber regresado con las manos vacías.

### **3.8.9.2. SE TERMINÓ EL TEQUILA, MAS NO LA LLAMA.**

Entrada la madrugada llegamos al campamento base; ahí nos acomodamos alrededor del fuego para recuperar el aliento. El venado se ha ido lejos, comprobando que en la cacería nada está dicho hasta que una de las dos partes admite que es el final. El tequila se extingue, pero la llama continua elevándose hacia el cielo oscuro de la noche.

Con las piernas espinadas rodeamos un cerro detrás del cual, a la distancia, divisamos el resplandor de una lumbre que, como un punto en el horizonte, rompe la negrura de la noche. Los vaqueros caminan con mucha agilidad en el monte; sostienen que, si se sabe caminar así, se puede caminar en cualquier otro lado. Por la sierra, por la vereda o en la labor, los hombres del norte caminan por donde a veces no hay nada y a veces lo hay todo. El cansancio comienza a hacer presa de quienes andamos a oscuras, y las paradas para

descansar se van haciendo más frecuentes. La energía que mana de nuestros cuerpos se convierte en sudor que al poco tiempo se enfría al empapar la primera capa de ropa térmica que traemos puesta.

El constante andar por entre el chaparral nos ha ofrecido algunos tropiezos. Si te sujetas de algo en el monte es mejor que te asegures de dónde vas a poner las manos, no vaya ser que te pesques de una rama de huizache, pues sus ramas protegen las pequeñas hojas con espinas muy afiladas en la punta. Y ni pensar en caer de bruces sobre alguna lechuguilla: la penca de esta planta remata en una poderosa espina que puede perforar la carne de manera muy dolorosa. *-Si estás solo y te encajas un huizache -comenta Diego-, es mejor que te apures a llegar a un lugar seguro porque hasta te puedes desmayar.*

Por entre el monte vamos. Las ramas de los arbustos y las espinas de los nopales, por más que intentamos esquivarlas, terminan atravesando la mezclilla y picoteando nuestra carne. Es increíble la agilidad que lo gamos poseen para desplazarse en este tipo de terreno. Nuestro venado –mentalmente sigo llamándolo así a pesar de la infructuosa cacería- se alejó brincando hasta que desapareció en la noche. No dudo que se ha de encontrar a unos cuantos kilómetros a nuestra espalda, carcajeándose de nuestra mala suerte. En la cacería, como en cualquier otro deporte, se gana y se pierde. Esta noche no ha sido la nuestra y pareciera que nadie quiere siquiera mencionar el tema. Nuestro silencio da paso al chillido de coyotes a la distancia; a lo mejor el venado ya los ha informado de cómo salió bien librado del encuentro con nosotros, los cazadores. Pareciera que todos los animales lo saben y entre las ramas observasen con sonrisa irónica a la hilera de hombres que dificultosamente se abre paso por la derrota de la noche.

Por fin llegamos al campamento y Nacho yace sentado sobre una pila de leña que pareciera muy cómoda dadas las circunstancias. En compañía de Kelo, al vernos llegar pregunta con un gesto si el recorrido ha dado resultado. Sin que

nadie diga nada, y por la miserable expresión de nuestros rostros, se ha dado cuenta del resultado y suelta una estruendosa carcajada a la que le sigue un espontáneo “¡Ah, cómo serán pendejos!-“. El comentario nos arrebató el velo del fracaso y nos echamos a reír.

Nos acomodamos alrededor del fuego y comentamos la jornada; el recuerdo de las caídas en el monte adereza la plática con guasa. Las representaciones de “La Bota” son bastante bufonescas y es inevitable no voltearlo a ver. Recoge un rifle del piso y se asegura de que en la recámara no se haya quedado la bala. Recorre el cerrojo cerrándolo y acto seguido comienza la parodia de los momentos que pasamos recorriendo el monte.

*-¡Silencio, camaradas!-, susurra ante nosotros. -La cacería es un deporte en silencio, señores. Ustedes hacen mucho pinche ruido, parecen viejas gordas con el culo espinado caminando por el monte...-. Hace como que se tropieza y termina sentado a lado de Nacho para tomar de la botella de tequila un trago largo. -¡Ay, güey, qué bueno sabe!- comenta. Luego se incorpora y, tomando el rifle, se coloca en posición de tiro. -Milcar...-susurra nuevamente, -el faro, Milcar, bájalo con el faro... Y en eso...- continúa -...que te tiras un pedo y nos espantas el animal. Chingada madre, Milcar, nos lo espantaste, Nacho ya lo iba a tumbar ¿o no, camarada?*

La botella de tequila rola de mano en mano. A trago de ejidatario, la botella alcanzó a dar unas cuantas vueltas y mis sentidos se volvieron a emborrachar. Era la última botella y al terminarse el “wachicol”, presiento que la noche posiblemente se prolongue un poco más de lo que esperábamos los ahí presentes.

La plática parece apagarse un poco en los instantes en que pareciéramos tener nada que decir y reflexionásemos en silencio por instantes antes de que alguien sea el primero en arrojar un señuelo. El pez muerde la carnada casi

instantáneamente y otro tema se presenta para ser discutido bajo una lúcida embriaguez.

### 3.8.9.3. *Lobos I see, their eyes glimpse, like the shiny fancy things...*

Súbitamente abro los ojos, con la mirada hacia arriba comienzo a seguir la línea quebrada de una grieta en el techo de la habitación. Sin repello, en el techo no se aprecia más que el color del cemento de un gris parejo, opaco y triste; el silencio que provoca es roto por un cable que del centro se proyecta hacia abajo, pendiente en su extremo inferior, un foco que casi nunca se utiliza y pocas veces ilumina derredor. La grieta, como cicatriz en un rostro viejo, se ha ido dibujando en la loza, no se si sea profunda en su interior, me limito a observar lo que de ella se presenta.

Boca arriba duermo, supongo que no existe mejor manera para mí que dormir así, como los muertos duermes me han dicho, pero con eso que a ellos les fue dado y arrebatado en un instante. Me da gusto abrir los ojos y comenzar un nuevo día, por el placer de ver, por saberme vivo.

Una noche agotadora, el cansancio impuesto al cuerpo ya no puede ser demasiado, después de que todo el año traficas en las calles con los amigos y Bob Marley en el tocacintas de un coche que las recorre, tirando barrio a los morros fresas que se apilan por montones en las entradas de los antros desde muy chavitos, para perderse un ratito dentro de una fiesta en la que conseguir un trago resulta demasiado fácil. Durmiendo ocho horas al día por la responsabilidad de asistir a la escuela y destacar en el terreno de alguna de las ramas de la línea de vida en la historia de la ciencia, porque alguien dijo que así es, otros estudiosos han sabido dejar suficiente sabiduría contenida en libros como para marcar el camino, antaño, en ediciones de la SEP.

Conoces el mundo con los sentidos que te conectan con el entorno físico que te rodea. Vives cada sensación que te provocan los estímulos que a tu cerebro llegan y se convierten en información subjetiva, meramente sensorial y experimental en tu persona. Objetivo es no sentir y negarse a la naturaleza de los hombres, que entre músicos, poetas y locos que somos todos, en mayor o menor medida que el resto, la individualidad encierra esa parte subjetiva que por años se ha negado al periodismo, dotándolo de conceptos descifrados. Haciendo información más para archiveros que para personas, la que circula en medios impresos es el único retrato que podemos obtener del mundo que nos rodea, de la sociedad en que vivimos, pero que al imprimirse se conserva hasta que el papel se vuelve amarillo, se almacena así nada más para los que deseen acceder a relatos con información antigua que servirá, acaso, como los cuadros de otras épocas y periodos simplemente para darnos una idea de quienes eran los que pasaron antes por este mundo y nos dejaron su interpretación de la realidad en que vivieron, si no toda, al menos, nos dejaron la pequeña puerta de acceso a su individualidad; el cuadro. Y así, el resto no lo imaginamos, cada quien de manera diferente con referencias personales y colectivas, concluyendo la pintura del retrato para nosotros mismos, subjetivamente, de manera individual.

Desde que llegaste al rancho han pasado cinco días con sus noches, te alistaste con la bola que iba pal desierto. Saliendo de la ciudad de Monclova. Coahuila. Con el objetivo de ser parte de uno del ritual que se integra por un grupo social reducido por exclusividad a camaradas únicamente.

En esta fiesta es una tribu la que se reúne a celebrar. No hay mujeres porque no quieren ir, prefieren permanecer alejadas del comportamiento rudimentario de los hombres en manada. No porque no fueran invitadas, sino porque el espacio es importante mantenerlo durante la vida de cada cual. En el interior es necesario conservar la calma, las mujeres no se acaban y hay espacio y tiempo para todo. No cualquiera se aparta así nada más de una mujer, no todos

abrimos los ojos para percatarnos que lo que junto a nosotros yace, es la compañera buscada, la enemiga amada.

Es temprano y ni una ni otra cosa están a mi lado, la resaca de la fiesta me hace su presa, el frío es lo único que me rodea y el resto de la casa se llena por el ronquido y lo molesto que resulta un ruido tan primitivo de los hombres. No me queda más película por exponer y en silencio elaboro un recuento sobre la experiencia vivida en un rancho, en una fiesta, en el desierto individual.

## CONCLUSIONES.

El reportaje como género periodístico se convierte en una satisfacción personal cuando para el reportero, el trabajo se antoja concluido, como el niño que comienza a caminar o que pronuncia su primera palabra. En el reportaje se abren y se cierran puertas. Las más, propicias para la investigación, siempre serán la entrada de conocimientos que alimenten la mente y el espíritu. Las menos, los falsos caminos que siempre estarán ahí, prometiendo jugosos frutos para el que decida abrirlas. En el camino de un reportaje, sin embargo, se aprende que en muchas ocasiones se trata de falsas salidas y vericuetos que no llevan a ninguna parte.

Como gran género, el Reportaje no deja de sorprender a quien le redacta. Siendo una tarea de muchos días, comprende una experiencia agrídulce como la vida misma: Desde los días en que las palabras parecieran fluir a borbotones para ser impresas en la memoria de un archivo digital, hasta los días de tedio donde pareciera no haber salida y en los que se borran palabras, párrafos y páginas enteras por el exceso de autocrítica que el escritor demanda para sus letras.

Asimismo, al redactar un reportaje se comienza percibiendo el tema de una forma muy distinta a la impresión que deja una vez concluida la tarea. El reportero muchas veces descubre que ha madurado. Que el trabajo que se presenta, también es el trabajo de quienes a lo largo del camino creyeron en él, y deja de limitar su visión ante su ego. Agradeciendo a perpetuidad a todas y cada una de las personas que directa o indirectamente participaron en la realización de un producto que de información se constituye y que tanta satisfacción procura.

Al cambiar la visión del reportero, el reportaje cumple una tarea de mentor en el cambiante mundo de las ideas. Abre las puertas al conocimiento y despeja telarañas paradigmáticas en el interior de quien lo redacta. Principalmente, amplía

el campo de crítica ante la realidad cotidiana de una persona y desenmascara, encerrándolo en la memoria, el infierno personal de sus autores.

El reportaje que se presentó como *trabajo de comunicación terminado*, se refiere, como ya se ha mencionado, a la celebración de un grupo de personas. Sin más, revela, por su estilo (el gonzo), el interior y los defectos propios del reportero que habla de sí como si no le importase fijar límites a quienes deseen conocerlo, admirarlo, inclusive abuchearlo por el hecho de dar continuidad a un género periodístico difícil de explicar. Alimentado durante mucho tiempo por el Dr. Hunter S. Thompson y puesto a disposición de los nuevos escritores que se empeñen en no dejarlo morir, tras el fallecimiento de su creador en 2004.

Enviado por el destino a un específico lugar en un momento determinado para extraer de la memoria una historia cotidiana lejana, en esta ocasión no logro descifrar aún, por qué decidí, si es que así sucedió, escribir sobre Hunter y realizar un reportaje que al menos rozara con las características inigualables de su pluma, cuáles fueron las condiciones para que un trabajo así sucediera.

Las razones han sido detalladas en la tesina, pero la casualidad o la fortuna de haber conocido la vida y obra de un escritor tal, prefiero seguir dejándola dentro del mundo de las ideas subjetivas, cotidianas y reales en el que la mayor parte del tiempo vivimos inmersos.

Así pues, gracias a este trabajo se logró ampliar el conocimiento adquirido durante los años de facultad, utilizándolo al máximo durante la investigación, ya que sin éste primo eslabón, jamás se hubiera logrado un trabajo tal. Agradeceré siempre las horas invertidas en las aulas de la Universidad y *alma matter*, dónde el trabajo cotidiano de todo su personal de ve reflejado en el presente documento.



**ANEXOS.**



Alrededor de una fogata, pasa mejor uno, la noche en el monte.



Clarea la mañana detrás de los cerros, después de una larga noche.



Un amanecer en el desierto.



Debíamos desenganchar el remolque del camión, para empujarlo más fácilmente.



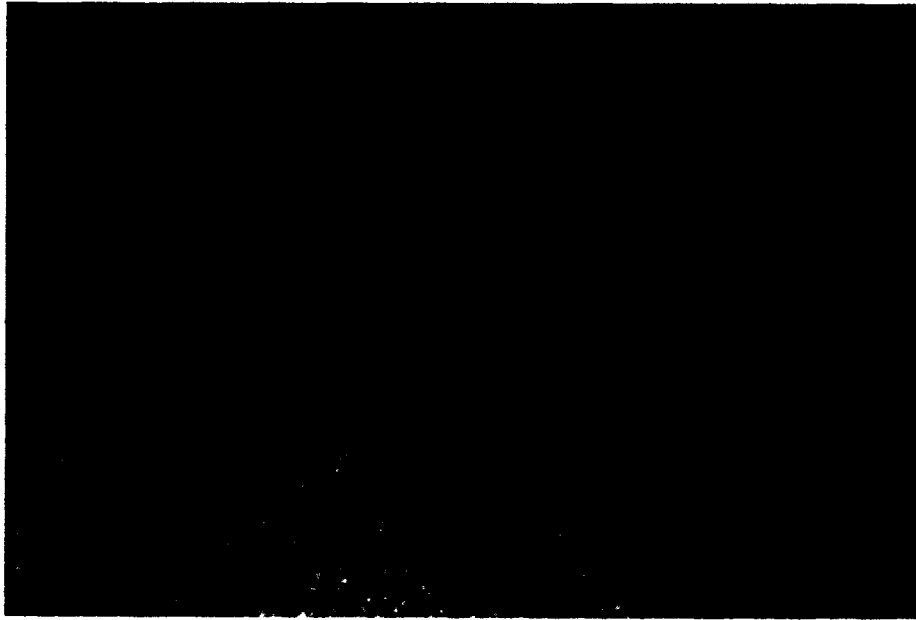
La "troka".



Una vez que arrancó el "tres toneladas", lo miramos alejarse.



Amílcar camina hacia los jinetes, para saber quiénes son.

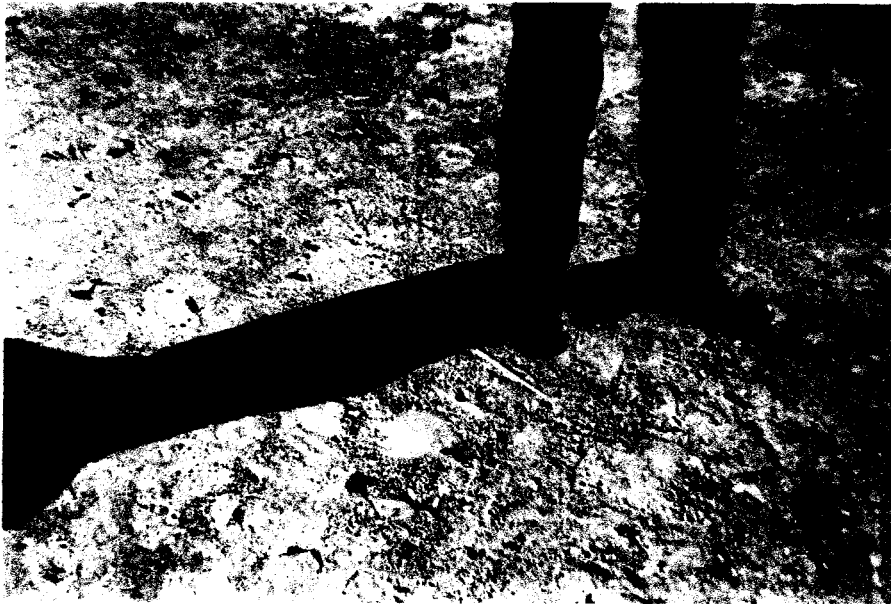


Amílcar y La Bota, platican con uno de los vaqueros que trabajan en el rancho vecino.





Amílcar.



Las botas vaqueras "de trabajo", son las preferidas para las faenas de rancho.



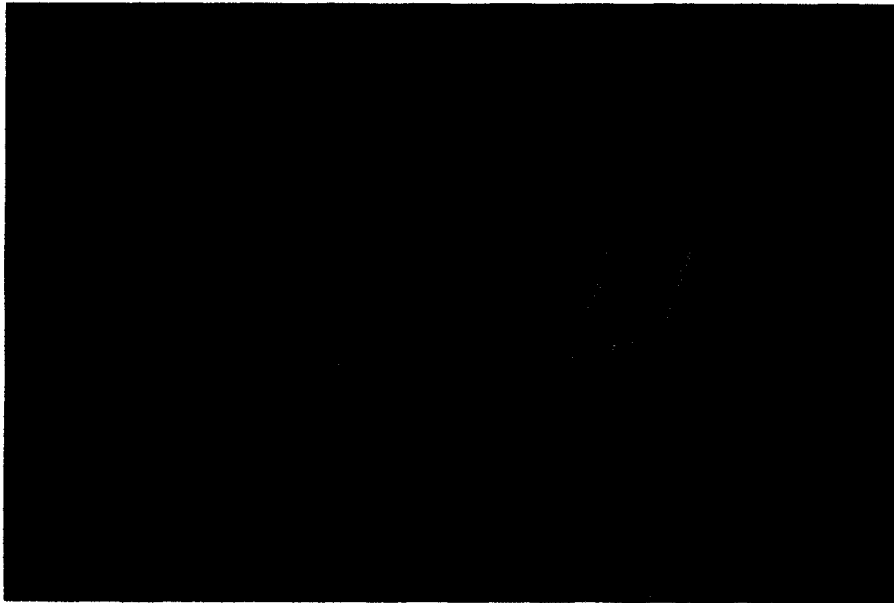
Las tortillas de harina de trigo acompañan mejor los guisos nortefíos.



En la aridez de la tierra, las plantas se sujetan al suelo como verdaderos sobrevivientes.



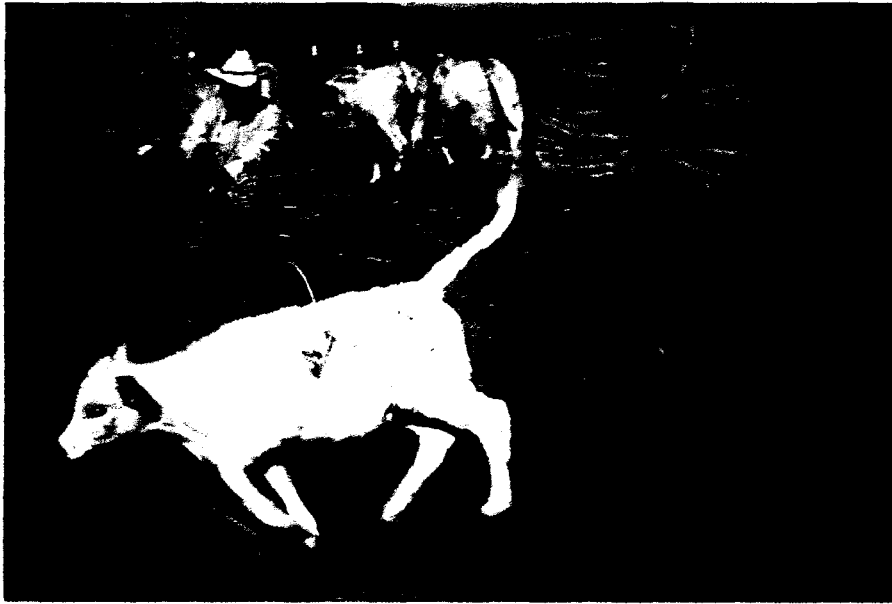
El ganado está conformado por las variedades Charolase y Beef Master.



Las terneras son llevadas al corral para ser separadas de las vacas adultas.



Las reces adultas en estampida resultan peligrosas, sin embargo, éstas son guiadas por los vaqueros.



La tarea de lazar a las reces con cuerdas de algod3n se convierte en un despliegue de habilidades de "Rodeo".





Una vez capturado el objetivo se inmoviliza mediante la fuerza bruta.



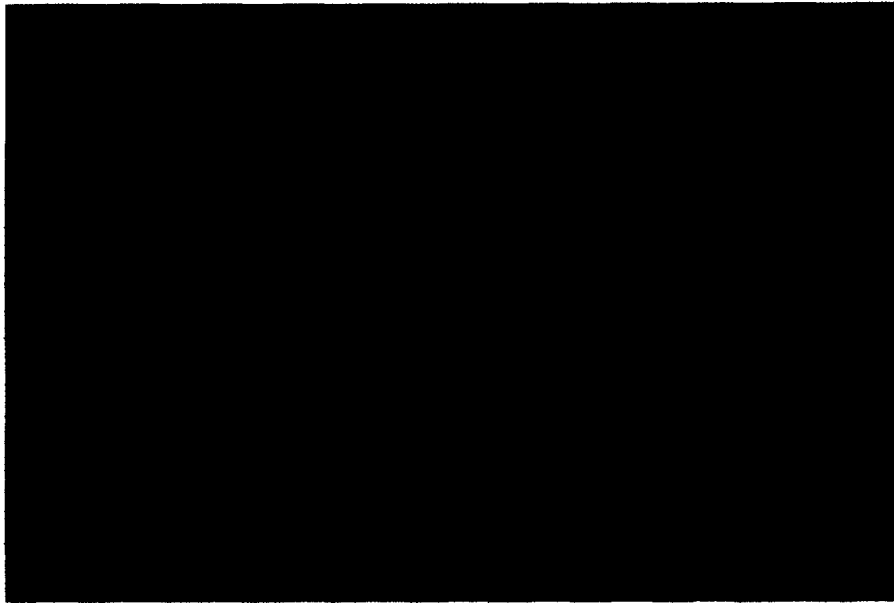
A los animales más jóvenes se les realiza un corte en la oreja derecha o "marca de sangre" con el objeto de identificarlos.



Nacho descansa al término de la jornada.



Las yeguas son empleadas para la cría de caballos de carreras.



El semental o "garañón", patea la tierra y se comporta osco al sentir la presencia de extraños dentro del corral.



Lazar una yegua adulta, resulta mucho más complicado y peligroso que lazar una vaquilla.



Yeguas caminan en formación gracias a la habilidad de los vaqueros dentro del redil.



Se marca con hierro candente una yegua joven.





El animal que se laza al final, es el más difícil, porque está más nervioso estando solo.



Uno de los tanques de agua construidos dentro del rancho, lleno casi en su totalidad, acumula el preciado líquido vital.



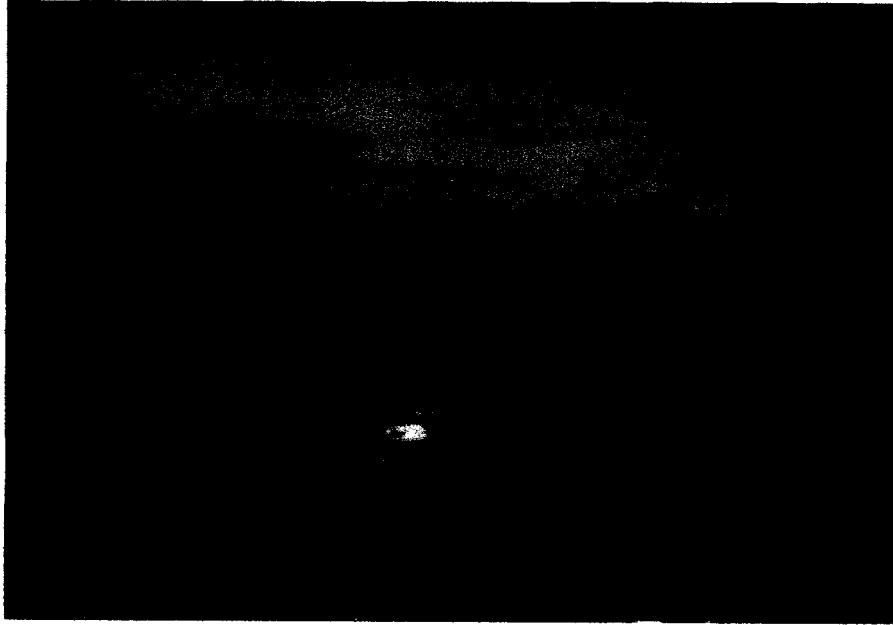
Sobre el bordo del uno de los tanques de agua, las vacas reposan después de saciar su sed.



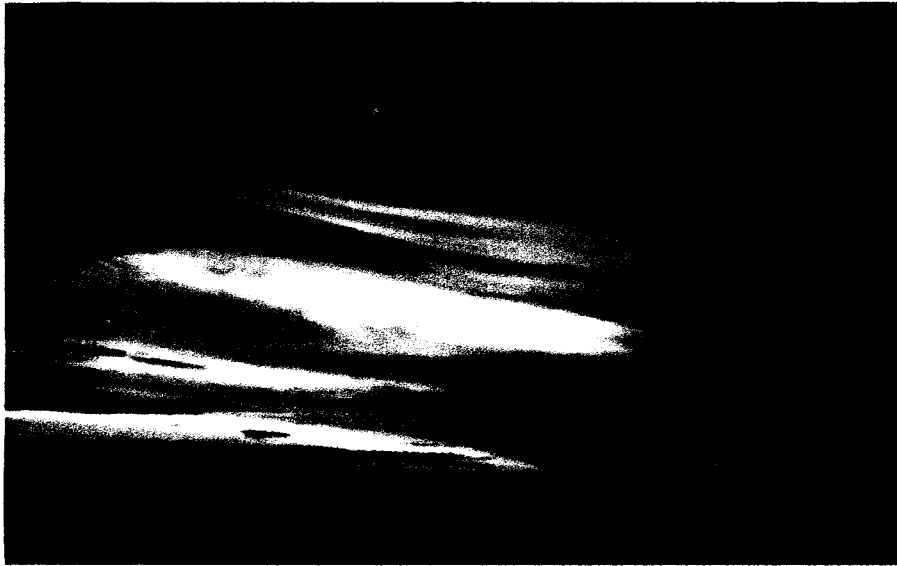
Una serpiente de cascabel es objeto de demostración de habilidad y valentía al agarrarla con la mano.



Nacho sigue con la mira del rifle a un veloz conejo.



Las montañas trazan sus propias líneas entre la aridez del paisaje.



Atardecer invernal en el desierto de Coahuila.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Paula, *El periodismo "border" de un argentino polémico*, <http://www.paulalonso.com/index.html>.
- BENAVIDES, José Luis y QUINTERO, Carlos, *Escribir en prensa. Redacción Informativa e Interpretativa*, México, Alhambra, 1997.
- BENINCA, Miguel, *Hunter S. Thompson, periodista "gonzo" (1937-2005)*, Rosario (Santa Fé, Argentina), 16 de mayo de 2005.
- CANTAVELLA, Robert Juan: "Dr. Hunter S. Thompson. *In memoriam*", *Lateral*, no. 124, abril de 2005, [http://www.lateral-ed.es/revista/indice/indice\\_124.htm](http://www.lateral-ed.es/revista/indice/indice_124.htm).
- CICCIO, "¿Qué diablos es el periodismo *border*?", *Etcetera@. Una ventana al mundo de los medios*, <http://www.etcetera.com.mx/pag66ane62.asp>.
- FERNÁNDEZ PARRATT, Sonia, "El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro", *Revista Latina de Comunicación Social*, no. 4, La Laguna (Tenerife), abril de 1998, <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm>.
- GARZA, José, "Periodismo *gonzo* o la feroz intromisión del reportero", *Revista Mexicana de Comunicación*, <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc92/gonzo.html>.
- HIGASHIDA, Bertha, *Ciencias de la Salud* 3a. ed., México, Mc. Graw Hill, 1996.
- [Http://archaeology.asu.edu/tm/pages2/mtm60.htm](http://archaeology.asu.edu/tm/pages2/mtm60.htm).
- [Http://charlasembotelladas.blogspot.com/](http://charlasembotelladas.blogspot.com/).
- [Http://www.arcadi.espasa.com/000456.php?page=1](http://www.arcadi.espasa.com/000456.php?page=1).
- [Http://www.cosemex.com.mx/Maiz.htm](http://www.cosemex.com.mx/Maiz.htm).
- [Http://www.disorder.cl/numero\\_12/](http://www.disorder.cl/numero_12/).
- "Hunter S. Thompson", *Consideraciones para la máquina*, 2005, [http://www.deabruak.com/maquina/archivos/2005\\_02.html](http://www.deabruak.com/maquina/archivos/2005_02.html).



- "Hunter Thompson se suicidó mientras hablaba con su mujer", *El Imparcial.com*,  
<http://www.elimparcial.com/edicionenlinea/nota.asp?numnota=103473>.
- "Hunter Thompson: solo contra la marea", *Prensa.com*, Panamá, 27 de febrero de 2005,  
<http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2005/02/27/hoy/Vivir+/143961.html>.
- KELLY, David, *Murió Gonzo Thompson*, Denver, 25 de febrero de 2005,  
<http://mqh.blogia.com/2005/022102-murio-gonzo-thompson.php>.
- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, Madrid, Paraninfo, 1997.
- MEMBA, Javier: "Hunter S. Thompson", *Sobre los acantilados de mármol*, marzo 8 de 2006, <http://filaxia.blogspot.com/2006/03/hunter-s-thompson.html>.
- MORALES, Mario y SAMPER, Juanita, *La suplantación: Periodistas en el límite*,  
<http://mariomorales.info/?q=node/360>.
- PÉREZ REVERTE, Arturo, *La piel del tambor*, Barcelona, Debolsillo, 2001, p. 169
- "Reportaje. Curso Manual Tutorial", *Conocimientos Web*,  
<http://www.conocimientosweb.net/dcmt/ficha4081.html>.
- Santibáñez, Abraham, *Las claves del periodismo gonzo*,  
<http://www.abe.cl/gonzo.html>.
- SAAD SAAD, Anuar y DE LA HOZ SIMANCA, Jaime, "El reportaje", en *Biblioteca Moderna de Periodismo*, Sala de Prensa (web para profesionales de la comunicación iberoamericanos), no. 27, año 3, vol. 2, enero de 2001, <http://www.saladeprensa.org/art184.htm>.
- THOMPSON, Hunter S., *La gran caza del tiburón*, traducción de J. M. Álvarez Flórez y Ángela Pérez, Anagrama, Barcelona, 1981.
- "Thompson según Thays", *Willay*, publicación del Curso de Periodismo Digital, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, PUCP, 1 de junio de 2005,

[http://Revistas.Pucp.Edu.Pe/Willay/Index.Php?Option=Com\\_Content&Task=View&Id=62&Itemid=47](http://Revistas.Pucp.Edu.Pe/Willay/Index.Php?Option=Com_Content&Task=View&Id=62&Itemid=47).

- TORRADO, Santiago, "El pionero *gonzo*. Con el suicidio de su creador Hunter S. Thompson murió el lado salvaje del Nuevo Periodismo", *Boletín. Observatorio Legislativo y de Opinión*, secc. Cultura, Universidad del Rosario,  
[http://www.urosario.edu.co/FASE4/web\\_visitantes/jurisprudencia/plantilla\\_visitantes/opinion\\_arte\\_cultura\\_2.htm](http://www.urosario.edu.co/FASE4/web_visitantes/jurisprudencia/plantilla_visitantes/opinion_arte_cultura_2.htm).
- 1.3. *Conceptualizando el reportaje*,  
<http://www.zocalo.cl/ratonera/tesis/cap1.htm>.
- "Un relato extraño entre el periodismo y la literatura: el reportaje moderno", *Legado del Saber 13*, <http://bicentenario.udea.edu.co/leg13-03.html>.